

**Experiencias educativas
del Colegio de Bachilleres
del Estado de
San Luis Potosí
durante la pandemia de
COVID-19**



**PUERTABIERTA
EDITORES**

Experiencias educativas
del Colegio de Bachilleres
del Estado de
San Luis Potosí
durante la pandemia de
COVID-19

Sergio Dávila Espinosa
Coordinador



EXPERIENCIAS EDUCATIVAS DEL COLEGIO BACHILLERES DEL ESTADO DE SAN
LUIS POTOSÍ DURANTE LA PANDEMIA DE COVID-19
Primera edición, 2021

D.R. © **Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí**

Brisa No. 119, Col. Garita De Jalisco, C.p. 78294

Clave Lada: (444) Tel. 8 04 18 20

San Luis Potosí, S.l.p.

<https://www.cbslp.edu.mx/>

D.R. © **Puertabierta Editores, S. A. de C. V.**

Ma. Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.

Tel. (312) 312 11 33

Para México: www.puertabierta.com.mx

Para España: www.puertabiertaeditores.com

ISBN: 978-607-8783-15-1



Diseño Editorial: Alondra Jacobo Torres | alojt@hotmail.com

Impreso en México / *Printed in Mexico*

Se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento o la transmisión de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalizaciones u otros medios, siempre y cuando se reconozca la autoría de la obra original, se mencione el crédito bibliográfico, no se modifique el contenido de los textos y el uso del material o sus derivados no tenga fines comerciales.

CONTENIDO

Presentación / Juan Manuel Carreras	5
Prólogo / Joel Ramírez Díaz	6
Introducción / Marianela Villanueva Ponce	8
El derecho a la educación / Armando Azúa Hernández	11
En algún lugar / Andrea Jiménez Pérez	14
Un nuevo desafío / Ana María González	21
Ahora todo cambió / Cinthia Nayelli Martínez Santiago	28
Estudiar de esta manera es preferible a no estudiar / Cinthia Selene Pablo Hernández	31
La PEC y la pandemia / Eduardo Tenorio López	38
Sopa de emociones, jugo físico y sándwich virtual / Evelyn Itzel Montalvo Castillo	42
Mi caos antes del verdadero caos / Evelyn Valdivia Barajas	49
La necesidad de estudiar en casa por Covid-19 / Fátima Cisneros Servín	51
La nueva normalidad es un punto en contra hacia la comunidad educativa / Fátima Huerta Carmen	55
Nuevo virus, nueva vida / Ignacio Martínez Joaquín	59
Educación a distancia en Tampamolón / Joamit Escudero Pozos ...	61
Ahuecando el ala: Una breve reflexión / José Ildefonso López Ramírez	66
Experiencias en las clases en línea / Josué Ángel Tovar Silva	73
Mis experiencias docentes en tiempos de pandemia / Karla Ibeth Chávez Rocha	76

Educación en línea ¿oportunidad o retraso? / Lia Nirvana Álvarez Ramírez	83
Al ruedo de la virtualidad / Luis Alberto Teniente Paulín	88
Las funciones de un jefe de materia durante la pandemia / Margarito Ramírez Áuces	93
Mi experiencia educativa / Sandy Lizeth Gómez Montalvo	96
Decisiones en la niebla / Sergio Dávila Espinosa	103

PRESENTACIÓN

Juan Manuel Carreras
Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí



La pandemia de COVID-19 representó numerosos retos para San Luis Potosí. Las estrategias para prevenir el contagio conllevan decisiones que han impactado todas las esferas de la vida pública: la salud, la economía, la cultura, el deporte, la recreación y, desde luego, la educación.

El derecho a la educación se mantuvo incólume gracias a los esfuerzos y sinergia de autoridades, directivos, padres de familia y docentes que, contra viento y marea, sacaron adelante no sólo la culminación de un curso escolar, sino que, de manera inédita y ejemplar, adaptaron rincones en sus hogares para con generosidad y empeño cerrar filas en torno al logro de un sólo objetivo: continuar con la educación de nuestros niños y jóvenes potosinos.

Ante esta inédita situación, cada uno de nosotros tiene una historia que contar. Y es, precisamente, el libro que tengo el gusto de presentar ahora, una colección de testimonios que vivieron algunos padres de familia, docentes, directivos y estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí. Saludo esta iniciativa que contribuye al acervo histórico de esta institución, así como al de la educación pública en San Luis Potosí.

PRÓLOGO

Joel Ramírez Díaz
Secretario de Educación del Estado de San Luis Potosí



Al internarse en la lectura de este libro, usted encontrará testimonios, anécdotas, vivencias y aprendizajes de quienes integran la comunidad educativa del Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí.

Seguramente, todos coincidimos en que no hay comunidad en el mundo que no haya tenido que afrontar situaciones difíciles; que no haya sobrevivido a múltiples desafíos

y que no haya enfrentado el pesimismo, la desesperación y la incertidumbre ante diferentes retos. La historia de supervivencia de todos los pueblos de la tierra tiene como elemento común, la resistencia.

Los potosinos hemos vivido, en distintos momentos de nuestra historia, desastres, guerras y disputas que muchas veces nos confrontaron; pero, de todo ello, hemos salido fortalecidos, con la firme decisión de seguir de pie y más unidos por el sentido de pertenencia que sólo proporcionan las pruebas superadas, a través del espíritu de comunidad.

Este compendio de experiencias educativas del COBACH, elaborado durante la pandemia por el Virus SARS-CoV2, nos recuerda que, como nuestros abuelos y padres, los potosinos somos sobrevivientes y somos luchadores. Hoy, que sufrimos la más moderna de nuestras calamidades, en una crisis sanitaria que pretende arrebatarnos el derecho de convivir en la libertad y en la tranquilidad, nos adecuamos a las vicisitudes que nos plantea la adversidad.

Esta recopilación nos permite valorar el profesionalismo de los docentes, la resiliencia de sus alumnos y el acompañamiento de los padres de familia. Todos abiertos al cambio.

En lo personal, me ha sorprendido la extraordinaria reflexión que nos comparte Evelyn Itzel Montalvo Castillo, alumna del plantel 26 del municipio de SLP. Ella menciona que esta pandemia y sus estragos “han representado para la comunidad educativa del COBACH una sopa de emociones, un jugo físico y un sándwich virtual”. Cuestiona sobre los inconvenientes de las clases en línea que esta cuarentena ha traído consigo. Ante esa pregunta tan interesante, es ella y el libro mismo quienes nos entregan un planteamiento del mismo calado: “La respuesta es distinta dependiendo de la persona a la que le preguntes, todos somos diferentes...”.

Muestra de ello es Josué Ángel Tovar Silva, alumno del plantel 07 del municipio de Aqualulco, quien nos sorprende con una narrativa sobre resistencia y los logros que esta produce.

Ejemplos como estos confirman que no vamos a rendirnos, nunca lo hemos hecho. No será esta generación de potosinos la que renuncie al deber moral de seguir luchando por el crecimiento, la prosperidad, la paz y el futuro de nuestro estado.

No será esta generación la que dé la espalda a su valerosa tradición histórica, la que abdique cobardemente de los sueños por los que trabajaron y dieron su vida nuestros mayores, que para nada son polvo de siglos, sino viva herencia de coraje y de dignidad.

Sí, el desafío que nos impone la crisis sanitaria que venimos arrastrando nos obliga a dar lo mejor de nosotros mismos; nos impele a unirnos como uno solo para remontar este duro momento y, para ello, esta gran familia del Colegio de Bachilleres nos da luminosas señales con estas lecciones de reciedumbre, de sacrificio y de gran entrega, la misma que nos legaron nuestros antepasados.

INTRODUCCIÓN

Marianela Villanueva Ponce
Directora General del Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí



La vida de los seres humanos está marcada por la toma de decisiones, de estas depende el rumbo de nuestra existencia. Las hay de tipo personal o profesional y, continuamente, se presentan ante nosotros. A veces estamos satisfechos con ellas y nos provocan felicidad, mientras que, en otras ocasiones, al mirar hacia atrás quisiéramos reconsiderar el rumbo, pues nos llevan a la culpa, el

enojo u otras emociones que, sin duda, forman parte de nuestro crecimiento personal, madurez y fortaleza.

¿Qué pasa cuando tu toma de decisiones afecta, asimismo, directamente a los demás? Y con “los demás” no sólo me refiero al círculo cercano o familiar. ¿Qué pasa cuando tus decisiones implican la forma y el rumbo de una institución dedicada por más de 35 años de cuerpo, alma y corazón a la educación integral y de calidad de casi 33 mil jóvenes? Esta era una de las grandes dudas que rondaba continuamente en mi cabeza ante el reto que, a finales del mes de marzo del 2020, se presentó con la llegada de la pandemia por COVID-19.

La educación en nuestro país estaba organizada de una manera tradicional y presencial, jamás pensamos que un panorama tan retador pudiera hacerse presente. Podemos imaginarnos una sociedad en la que se cierre cualquier cosa, menos las escuelas. Experiencias anteriores por contingencias sanitarias, efectos climatológicos o cuestiones sociales, estaban en la historia; pero como esto nada, ni nunca. El reto estaba frente a nosotros para desafiarlo, innovar, reinventar y fortalecer.

¿Qué tenemos? ¿Con qué herramientas (de todo tipo) contamos? ¿Qué nos falta? ¿Qué hacemos? Eran más de las preguntas que llegaban a mi mente las 24 horas del día, mientras mi mente repetía una y mil veces “no creo que sea por tiempo muy prolongado”, “esto pasará rápido”. El corazón siempre quiere trabajar independiente de la razón.

La fortaleza, capacidad y experiencia de un equipo con tanta valía y capacidad sale entonces a relucir y dar rumbo. Potencializar lo que tenemos; crear lo que no; desarrollar un programa específico para la contingencia y escenarios futuros; organizarnos como equipo; cuidarnos, acompañarnos y comprobar que las escuelas son mucho más que sus paredes, fueron parte de este maravilloso y complicado camino.

Tempora mutantur, et nos mutantur in illis (Los tiempos cambian y nosotros cambiamos con ellos) es una frase latina que me gusta y en los últimos meses ha sido una referencia personal. Estamos en constante movimiento, pero hay cosas que no pueden tener una pausa jamás. Una de ellas es la educación y el acompañamiento de jóvenes en su formación en una etapa tan importante como la educación media superior.

Asumir la responsabilidad, decidirnos a tomar riesgos y dejar atrás los porqués, me llevó a tomar una serie de decisiones en materia administrativa, de planeación y académica; pero, sobre todo, en lo que yo pensaba (y sigo pensando pasados nueve meses) era lo más importante: la salud física y emocional de mis jóvenes y la comunidad educativa. Los conocimientos académicos pueden tener pausas, mas no la formación de vida que esta pandemia está dejando en nosotros.

Y vinieron las campañas de libros, de internet, de sensibilización al modelo educativo, de preparación, de atención psicológica a distancia para alumnas y alumnos, de carrera atlética virtual, de concursos académicos o artísticos en línea, entre tantas actividades que nos exigieron reinventarnos. Y, con ello, motivar a distancia a miles de personas para romper estructuras y paradigmas. Resultados que se pueden observar al leer los relatos y experiencias que componen este libro.

El agradecimiento, más que una actitud de reconocimiento, lo considero un valor que debería estar presente en la vida de cualquier ser humano. Hoy, en un sencillo y humilde ¡gracias!, quiero expresar mi reconocimiento

a todo el equipo académico, directivo, docente y administrativo del Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí por su entrega y compromiso.

Si bien los retos aún no han terminado, y ante un panorama con mucho esfuerzo y trabajo por venir, la satisfacción de esta primera etapa, vitalidad y esperanza están más firmes que nunca. Debemos entender nuestros roles cambiantes ante las sorprendidas expresiones que nos tiene la naturaleza y humanidad; pero que, sin duda, jamás serán un obstáculo para que esta gran institución siga su cauce y movimiento.

¡Gracias, Cobach, San Luis Potosí!

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Armando Azúa Hernández
Padre de familia del Plantel 26, San Luis IV, Turno Vespertino

Quizás en la actualidad aún existan pocas personas que pudieran platicar lo que vivieron, en 1918, tras la pandemia de “influenza” más grave de la historia. Hoy, a más de un siglo, estamos viviendo una nueva pandemia llamada Coronavirus (COVID-19). ¡Quién diría que esta contingencia nos cambiaría, literalmente, la vida a todo el mundo! Quién hubiera pensado, hace un año, que esta situación cambiaría las cuestiones educativas desde el nivel inicial hasta el superior, pasando por la educación media superior en la que están inmersos nuestros hijos e hijas hoy en día.

Hasta hace un año, no se podía concebir ni siquiera la idea que la tecnología sería parte fundamental -si no es que la más importante- para que nuestros hijos e hijas recibieran desde cualquier lugar la educación, la cual requieren para poder lograr objetivos profesionales en beneficio de su futuro.

Hoy, es indispensable contar con un dispositivo electrónico que permita mantener una comunicación efectiva, con el objetivo de que los niños, niñas y adolescentes puedan acceder a un beneficio marcado en la Constitución, como “El derecho a la educación”. Un derecho que está siendo vulnerado para un porcentaje de alumnos, ya que esta pandemia no ha logrado detenerse en las fronteras de ningún país y ha afectado a toda la población sin importar género, nacionalidad, edad escolar o ingreso.

En el caso de la educación, quienes provienen de entornos privilegiados pudieron tener acceso, más allá de las puertas cerradas de las escuelas, a oportunidades, alternativas de aprendizaje, con el apoyo de sus padres y con deseos y capacidad para aprender. Quienes pertenecen a entornos desfavorecidos, en gran parte, se quedaron fuera por el cierre de escuelas.

Según el Modelo Educativo Institucional Híbrido y Situado para Escenarios Contingentes (MEIHSEC), nuestros jóvenes tendrán que enfrentar el escenario contingente **E4: Clases a distancia durante todo el semestre**. Este escenario se dio después de que el pasado 21 de septiembre el semáforo

aún no estaba en color verde y la SEP indicara comenzar en modalidad a distancia, sin cambio durante todo el semestre.

De acuerdo con el seguimiento que le estamos dando a nuestro hijo y analizando las videoconferencias en la plataforma Zoom, consideramos que el plantel 26 se encuentra en la modalidad **MD2: Centros educativos con alumnos que disponen en un porcentaje mayor al 70% de computadora y conexión a internet vía smartphones**. Estos centros pueden realizar educación a distancia con apoyo de tecnologías y diseño instruccional para clases a distancia asincrónicas, cuyos recursos de información alternan el uso de computadoras y *smartphones*.

Es preocupante que algunos alumnos tuvieran obstáculos para poder conectarse a sus clases virtuales por diversas razones, como la falta de recursos económicos para adquirir una computadora o un celular, paquete de datos o servicio de internet. Así como otros aspectos, como es la ausencia de interés de los alumnos por falta de apoyo moral de parte de padres y madres de familia.

Ante este escenario, nuestros hijos reciben clases de acuerdo con un horario marcado por el Plantel 26 de dos de la tarde a las ocho de la noche. Para poder iniciar con este reto familiar, se tuvieron que modificar espacios en el hogar y adaptar uno que les permitiera tener área suficiente con iluminación adecuada, así como el alcance perfecto del internet.

Estamos ciertos que las clases virtuales difieren mucho de las clases presenciales y nuestros hijos presentan cierta ansiedad por no contar con una comunicación accesible y física con sus docentes, lo que conlleva a una frustración de aprendizaje que los limita a la adquisición del conocimiento, sabiendo que si en las clases presenciales no hacen referencia a sus dudas, en las clases virtuales se les dificulta aún más.

Hay otras situaciones que esta forma de aprendizaje viene a relucir después de dos meses de actividades, como el hecho de que nuestros hijos no conocen físicamente las instalaciones de la institución de la que están recibiendo educación; no conocen la aplicación de la normatividad; no conocen físicamente a sus maestros y compañeros. Todo esto es sólo conocimiento virtual y, como resultado, es nula la afectividad.

A pesar de ello, se puede visualizar que los docentes y alumnos tratan de establecer vínculos que ayudan a cumplir con las actividades planea-

das, con el objetivo de dar seguimiento a los aprendizajes esperados del plan de estudios del semestre. Uno de los puntos que se pueden resaltar es que los alumnos están tomando nuevos roles como educandos. Estos los han llevado a buscar el autoconocimiento como una forma de regular o complementar el aprendizaje. Y, por otro lado, los docentes están transformando su rol académico a asesores, puesto que apoyan a los alumnos dando introducción y orientación, con la intención de vincular sus conocimientos. Como resultado, los estudiantes, de manera individual, investigan y concretan el conocimiento.

De esta forma, cada uno de los que estamos involucrados en esta modalidad de aprendizaje, con y para nuestros hijos, tenemos retos. En el caso de los alumnos: desarrollar habilidades que no tenían contempladas en su persona como es la investigación, el autoconocimiento, el deber, la responsabilidad, la creatividad etc. Los padres de familia: buscar el enlace con los hijos para fortalecer los valores morales, la observación y acompañamiento, para que, en el momento del retorno a clases, se pueda tener una sana convivencia en el aula. Los docentes: buscar la manera de motivar, crear y justificar al alumno el proceso de aprendizaje y evaluación, para asegurar la confianza y el interés del alumno por esta modalidad.

Es incierto el futuro que le depara a la educación, en este caso del nivel medio superior, porque depende de la vacuna para terminar con el contagio. Sin embargo, los padres y madres apostamos a que el resultado de los métodos de aprendizaje actuales sean los idóneos, para que nuestros hijos e hijas continúen preparándose en beneficio personal, familiar y de la nación.

EN ALGÚN LUGAR

Andrea Jiménez Pérez
Docente del Plantel 32, Villa de Arriaga

Aunque el miedo tenga más argumentos,
elige siempre la esperanza
Seneca

Hoy, justamente hoy, no amanecí con mucha energía para revisar evidencias. Por lo tanto, decidí ver una película, junto a mi familia, para distraerme y “despejar” la mente. La película se llamaba *Un lugar en silencio*. La verdad es que no tenía referencias acerca de la misma. Fue una elección al azar. Trataba de una familia aislada en Nueva York que, para sobrevivir, debían permanecer en absoluto silencio. Ya que, por alguna extraña razón, había unas criaturas gigantes, monstruosas, que eran ciegas, pero que respondían al ruido y devoraban aquello que lo provocaba.

La película se desarrollaba en un ambiente de silencio que nos contagió a mi familia y a mí; empezamos a comunicarnos en voz baja. La familia se comunicaba a señas, la esposa estaba embarazada y eso era preocupante. Pues, sabemos que el llanto es el medio de comunicación de los bebés, entonces, ¿cómo le harían para sobrevivir?

Tenían otros dos hijos: la mayor era una niña que, casualmente, era sordomuda; el mediano tenía otro padecimiento: no podía caminar. El más pequeño había sido devorado por uno de los monstruos después de haber encendido un avioncito de juguete que, obviamente, hizo ruido. ¡Trágico momento! En ese momento, mi esposo volteó y me dijo: “¡Ay, mujer!, ni tú ni yo sobreviviríamos en un lugar así. Tú siempre con tus gritos y yo con mis estornudos estridentes”. Por supuesto, me dio risa, porque es cierto. Quienes me conocen saben que mi tono de voz no es “dulce” y que, al contrario, me encanta elevarlo incluso para cantar.

Mientras seguía viendo la película, pensé que así me ha resultado la pandemia de este año. Hemos tenido que dejar de hacer cosas que nos gustaban sin imaginar el daño irreparable que nos podía causar un virus (mundialmente conocido como COVID-19). También hemos tenido que

aprender nuevos hábitos para sobrevivir: quedarse en casa, por ejemplo, y trabajar a distancia. Era momento de desarrollar nuevas habilidades.

Justo en enero de este año comencé a laborar en el plantel 32, Villa de Arriaga. Cabe mencionar que no es mi primer plantel, tengo más de diez años trabajando para Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí. Comencé en 2009, exactamente después de la cuarentena por influenza. Todos hemos experimentado lo que implica ser el nuevo o la nueva en algún lugar. Es comenzar desde ceros, conocer gente nueva, adaptarse a una nueva dinámica y ambiente de trabajo. Si pensaban que eso era difícil, pues no. Difícil ha sido adaptarse a todo ello a la distancia, no sólo para mí, sino para mis alumnos y alumnas.

Entré en enero y en marzo llegó el comunicado de que se adelantaría el período vacacional de primavera. Seré franca: me agradó la noticia, pues había estado viajando, por mucho tiempo, en una rutina agotadora. Pensé, inmediatamente, en lo “padre” que sería estar en casa, relajada, con mi familia. ¡Oh, sorpresa! No ha sido del todo así. Y ya llevamos ocho meses de confinamiento.

Aquí comenzó la aventura. Debía confiar en los alumnos, que apenas conocía, para proporcionarles mi número de teléfono, correo electrónico y mi cuenta personal de Facebook, pues no sabía exactamente cómo los estaría organizando para trabajar. Ya instalada en casa, creé una nueva cuenta de Facebook en la que sólo estarían de contactos mis alumnos de Villa de Arriaga. En ese instante me pareció lo más cómodo para todos, ya que se nos advirtió de la problemática del internet, la señal y los datos en las comunidades del municipio. Las redes sociales son gratis en los paquetes o planes tarifarios, por lo tanto, la cuestión era que no hubiera pretexto para no estar comunicados.

Diseñé las primeras actividades a distancia; clases no. No pensé en dar clases, me resultaba incómodo no tenerlos frente a mí compartiendo mis conocimientos o saberes. Por eso, sólo fueron actividades. Las publicaba en grupos cerrados de Facebook que elaboré para cada asignatura. Los mismos alumnos fueron quienes me ayudaron a ordenar esos grupos, pues me llegaban demasiadas solicitudes de amistad con nombres extraños; fotos editadas con filtros de cara de perro o gato; sin uniformes. No sabía quiénes eran todas estas personas. Inmediatamente, elegí a una alumna

que me pareció confiable y le pedí ayuda, le dije: “tú que los conoces, y los tienes de contacto, dime quiénes sí son alumnos para aceptar su solicitud o rechazarla”. Amablemente, y con toda la disposición, así lo hizo.

Para esto, me enviaba capturas de pantalla por Whatsapp. Al final la recompensé, porque, realmente, hizo lo que le pedí. No se filtró ni un contacto que no fuera alumno del plantel. Me sentí parte del C5 o del FBI, ya que ella me avisaba si habían cambiado de cuenta, si la cuenta era falsa o de otras personas que “no tenían vela en el entierro”. Confieso que cuando algo me empieza a salir bien, me motiva y le voy agarrando sabor. Por lo tanto, rediseñé las actividades a realizar.

Junto con la maestra encargada de la capacitación de informática (que en lo particular me agrada lo que hace con los jóvenes) decidimos trabajar juntas, ya que nos pareció *ab doc* usar la tecnología para trabajar a distancia y aprovechar que la informática es la única capacitación que se da en el plantel 32. Me sugirió que le indicara el tema y ella se encargaría de la capacitación para el uso de la aplicación Pixton. El resultado fue extraordinario. Los alumnos hicieron una historieta acerca del porfiriato, elaborada en equipos. Ella los suscribió a la aplicación que cuenta con un tiempo determinado para su uso, ya que, pasado este tiempo, se debe pagar. La intención era que nadie hiciera gastos, así que trabajamos contra reloj.

Yo, como la maestra de Historia de México II, me encargué de evaluar el contenido, la secuencia de los hechos, los personajes, las fechas, cronología y espacios. Ella se encargó de evaluar el diseño, el uso correcto de la aplicación, los colores, los recuadros y la entrega oportuna. Los resultados rebasaron mis expectativas, puesto que me di cuenta de que les habíamos explicado correctamente la dinámica y temática, ya que los alumnos lo habían entendido a la perfección. Me agradó la idea de ver a Porfirio Díaz dignamente ilustrado con la tecnología. Las historietas me las enviaron a mi correo institucional y seleccioné a las mejores para exentarlos en el cierre de evaluación.

Puedo decir que terminamos el semestre sin tantas complicaciones. Principalmente, los de sexto semestre. A diferencia de los alumnos de segundo semestre, quienes se mostraron dispersos y con mayor dificultad para comprender ciertos temas que, sentía, serían mejor explicados en persona. Me faltaba la conexión física para llegar a ellos como yo lo deseaba, o

como estaba acostumbrada a hacerlo; pero la cuarentena se fue aplazando, así que tuve que hacerme a la idea de que esa era la única forma de trabajar y que tendría que ingeniármelas para obtener mejores resultados.

Llegó el período de verano. Había demasiado calor, nada de ganas de leer, ni de abrir una libreta, mucho menos la computadora. No tenía contratado el servicio de internet. No me había sido necesario en otros momentos, yo también había estado trabajando con paquetes de datos. Hasta que me decidí a hacerlo, pues mis hijos también utilizarían el servicio de internet para sus clases y trabajos. Así que fue en junio cuando por fin lo contraté.

En el período de verano -que dicen que no son vacaciones sino receso- comencé a experimentar varias emociones que pensé no me invadirían. Ira, principalmente. Estaba irritable por todo y con todos porque no podía dormir. Es a lo que los profesionales de la salud mental llaman: ansiedad. No lo sabía y no lo quería creer. No me podía permitir estar mal en el confinamiento, ya que sabía que todos la estábamos pasando mal. En casa, el espacio ya no les bastaba para jugar a mis hijos, aunque no me lo dijeran, yo lo notaba. Decidí encargarme de esa irritabilidad: acudí con una psicóloga. Me desahugué hasta los huesos, me fui hasta mi infancia y regresé ilesa.

Quizá el virus llamado COVID no me atacó, afortunadamente, pero el aislamiento me permitió escuchar a mis demonios. Gracias a la terapia aprendí a identificar esas nuevas emociones y a canalizarlas. Me acerqué más a mis seres queridos, valoré la distancia como una aliada para saber estar conmigo misma. Así que emprendí un nuevo viaje. ¡Y vaya que sí! A partir de ese momento, y hasta el día de hoy, dedico al menos una hora para ejercitarme, canalizar la furia, convertirla en sudor. Me ha resultado placentero. Todos en casa saben que ese momento es sólo para mí. No tengo la necesidad de salir de casa para cuidar mi salud física y mental. Ahora, hasta mis hijos y mi esposo se han sumado, porque es importantísimo mover el cuerpo. El sedentarismo es la causa de muchísimas enfermedades, incluyendo la obesidad, la diabetes, hipertensión y ansiedad, entre otras. A la par acudí con una nutrióloga y, en consecuencia, ya no estoy tan “pesada”.

Inicié este ciclo escolar en septiembre con nuevos bríos y con nuevos alumnos, pues se incorporaban los de secundaria al primer semestre del bachillerato. Tuvimos una sesión en vivo para presentarnos los docentes ante los nuevos alumnos. Algo hice o dije que, desde el comienzo, hubo jóvenes que me pidieron permiso para platicarme algo muy personal. La primera alumna a la que le autoricé que me llamara resulta que estaba envuelta en llanto porque no podía salir de casa, se sentía con muchos miedos, con muchas frustraciones. No sabía qué sucedería con su calificación, con el semestre, con los maestros, con la pandemia. Y así escuché a varios jóvenes. Era momento de poner en práctica lo que aprendí con mi psicóloga.

Los escuché y, en general, estas fueron mis recomendaciones: establece un horario, organiza tus actividades, aliméntate sanamente, levántate temprano, colabora en las actividades de la casa, cumple con tus clases y trabajos, y ejercítate al menos media hora diariamente. Entendía perfectamente sus altibajos y creo que funcionó. Nuestros alumnos -como bien los han llamado: la generación de la resiliencia- están viviendo su adolescencia muy diferente a la de todos nosotros los adultos. Y es nuestra responsabilidad orientarlos, ayudarlos, educarlos y quererlos.

También es la etapa en la que el ser humano construye su identidad, admira a quienes le gustaría parecerse. En las aulas ellos encuentran identidad no sólo con sus compañeros, sino también admirando a sus maestros. Sin embargo, ahora no nos tienen frente a ellos para formar esos vínculos.

Empero, irónicamente, se han encontrado más cerca de los *youtubers*, de los *tiktokers* o de los artistas. ¿Cómo le hacen ellos para atraerlos y captar su atención? Creo que están conscientes de que son una influencia para todos los jóvenes y centran su trabajo en ello. ¿Por qué los maestros no hemos de hacerlo así promoviendo los valores, la integridad y, de paso, los conocimientos en las asignaturas?

Otra experiencia digna de compartir fue el acompañamiento que el maestro Ildelfonso López nos ofreció a los docentes del campo histórico-social. Acordamos fechas para sesiones en vivo con alumnos de tercer y quinto semestre. De antemano, sabía que serían muy pocos los que se conectarían, ya que en el transcurso de esta “ochentena” han externado sus dificultades con la conectividad para poder trabajar a distancia. Aun así, decidí llevar a cabo las sesiones, pues “por algo se empieza”

Francamente, la primera sesión fue un absoluto fracaso. Los alumnos de tercer semestre no querían ni prender sus cámaras. De hecho, no quisieron siquiera participar, a pesar de que ya habíamos trabajado el tema y de que se les invitaba a menudo a hacerlo. Me sorprendí tanto de su respuesta que me sentí devastada. El maestro Ildefonso compartió el mismo sentimiento, no cabíamos de tanta impotencia. Terminamos la sesión congelados.

Ese mismo día por la noche, a través de un mensaje, advertí a los alumnos de quinto semestre que tomaría en cuenta su asistencia siempre y cuando activaran sus cámaras; pero, sobre todo, su participación. Y que, de no ser así, aunque se hubieran conectado, no se les consideraría la actividad. Los contextos son muy diferentes en cada plantel y en cada municipio. Había estado viendo publicaciones de colegas donde compartían experiencias de sus sesiones en vivo y se podía percibir la alegría de los alumnos al estar frente a su maestra o maestro. Se veían rostros y en mi sesión, lamentablemente, no.

Analizando la situación, llegamos a esta conclusión: son un grupo de jóvenes que, además de no conocernos muy bien, no han tenido la formación en el municipio o en el plantel de saber dirigirse, presentarse, exponer ideas. He aquí un área de oportunidad. Debo trabajar con ellos, en su seguridad personal, para que no les dé pena que los vean a través de cámaras. Es algo contradictorio, porque sí están acostumbrados a las *selfies* para obtener *likes*, entonces ¿por qué no mostrarse en sesiones en vivo? Por lo tanto, reprogramé la sesión con los alumnos de tercer semestre.

En la sesión con los alumnos de quinto semestre, para nuestra sorpresa, estuvieron participativos, involucrados en el tema. Veíamos rostros. Hasta se podía ver que un alumno estaba con audífonos puestos escuchando la explicación mientras hacía ejercicios. ¡Un cambio radical!

Quedamos satisfechos y supimos que la estrategia funcionó, al menos con los de quinto. El tema que tratamos fue el de los modelos económicos y movimientos sociales del siglo XX. Se prestó para platicar de la situación que ellos mismos viven actualmente en sus comunidades. Duramos casi dos horas en la sesión, cuando se había programado para menos de una. Recobramos los ánimos el maestro Ildefonso y yo. En consecuencia, se generaron evidencias como producto del trabajo colaborativo. Una info-

grafía realizada en la aplicación *Canva* y publicada en la Plataforma Escolar Cobach.

Sé que no les estoy relatando algo que ustedes no sepan. Créanme, me ha servido más a mí como recapitulación brevísima de esta experiencia como docente, madre, pareja y ser humano en medio de una crisis mundial.

UN NUEVO DESAFÍO

Ana María González
Jefatura de Materias, Dirección General

No podemos controlar el viento, pero sí ajustar las velas
James Dean

“¡Qué impresión, se nos fue todo el año en la distancia y ya llegamos a los villancicos!”, fue el mensaje que leí al dar los buenos días a mis compañeros del área académica en la Dirección General de Colegio de Bachilleres. Ya han pasado ocho meses desde el confinamiento derivado de la pandemia por COVID-19. Han sido meses de arduo trabajo, cambios abruptos e inesperados, pero a la vez de crecimiento y aprendizaje. ¿Y por qué no decirlo? de grandes satisfacciones, pues salir de nuestra zona de confort nos ha obligado a enfrentar retos inimaginables, que tal vez jamás habíamos visualizado.

A dos meses de haber iniciado el semestre 2020-A, y tras escuchar en los medios de comunicación la situación que vivían otros países, platicaba con mis compañeras de oficina sobre los casos que se estaban presentando en México. De alguna manera, pensábamos con optimismo que esta pandemia no nos alcanzaría; pero, la realidad era que no estábamos exentos y muchos menos preparados para hacer frente a esa necesaria y rápida transición hacia una educación a distancia.

Mi rutina diaria se vio modificada, no es fácil convertir el hogar en oficina de trabajo o salón de clase para nuestros hijos y hasta en hospital, pero tampoco ha sido imposible. ¡Claro que muchas veces ha sido difícil! Sin embargo, en mi trabajo el apoyo incondicional de mis compañeros del área academia, y el trabajo en equipo que hemos realizado, han permitido hacer frente a los diferentes desafíos que debemos abordar. No sólo para garantizar el aprendizaje de todos los estudiantes, sino para ofrecer a nuestros docentes herramientas y estrategias que les faciliten el trabajo a distancia, con sus alumnos, mediante las clases virtuales.

Este proceso ha requerido de la participación de cada una de las personas que conformamos este equipo: desde directores de área, jefes de materia, y cada una de las secretarías que han estado al pie del cañón apoyando el trabajo que todos realizamos.

Cuando todo esto comenzó, sentí miedo -no sólo por temor al contagio y la incertidumbre de lo que estaba por venir-, una sensación de angustia y vértigo me invadía al pensar en el trabajo a distancia. Honestamente, el uso de la tecnología no es mi fuerte, sin embargo, comencé a solicitar asesoría, vi tutoriales, busqué aquí y allá herramientas digitales para poder hacer frente a este nuevo reto.

Estaba en el proceso de tratar de aprender con rapidez, cuando de pronto se nos informó que debíamos reunirnos con nuestros maestros. ¡Sí, era momento de hacer una academia en línea! Para ello debíamos preparar diferentes materiales, hacer selección de contenidos esenciales, definir estrategias para el trabajo a distancia, formas de evaluación. Ese día no pude conciliar el sueño. Pasé la noche pensando, cruzaban tantas cosas por mi mente, no acababa una idea positiva cuando ya me invadía otra negativa.

Me levanté alrededor de la una de la mañana y me fui al computador. Estaba realmente angustiada, no quería fallar ni darme por vencida sin haberlo intentado. Continué trabajando esa noche y así seguí por días. Pasé largas horas tomando conferencias y ponencias, revisando materiales para el uso de plataformas de las que, de momento, me plagué de información que poco a poco depuré. Afortunadamente, tuve apoyo y asesoría de mis compañeros jefes de materia, con respecto a herramientas tecnológicas que me fueron de gran utilidad. Pude planear mi academia, tener reuniones de prueba y practicar.

El día de la academia llegó. Me sentía muy nerviosa, estaría frente a quienes en algún momento fueron mis compañeros docentes, algunos de ellos con excelente manejo de la tecnología; otros tal vez igual de angustiados que yo. Conforme la reunión fue avanzando, esa sensación desapareció al ver lo atentos que estaban los docentes con lo que yo explicaba. Más aún, al ver la participación y disposición de todos. Me percaté de que ellos, al igual que yo, estaban experimentando las mismas sensaciones. Con toda seguridad les dije que no era tan difícil como parecía, que juntos estaría-

mos trabajando con las dudas que fueran surgiendo, que no estaban solos y que contaban con el respaldo de quienes integramos el área académica.

Desde ese momento, el trabajo con los docentes ha sido cercano. Aun en la distancia, compartieron materiales e imágenes del trabajo con sus alumnos, también estrategias y materiales entre ellos, así como experiencias en el trabajo a distancia. Aunque pareciera que se estaba improvisando, la realidad fue que la dedicación, disposición y compromiso de cada docente eran evidentes, pues estaban dispuestos a recibir capacitaciones para poder impartir sus clases. ¡Fue admirable!

La respuesta de los docentes me ha impulsado a seguir adelante. Como jefa de materia, siento la responsabilidad y el compromiso de atender las necesidades de cada docente, tengo la convicción de que cada día, juntos, encontraremos nuevas estrategias que nos permitirán enfrentar las dificultades que se vayan presentando. Nuestros docentes se deben sentir acompañados, debemos ser un guía para ellos y no un jefe que impone; esa ha sido mi prioridad.

Yo no lo sé todo, pero siempre estoy dispuesta a resolver sus dudas. Por ello, para mí es muy importante el apoyo y asesoría que me han brindado mis compañeros, jefes de materia, mi director académico y mi jefa del área de acompañamiento estudiantil. Por supuesto, el seguir capacitándome es esencial. Al igual que muchos, me di a la tarea de participar en cursos, conferencias y foros dirigidos a docentes, con temas relacionados con las clases a distancia; algo que sigo haciendo hasta el momento. Por supuesto, sin saturarme de trabajo y organizando mi tiempo.

Llegó el mes de junio, el semestre estaba por terminar y todavía había mucho por hacer. Aunque se tenía la ilusión de regresar a las aulas, no sería posible. Los contagios por COVID-19 iban en aumento. Para nuestros alumnos, el confinamiento comenzó a generar o incrementar situaciones psicoemocionales como: angustia, estrés, ansiedad, desesperanza y hasta violencia en los hogares, lo cual era necesario atender; mas se tornaba difícil. En ese momento sólo se pudo trabajar en el desarrollo de habilidades socioemocionales mediante los libros de texto de orientación y a través de las lecciones del programa Construye-t.

Sin embargo, eso no sería suficiente, aún había mucho que hacer. Aunque recibimos mucho material de apoyo para el abordaje de habilidades

socioemocionales, enviados por la SEMS, sólo se puso a disposición de los docentes; fueron ellos quienes decidieron utilizarlos o no.

El semestre terminó y, ante la incertidumbre rumbo al inicio del nuevo ciclo escolar, fue necesario hacer un análisis del trabajo realizado en cada plantel. Nos encontramos con muchos desafíos que sería necesario abordar para garantizar que el aprendizaje llegara a nuestros estudiantes. Si bien no podíamos controlar la pandemia, esta vez sí estaríamos preparados para hacer frente a las clases a distancia.

Tocaba ajustar las velas del barco. Para ello, junto con el director académico, trabajamos en la creación e implementación de un Modelo Educativo Institucional Híbrido y Situado para Escenarios Contingentes (MEI-HSEC) que pudiera adaptarse y adecuarse a cada uno de los escenarios que se estaban presentando.

Con la finalidad de llegar a cada uno de nuestros alumnos nuevamente, los jefes de materia trabajamos en equipo. Conformamos un repositorio de materiales para acompañar a los docentes durante el semestre; seleccionamos contenidos esenciales; curamos materiales para el uso de recursos y herramientas que facilitaran el abordaje y seguimiento de los contenidos de cada programa.

Participar en ello fue muy gratificante, me permitió tener un nuevo enfoque con respecto a la educación a distancia y, por consiguiente, me impulsó a asumir un nuevo reto: participar en un webinar por Facebook Live, con el tema “Aula invertida: ¿una metaestrategia?”, donde tuve la fortuna de compartir micrófono y pantalla con el maestro Margarito Ramírez.

Estaba preparada para ello, trabajamos juntos por días, hicimos pruebas de audio; estaba encantada de poder aportar algunas estrategias a los docentes. Llegó el día, todo estaba listo. Pero, de pronto, mi conexión a internet comenzó a fallar, mi voz se escuchaba cortada. ¿Pueden imaginar la angustia y desesperación que sentía? Me sentí fatal, sin embargo traté de calmarme.

Pobre de mi hija: le tocó ayudarme en medio de mi desesperación. En ese momento, me di cuenta de la habilidad de los jóvenes con la tecnología. Cuando yo ya había agotado mis opciones, ella llegó y, con sólo compartir datos del celular a la computadora, me solucionó el problema.

Entonces comprendí lo que podían sentir muchos de los alumnos, e incluso los docentes, cuando se enfrentaban a situaciones similares.

En el webinar nos preguntaban “¿qué hacer con los alumnos que no contaban con medios tecnológicos? ¿Cómo llegar a ellos?”. Se comparieron soluciones en el momento, con base en la experiencia de algunos docentes como: trabajar por medio de buzón escolar; abrir las redes de los planteles; grabar las clases y hacerlas llegar mediante algún dispositivo. Es asombroso ver cómo cada docente ha aplicado estrategias para llegar a sus alumnos, sobre todo en las comunidades en donde tener conectividad es difícil.

Los maestros están haciendo mucho por nuestros alumnos académicamente; pero aún estaba pendiente una parte importante y fundamental para el pleno desarrollo de ese aprendizaje: la salud mental de nuestros estudiantes, una prioridad inmediata.

Tengo la fortuna no sólo de ser jefa de materia de orientación escolar, sino de apoyar en el Departamento de Acompañamiento Estudiantil y Capacitación, en donde tenemos un gran compromiso con los orientadores y preocupación por que nuestros estudiantes reciban atención psicoemocional. Sin embargo, ahora con el confinamiento, es difícil abordar a nuestros alumnos para hacer un seguimiento.

Estuvimos pensando cómo brindarles esta atención, pues, aunque en nuestros libros de orientación se aborda el desarrollo de habilidades socioemocionales -a través del programa Construye-T-, estas no serían suficientes para brindar ayuda ante situaciones psicoemocionales emergentes. De pronto, surgió la idea de crear una red de apoyo; un arduo trabajo nos esperaba. Fue necesario generar protocolos de acción que normaran el proceso de atención y canalización, por medio de una línea telefónica.

Se buscó asesoría con diversas instituciones como: Bienestar familiar del DIF, Sector Salud en prevención de suicidios y CAPAS, entre otras, ya que sería necesario gestionar el servicio de atención psicológica. Se convocó a los orientadores de los planteles y centros EMSaD de todo el estado para presentarles la idea e invitarles a formar parte de la red de apoyo. La respuesta fue muy buena. Ahora 36 orientadores integran Cob@red. Contamos con un coordinador por cada zona y con docentes responsables en diferentes planteles para realizar las canalizaciones y generar citas con las

instituciones municipales que brindan el servicio de atención psicológica a los alumnos.

El 5 de octubre arrancamos con el servicio Cob@red. Se difundió en las redes oficiales de Cobach para que el alumnado y docentes se enteraran de su existencia. Sabíamos que nuestros alumnos estaban atravesando por estados psicoemocionales difíciles debido al confinamiento, crisis de ansiedad, depresión, violencia familiar, duelo por pérdidas, entre otras situaciones. Cob@red sería la línea que les brindaría atención.

Orientadores con perfil en psicología son el primer contacto con nuestros alumnos. Ellos reciben las llamadas o mensajes, brindan contención de ser necesario y, cuando se requiere, los derivan con los responsables de zona o municipio para realizar las canalizaciones. Contamos con un repositorio de materiales dentro de la plataforma PEC de fácil acceso para aquellos alumnos que sólo necesitan de una guía y no de ser canalizados. Se abordan temas como: autoestima, resiliencia, depresión, control de ansiedad, atención plena, organización del tiempo, duelo, violencia y prevención de embarazo.

Durante este tiempo, he tenido la fortuna de estar a cargo de la línea Cob@red durante tres semanas. Leer a los jóvenes y poder contribuir para que se sientan mejor o convencerles para aceptar ayuda psicológica es un gran reto. Al igual que hablar con los padres de familia para informar de las situaciones que sus hijos atraviesan. Para ningún padre es grato saber que su hijo se autolesiona, que siente miedo al caminar por la calle, que quieren abandonar la escuela porque se siente muy presionado y angustiado, o que no pueden dormir.

Todo ello implica una gran responsabilidad. Así que, cuando se logra el objetivo de que un alumno reciba atención, me da tranquilidad y satisfacción el contribuir en su bienestar y saber que se pudo evitar una situación que, de no atender, podría haber terminado incluso en un suicidio. Hasta el momento de escribir estas líneas, los resultados son excelentes. Desde el primer día a la fecha, se han atendido a 59 jóvenes. Nuestros alumnos escriben mensajes como estos:

“Hola, por favor, necesito ayuda. Ya no puedo más, tengo miedo, ganas de llorar, siento que me ahogo por la noche y no puedo dormir. No quiero preocupar a mis papás”.

“Hola, no sé qué hacer, quiero dejar la escuela. Mi mamá no me comprende y mi papá me dice que deje de perder el tiempo en la computadora. Por favor ya quiero regresar a mi salón de clase”.

Por situaciones similares, los alumnos buscan apoyo. Después de hablar o chatear con ellos, escucharlos, darles confianza y ofrecer opciones para recibir atención psicológica, les da tranquilidad. Acompañarlos en el proceso de solicitar ayuda a sus padres les hace sentirse seguros. En mí genera una satisfacción tan inmensa leer sus mensajes diciendo: “Gracias, Anny, necesitaba hablar con alguien”. “Gracias por atenderme, ahora veo las cosas de diferente manera y quiero recibir ayuda. Gracias por abrir esta línea y darme un poco de tu tiempo”.

Hoy, puedo decir que fue un gran acierto el servicio de atención Cob@red. Aún falta mucho por hacer, pero vamos por buen camino. Me siento agradecida por formar parte de este gran equipo del área académica y bendecida por la oportunidad de aportar un granito de arena en el bienestar de los alumnos a quienes debo mucho de lo que soy.

Tengo la certeza de que el confinamiento, derivado de la pandemia por COVID-19, nos obligó a enfrentar grandes retos que nos permitirán seguir aprendiendo. Hemos encontrado una nueva forma de llevar el aprendizaje a nuestros alumnos, por ende, debemos seguir avanzando. Aunque esto pase, no debemos dar marcha atrás. Como jefes de materia nos toca seguir innovando, estar abiertos al cambio y tener la capacidad de adaptarnos rápidamente, pues tenemos la responsabilidad de ser guías y facilitadores para nuestros docentes.

Mantener una actitud positiva ante los retos, y asumir las dificultades como un desafío, me han permitido crecer y aprender día a día. Siempre me he sentido agradecida con el sistema COBACH: primero como alumna; después como docente. Y ahora, más que nunca, como colaboradora del área académica en la dirección general.

AHORA TODO CAMBIÓ

Cinthia Nayelli Martínez Santiago
Alumna del Plantel 08, Xilitla

Los coronavirus son una familia de virus que causan enfermedades que van desde el resfriado común hasta enfermedades respiratorias más graves. Estos circulan entre humanos y animales. En este caso, hablaremos del SARS-CoV2, el cual apareció en China en diciembre de 2019. Este provoca una enfermedad llamada COVID-19. En un inicio, sólo estuvo presente en China; sin embargo, se fue extendiendo por todo el mundo hasta ser declarada pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta enfermedad se puede transmitir de una persona infectada a otra al tener contacto con sus manos, o con un objeto o superficie contaminada y luego tocarse la boca, nariz u ojos. También, se contagia por medio de la saliva que expulsa el enfermo al toser o estornudar si se tiene cercanía con este.

Nuestra vida cambió drásticamente. Por ejemplo, ya no podemos salir como antes, ahora tenemos que cuidarnos y cuidar a los demás; usar cubrebocas; gel antibacterial; lavarnos las manos constantemente; evitar saludar de mano, beso o abrazo; no tocarnos la cara con las manos sucias; evitar aglomeraciones, etc. Esos son algunos de los cuidados que debemos tener en cuenta y llevar a cabo para prevenir más contagios de COVID-19. Es muy importante que nos cuidemos, porque no hay tratamiento específico para aliviar esta enfermedad. Todos estamos en riesgo de contagiarnos si nos seguimos estas recomendaciones. El COVID-19 es de mayor peligro para los adultos mayores y para quienes padecen enfermedades respiratorias. Además, pueden existir personas que están enfermas y no presentan ningún síntoma.

Algunos enfermos de COVID-19 no logran resistir y, por desgracia, mueren. En las familias queda un vacío enorme, mucho dolor y una profunda tristeza por los seres queridos que han perdido por esta enfermedad. El coronavirus no sólo afectó en la salud de las personas, también en la economía de México y del mundo. Perjudicó directamente en la producción, creando trastornos en la cadena de suministro. De igual forma,

tuvo impacto económico en las empresas y mercados financieros. Con esto, algunos negocios quebraron y otros cerraron o no funcionan igual que antes.

Asimismo, muchos jefes despidieron a sus empleados, porque ya no les podían pagar; las ganancias no eran las mismas de antes, por lo tanto ya no cubrían los salarios de todos los trabajadores. La pandemia de COVID-19 ha representado una amenaza para el avance de la educación en todo el mundo, debido al cierre -prácticamente- universal de las escuelas en todos los niveles y a la crisis económica mundial.

Antes de la pandemia, íbamos a la escuela, teníamos clases presenciales sin ningún problema; todo estaba bien. Las clases en el salón nos permitían aprender mejor, si teníamos alguna duda sobre el tema, de inmediato la podíamos resolver con el docente; convivíamos con nuestros compañeros. Pero, ahora, todo es diferente; todo cambió. Hoy, las clases son a distancia, a través de diferentes medios de comunicación: WhatsApp, Facebook, Classroom, PEC (Plataforma Escolar COBACH), Google Meet, entre otros.

Los maestros envían los trabajos por alguno de estos medios. Los recibo y los anoto en un cuaderno especial para mis tareas. Hago esto para ordenar mis trabajos, saber y recordar la fecha de entrega; a qué materia pertenecen; el nombre de la actividad; páginas del libro de la asignatura; medio por el cual se deben de enviar. Empiezo a hacer las que se entregan primero para no dejar todo a última hora. Así evito estresarme mucho y puedo entregar mis trabajos en tiempo y forma. Pongo todo mi empeño y dedicación al hacer mis trabajos. Si tengo dudas del tema o de las indicaciones de lo que tengo que hacer, les mando mensajes a los maestros para preguntar y aclararlas.

En ocasiones, no entiendo algunos temas de algunas tareas. Se me complica porque, aunque pida ayuda a los maestros, no es igual a como cuando estábamos en clases presenciales. Pero, aun así, me esfuerzo para poder entregar mis trabajos, lo mejor posible, y no bajar de calificaciones, a pesar de estas circunstancias tan adversas. Muchos tenemos problemas al enviar trabajos, ya que no contamos con una buena señal de internet. Hay quienes no tienen celular o medios de comunicación para enviar sus trabajos, y eso afecta bastante en la educación.

Muchos alumnos, de diferentes niveles educativos, tuvieron que abandonar sus estudios por falta de dinero o porque se les hacía complicada esta nueva modalidad. Aun así, tenemos que buscar la manera para salir adelante, echándole muchas ganas, con mucho esfuerzo y dedicación. A los maestros tampoco les fue sencillo esta nueva modalidad, porque muchos no estaban acostumbrados a manejar este tipo de medios de comunicación, ni a trabajar en línea con sus alumnos.

Algunos, o tal vez todos los maestros de distintos niveles de educación, tomaron cursos para aprender a manejar mejor las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), en conjunto de técnicas, aplicaciones y herramientas informáticas.

Espero y salgamos pronto de todo esto, porque es muy triste; son lamentables todas las muertes. A pesar de todo, hay personas que no creen en lo que está pasando y piensan que es una mentira del gobierno. En internet circulan noticias falsas, diciendo que todo esto es mentira, que todo esto es para controlar a la población en el mundo; pero, al ver a todas las personas sufrir en los hospitales, a sus familiares esperando resultados e informes de sus seres queridos afuera de estas instituciones, y a las personas que murieron por esta enfermedad, nos damos cuenta de que no es ninguna mentira. Seamos más humanos y entendamos la realidad de la situación.

Así como existen ese tipo de personas, también existen las que, en estos tiempos, son solidarias y apoyan a los demás con lo que pueden. Aprendamos de ellas, sigamos su ejemplo para salir adelante, unidos.

ESTUDIAR DE ESTA MANERA ES PREFERIBLE A NO ESTUDIAR

Cinthia Selene Pablo Hernández
Alumna del centro EMSaD 29, El Carrizo

Actualmente, estamos pasando por una de las etapas más difíciles para nuestro país. Muchos mexicanos se vieron profundamente afectados; hubo más personas desempleadas y la economía está en crisis. Las escuelas han tenido que cerrar sus aulas, pues el Covid-19 nos ha obligado a buscar nuevas formas de estudio.

Por ello, muchas de las personas se han visto muy afectadas debido a las carencias que tiene mi comunidad, especialmente los estudiantes. Este es mi caso: soy una alumna del EMSaD 29. Después de lo antes mencionado, la institución tomó la decisión de que la comunidad estudiantil continuara laborando; pero, en esta ocasión, ya no sería de manera presencial, sino utilizando las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), para enviar y realizar los trabajos e incluso hacer los exámenes en línea.

Esta situación me ha afectado, en gran parte, debido a que provengo de una familia de escasos recursos. Mi mamá y papá no trabajan y, por lo tanto, no generan ingresos. Así que dependemos del sueldo de mis hermanas que se encuentran en otra ciudad. Sin embargo, no es suficiente. Además, no cuento con una computadora para hacer mis tareas, forzosamente tengo que buscar otra forma para cumplir con todo.

Me gustaría mencionar que, otro problema para mí, es que mi mamá se encuentra indispuesta, así que tengo que realizar, además, los quehaceres de la casa. Por lo tanto, el tiempo tengo que distribuirlo para cumplir con todas las asignaciones. Esto es complicado para mí, pues, en ocasiones no me alcanza el tiempo, porque si me dedico más a una sola cosa, descuido mis obligaciones. Esto ha provocado, en parte, que me cuestione si debo estudiar o dedicarme a mis padres.

En muchas de las ocasiones, se me ha complicado conectarme a las videollamadas y realizar los trabajos en tiempo y forma. Asimismo, el clima

no es el del todo favorable. Porque, en ocasiones, cuando llueve tiende a irse la luz y no regresa hasta después de dos a tres días. Lo único que queda es esperar a que solucionen el problema. Esto es exasperante porque continuamente sucede.

Sin embargo, se ha notado un crecimiento en el ejido. Antes no contábamos con Wifi. Esto mejoró y los alumnos nos hemos beneficiado gracias a esto. Con la llegada del ciber tuvimos mayores oportunidades para estudiar, así tenemos mayor acceso a información para hacer las tareas.

No olvidemos que, ante esta situación, los directivos nos han ayudado mucho. Ya que, el mes pasado nos hicieron entrega de los libros de COBACH, en esto aportó una parte la empresa de Praderas Huastecas. Igualmente, instalaron internet gratuito en la escuela para facilitar las cosas a los alumnos y que no tuvieran que gastar.

Por lo general, suelo comprar una clave de internet que tiene un costo de \$30.00 pesos, pero no es tan conveniente porque el servicio no es bueno por completo, pues tiene dos desventajas: en primer lugar, la velocidad del internet es muy lenta; se corta seguido el audio y video cuando estamos en la clase. En segundo lugar, mis compañeros y yo nos conectamos y tenemos que trabajar en condiciones deplorables, ya que, generalmente, tenemos que estar en la calle. Incluso cuando hace frío, calor o está lloviendo, ahí estamos realizando nuestras tareas. Jamás nos ofrecen una silla. Lo que hacemos es buscar un espacio libre que esté lo suficientemente limpio para sentarnos hasta terminar la tarea. Esta situación nunca nos ha detenido para enviar las asignaciones.

También está el ciber, que es al que generalmente voy, aunque es un poco más caro. Una computadora con internet cuesta \$15.00 pesos por hora, sin embargo te ofrece comodidad y mayor velocidad del internet. Tiene gran ventaja porque se pueden realizar mejor los trabajos. Además, ahí mismo podemos imprimir o sacar copias, si es que lo necesitamos. Es la opción que me parece más conveniente.

La otra opción es comprar una recarga de internet de \$100.00 pesos que dura 15 días. La única desventaja es que en mi casa no hay suficiente señal, así que tengo que buscar en otro lugar. Por lo tanto, tengo que ir a la salida del Carrizo, pues ahí hay mayor recepción en esa zona.

Todas estas desventajas, con las que me he encontrado, han hecho que aprecie el esfuerzo que hacen los maestros y mis padres para que yo tenga la oportunidad de estudiar. Considero que todo gran triunfo proviene de muchos sacrificios y obstáculos. Creo que en mi caso es igual. Casi todos los alumnos de mi escuela, con frecuencia, se encuentran con obstáculos que los hacen dudar entre seguir estudiando y abandonar la escuela, para generar dinero para el sustento de su familia. Como bien sabemos, por motivo de la pandemia, muchas empresas y fábricas se vieron obligadas a recortar el personal. Esto tuvo impacto para México, así como a nivel mundial.

Empero, es admirable que algunos de mis compañeros hayan encontrado la manera de sobreponerse a esta desafiante etapa y que, actualmente, estén trabajando en otras ciudades para cubrir los gastos que demanda la escuela. Así como hay alumnos que no se han rendido, otros se dieron por vencidos y han dejado de estudiar. Dejaron sus estudios a la mitad, se perdieron de su futuro, ya que el estudio es la fuente perfecta para elegir nuestro camino.

Mas, esto no ha sido del todo malo, también ha tenido su lado positivo a medida que los alumnos y maestros hemos estado trabajando en línea. Ya que hemos podemos aclarar nuestras dudas mientras estamos en la videoconferencia. En este punto, los profesores han sido flexibles porque, como he explicado, en mi comunidad se batalla mucho. La economía no es tan buena, así que una semana tenemos clase y la siguiente no; se respetan los días festivos; los sábados y domingos son días de descanso. De esta manera no se afecta demasiado a la economía de las familias.

Por esto, los docentes y alumnos estamos trabajando en la aplicación *Classroom* que sirve para enviar las tareas, te notifica cuando una actividad ya está a punto de vencer y te permite enviarlas antes. Los maestros pueden calificar ahí mismo y, además, dejarnos comentarios respecto al trabajo que mandamos. Con esta plataforma es más fácil trabajar. Incluso aparece cuando envías un trabajo fuera de tiempo, eso hace que el profesor se dé cuenta de que no enviaste la tarea en el horario que dio. Aunque ya habíamos trabajado con esta aplicación, ahora ya nos estamos familiarizando más con ella.

Otra aplicación es *Google Meet*, que sirve para hacer videoconferencias. También podemos mandar mensajes y la maestra o maestro puede ver quién está en la clase. Esta es una de las mejores aplicaciones, es muy eficiente, ya que permite a los maestros presentar una diapositiva y entendemos mejor.

YouTube es otra de las aplicaciones que utilizamos para llevar a cabo nuestras tareas, pues obtenemos de ahí los videos realizados por el profesor(a), como es el caso de Cálculo diferencial. El docente sólo envía los enlaces mediante *Whats.App*.

También utilizamos la aplicación *Facebook* para pequeñas explicaciones que nos dan los maestros sobre alguna actividad o, bien, para aclararnos una duda de manera general. Así no hay necesidad de mandar a cada alumno un mensaje explicándole su duda.

La aplicación *Whats.App* la utilizamos para mantenernos comunicados. Por este medio los profesores nos envían los enlaces, tareas y videos que ellos consideren necesarios para un mayor entendimiento. Es una de las aplicaciones más comunes y es fácil de utilizar, así que todos los alumnos pueden acceder a ella.

Estamos utilizando, asimismo, *Canva*. Es una excelente aplicación para realizar infografías de manera rápida y sencilla. En esta existen muchos diseños gratuitos para cualquier persona que quiera acceder, sólo se necesita la cuenta. También puedes realizar folletos, etc.

Para el caso de la materia de Inglés, la maestra utiliza la aplicación *Google Traductor*, que tiene muchas funciones. Aunque, algunas veces, sólo están disponibles cuando tienes acceso a internet, como lo es la escritura. Puedes mantener una conversación e, incluso, transcribir. También, si lo crees conveniente, pegar un texto para traducirlo.

En la materia de Cálculo trabajamos con *GeoGebra*, que sirve para realizar gráficas. Esta sólo la utilizamos de apoyo, ya que las tareas no dependen de la aplicación.

Por otro lado, disponemos de tiempo suficiente para realizar las tareas que encargan, ya que los días que hay clase dan una explicación sobre la tarea de la semana. Además, los maestros siempre están disponibles para aclarar cualquier duda, incluso después de las clases. Es un esfuerzo que valoro, puesto que nos dan un espacio de su tiempo para responder nuestras dudas.

Sin embargo, cada profesor trabaja de manera diferente. Por ejemplo, el profesor de Cálculo diferencial, para cada ejercicio, nos deja un video en *YouTube* con su propia explicación. Posteriormente, envía los trabajos resueltos para que hagamos las respectivas correcciones correspondientes. También es importante mencionar que a los alumnos que no realizan las tareas se les da la oportunidad de que las entreguen después de la fecha. Sin embargo, el valor ya no es el mismo.

Los profesores siempre buscan la manera de que estemos informados acerca de lo que pasa o está pasando en el país. A veces nos encargan trabajos sobre eso, pues todo lo que pasa alrededor del mundo también nos interesa, ya que nos vemos afectados. Esta situación nos ha obligado a trabajar en conjunto, padres, alumnos y maestros. Estamos haciendo un esfuerzo por llevarnos bien. Para que esto funcione, depende de la habilidad de cada persona para resolver los problemas y, sobre todo, la confianza que haya entre cada una de estas partes para decir lo que piensa o para preguntar cualquier duda.

Es una experiencia que va a quedar en la historia de México, así como en nuestra institución; pero los mexicanos jamás nos rendimos, siempre salimos adelante, no importa lo difícil que se pongan los obstáculos, pues para todo le encontramos el lado positivo. Eso va a terminar por vencer esta difícil etapa.

Fue complicada, al principio, esta nueva forma de estudio, ya que nunca habíamos trabajado así y en la materia de Comunicación no nos habíamos centrado tanto en el tema. Pero, poco a poco estamos practicando y adquiriendo más conocimientos, el cual después lo podremos aplicar en nuestro trabajo. Actualmente, me siento bien por poder estudiar de esta manera; es preferible a no estudiar.

Me gustaría hacer hincapié en que esta nueva forma de estudio, que han implementado los docentes a nivel estatal, ha servido para mantenernos ocupados y, a su vez, entender y aprender a hacer uso debido de las tecnologías y del internet. Por otra parte, esta situación nos ha privado no sólo de tener clases presenciales, sino también porque no es lo mismo estudiar en línea, ya que no alcanzamos a ver los temas a su debido tiempo y no los vemos muy a fondo como solíamos hacerlo antes de que iniciara esto. Quizás estemos aprendiendo más sobre cómo manejar una computadora, pero estamos olvidando lo primordial que es el conocimiento.

Mi idea sobre esto es que no estamos ni cerca de saber lo que deberíamos, ya que otro problema también sería que no estamos viendo todos los temas, porque el tiempo no es suficiente. Los maestros sólo quieren hacer las cosas bien y que nosotros, como alumnos, no nos veamos tan afectados, por esa razón no nos están saturando con trabajos.

Es un orgullo ser parte del Cobach EMSaD 29, pues nunca dejamos de trabajar y no lo haremos ahora. El tiempo que dure la contingencia sólo se determinará si la respetamos y hacemos caso de lo que nos digan nuestras autoridades. Así que, EMSaD 29 nunca se rindió, sólo hicimos una pequeña pausa para agarrar impulso, seguir adelante y nunca retroceder hacia atrás. Cada obstáculo nos deja una experiencia y la mía es que con esfuerzo y optimismo puedes lograr muchas cosas. Es importante tener confianza en uno mismo y no tener miedo a decir lo que piensas.

En conclusión a todo lo antes mencionado, siempre hay que ver el lado bueno de todo para que las cosas sean mucho mejor, dar lo mejor de nosotros para salir adelante y siempre sobrepasar cualquier obstáculo que se nos presente. Todo lo que he considerado que ha sido muy difícil para mí, ahora puedo decir que se me ha facilitado. Incluso, podría afirmar que estoy mejor trabajando a distancia, ya que durante meses de práctica me he familiarizado con varias plataformas en las que envíé mis trabajos. Sin duda, esta situación ha representado un verdadero reto para muchas personas; pero, mucho más para los estudiantes y maestros que hacen lo mejor que pueden para no perder un año de clases.

Cada vez nos están brindando más oportunidades para que más alumnos aprovechen y no tengan la excusa de decir que su situación económica no es suficiente. Respecto a mis maestros, no me queda más que darles las gracias de corazón por todo el esfuerzo que han hecho y que siguen haciendo. Se entiende que son maestros y que también tienen su vida personal, por eso se les agradece de darnos un poco más de su tiempo para atendernos.

Y a los alumnos decirles que no se desalienten y que sigan adelante, con más ganas; que hagan su máximo esfuerzo por hacer las cosas bien, pues esta etapa sólo es condicional. Esperemos estar pronto en clases presenciales, pero, para lograr esto, tienen que apoyarse en sus padres y maestros, porque solos no podemos.

A los padres de familia, darles las gracias por ser comprensivos con sus hijos y apoyarlos de manera económica y que no se rindan ¡siempre apóyenlos!

Me considero una persona dedicada, centrada, responsable, estudiosa, respetuosa, amable, amigable, educada y con demás virtudes, las cuales tengo que desempeñarlas, así como mis destrezas, para tener un gran futuro. Haré mi máximo esfuerzo para seguir adelante con todas las ganas y haré que valga la pena el esfuerzo de mis padres, quienes siempre me han apoyado a lo largo de mi vida. Les demostraré que cuando se quiere lograr algo es cuestión de perseverancia, de hacer las cosas bien, de nunca distraerme y mantener siempre mi meta fija. Por consiguiente, espero hacer que un día ellos se sientan orgullosos. Les agradezco por todas las veces que estuvieron para mí, siempre que los necesité estaban alentándome, apoyándome y nunca me han dejado sola.

LA PEC Y LA PANDEMIA

Eduardo Tenorio López
Jefatura de Materias, Dirección General

“Sin lugar a duda el año 2020 va a ser un año que nunca olvidaré”. Se preguntarán el porqué de esta afirmación. El pasado mes de febrero se llevó a cabo algo muy significativo para la familia Tenorio Martínez: se casó por el civil mi hija María Fernanda, justamente una semana antes de que diera inicio la contingencia. Para la semana del 16 al 23 de marzo se tuvo a bien seguir indicaciones del director académico para que diseñáramos estrategias para nuestros docentes. Fue algo que me impactó muchísimo, mi presentimiento de que se venían cosas difíciles se puso de manifiesto.

Por indicaciones de la Dirección General, por medio de la Dirección Académica, se dio a conocer a la comunidad educativa de Colegio de Bachilleres, la emergencia sanitaria en COBACH. Esto, a través de comunicados por todos los medios electrónicos, ya fuera en la página oficial, correos electrónicos institucionales y utilizando las redes sociales (Facebook, Twitter, Instagram) con las que cuenta la institución o mediante los grupos de WhatsApp en los cuales estamos inmersos.

Me quedó claro que el resto del semestre 2020-A se tendría que trabajar a distancia. Es aquí donde muchos de nuestros maestros entraban en conflicto, ya que para muchos el término “distancia” lo asimilaban como “trabajo virtual”. Se consideró conveniente orientarlos, ya que el trabajo a distancia se puede traducir en buscar estrategias de comunicación efectivas para los alumnos, con quienes se establece una mecánica flexible para continuar con el semestre lectivo 2020-A y, así, poder concluir con éxito lo que marcan los programas de estudio.

Una de las estrategias que fue clave para el desarrollo de las actividades a distancia, dentro del subsistema, fue la operación de la Plataforma Escolar Cobach (PEC). Durante esta etapa tan complicada nos dimos a la tarea, mi compañero Orlando y un servidor, de dar a conocer las ventajas de utilizar la PEC. Quizás muchos de nuestros docentes se habían enterado de su existencia por comentarios de compañeros, pero jamás la habían manipulado, posiblemente por el desconocimiento. Es aquí donde surge

una idea descabellada por parte de mi compañero de equipo del desarrollo de la PEC - Orlando Gallegos-, generador del proyecto a través de la programación, donde juntos hemos estado picando piedra para que el proyecto pueda ser utilizado por toda la comunidad educativa de nuestro subsistema.

Para concretar la idea, nos dimos a la tarea de establecer webinars diarios durante los inicios de la contingencia, con una doble intención. La primera de ellas consistía en dar algunos tips, como son: la sincronización de la cuenta de correo institucional en su dispositivo móvil; la manipulación óptima de su correo institucional, etc., con la finalidad de que estuvieran presentes en la segunda intención, la cual consistía en dar un recorrido de la PEC, en la que se mostraban los elementos que la integraban. Y, con ello, poder manipularla y utilizarla para sus actividades a distancia.

Cabe destacar que, gracias a los webinar que se implementaron diariamente antes de que se llegaran las vacaciones de primavera, se tuvo un incremento de docentes que incorporaron a su práctica docente la PEC como estrategia didáctica. Gracias a esto, nos motivamos aún más, puesto que era en este periodo de contingencia que el proyecto de la PEC se estaba cristalizando de manera eficiente.

Algo que fue muy significativo para los docentes, fue el acompañamiento y seguimiento establecido por los jefes de materia al inicio de la contingencia sanitaria y durante el desarrollo de esta. El hecho de establecer una estrategia de trabajo a distancia causó mucho conflicto para los profesores. Las primeras semanas fueron caóticas en el sentido de que, según los indicadores que fuimos rescatando con nuestros docentes de informática, el 30% de alumnos a su cargo estaba desaparecido. Es decir, no se sabía nada de ellos, por lo tanto, no había forma de poder evaluarlos en sus asignaturas y/o materias.

El regreso del periodo vacacional nos permitió un acercamiento con nuestros docentes. Se realizaron, por primera vez, academias virtuales, con las cuales pudimos tener un contacto real con los docentes. Fue una experiencia única, ya que, a pesar de hacer uso de la herramienta *Meet* como medio de comunicación, muchos docentes no pudieron acceder por diversos motivos. La comunicación fue muy emotiva, puesto que algunos docentes participantes nos compartieron la forma en que estaban trabajando sus

actividades a distancia. Esto fue relevante, debido a que algunos docentes, gracias a su contexto, pudieron incluir las tecnologías de la información y comunicación en su práctica docente.

Para la conclusión del semestre 2020-A, muchos de nuestros docentes usuarios de la PEC tuvieron oportunidad de generar sus instrumentos de evaluación, a través de la herramienta de Exámenes que se encuentra en el panel del docente. Fue muy motivante el recibir comentarios positivos de los docentes que se fueron integrando, así como de los que ya tienen tiempo de manipularla. Eso, sin duda, nos permitió seguir buscando la mejora continua para su buen funcionamiento.

Previo al arranque del ciclo escolar, se establecieron, por parte de la Dirección General, mediante la Dirección Académica, diferentes estrategias para el trabajo a distancia. El curso-taller que nos ofrecieron por parte de ITESO fue determinante, en el sentido de que, durante tres semanas, se tuvo cautivos a todos los docentes de nuestro subsistema, ya que, por parte de las instructoras, se dieron a conocer diferentes herramientas de comunicación, así como herramientas interactivas para llevar a cabo la evaluación del aprendizaje. Siempre he mencionado que: cada curso al que accede uno se lleva aprendizaje, a pesar de tener conocimiento del tema.

Uno de los elementos clave para arrancar el ciclo escolar 2020-2021, sin lugar a duda fue el Modelo Educativo Híbrido y Situado, propuesta elaborada por la dirección académica de nuestro subsistema. Fue presentado a todos los docentes en las academias correspondientes al semestre 2020-B, haciendo énfasis de los diferentes escenarios que deberían enfrentar de acuerdo con su contexto educativo. Estas academias fueron más organizadas, ya que a los docentes la PEC les permitió visualizar, dentro del apartado de recursos didácticos, la ubicación del enlace de su academia para poder participar.

Para poder brindar un mejor acompañamiento a los docentes de las asignaturas que tengo a mi cargo para el semestre 2020-B, tuve que adecuar un espacio dentro de mi casa. Fue un poco caótico el estar siempre conectado, es decir, tener abierto todas las cuentas de correo. Esto con la finalidad de atender cualquier duda o requerimiento de los docentes. Con el transcurso del tiempo, las consultas de los docentes fueron disminuyendo, provocando un desánimo.

Conforme pasa el tiempo de la contingencia, me he percatado de que las ganas que mostraron los docentes al arranque del semestre han ido disminuyendo. Es de entenderse, puesto que tienen un gran compromiso de sacar a sus alumnos adelante trabajando sus actividades a distancia. No puedo asegurar que tengan todo lo necesario para atenderlos, quienes no cuentan con la fortuna de una buena conexión en su contexto educativo, todavía merecen más mi reconocimiento a su trabajo.

La contingencia me dio la oportunidad de probar la estructura de la PEC, puesto que, por parte de la dirección académica, pude intervenir para sacar adelante a los alumnos de un plantel que tuvieron problemas con un maestro al iniciar el semestre. Esto, sin duda, me permitió una manipulación exhaustiva y poder verificar su estructura. Es indiscutible que esta estrategia, que fue diseñada para nuestros docentes y alumnos, me permite poner en práctica el modelo educativo híbrido y situado sin ninguna dificultad.

Para concluir mi experiencia como jefe de materia durante la contingencia, fue muy gratificante establecer una comunicación efectiva, mediante la herramienta *Meet* que nos ofrece Google, gracias al convenio académico establecido con nuestra institución. Asimismo, resultó satisfactorio el trabajo que se realizó con los alumnos concejales, desde sus mesas de trabajo hasta su conformación como mesa directiva. Cerramos, por medio de una capacitación de esta herramienta, con la intención de que puedan realizar reuniones virtuales como parte de sus actividades.

Mi reconocimiento especial para todos los docentes que conforman la comunidad estudiantil de nuestro subsistema. Sin duda, el trabajo que desempeñan en esta pandemia quedará marcado por siempre. Ha sido una experiencia que debemos valorar, ya que en un futuro estas actividades a distancia que implementaron podrán ser utilizadas como parte de su práctica docente y, así, brindar una educación de excelencia para seguir siendo la mejor opción en educación media superior.

SOPA DE EMOCIONES, JUGO FÍSICO Y SÁNDWICH VIRTUAL

Evelyn Itzel Montalvo Castillo
Alumna del Plantel 26, San Luis IV

El año 2020 se ha convertido en un año muy diferente a los que hemos vivido anteriormente. Ahora tenemos mucho tiempo para convivir con nuestra familia, tratar de aprender otro idioma, leer un libro, conocernos a nosotros mismos y hasta estudiar lo que se aprende en clases. Esa es la parte buena y lo que, se supone, que la mayoría de nosotros deberíamos de hacer; pero la realidad es que este año ha estado lleno de retos para todas las personas. No importa quién seas, qué tengas o de dónde vengas, todos estamos luchando en esta batalla, tratando de poner nuestra mejor cara, aceptando nuestra nueva vida cotidiana y respetando las reglas de distanciamiento social. Porque, hasta ahora, es la única forma en que podemos suprimir nuestra “condena” de encierro.

Todo lo que conocíamos cambió y se adaptó para poder seguir, desde grandes supermercados hasta pequeñas tienditas de la esquina. Una de las cosas que más cambió en esta época y más impacto dejó fue la educación, ya que se empezó a impartir de manera virtual, a partir del comienzo de la cuarentena. Las clases en línea pueden ser muy cómodas para algunos, destructivas para otros y totalmente ajenas para unos cuantos.

Nadie está listo para cambiar su rutina tan drásticamente, de pasar de un salón de clases a un rincón de una casa; de pasar toda la clase viendo al maestro en vivo y a todo color, a verlo por una pantalla con conexión a Internet que a veces es inestable; de pasar de reír con amigos en las canchas de la escuela a un chat de WhatsApp. Estos cambios propiciaron inestabilidad en nuestro interior, al punto de acabar con nuestro propio bienestar.

¿La cuarentena y las clases en línea nos destruyen? La respuesta es distinta dependiendo de la persona a la que le preguntes. Todos somos diferentes y no sentimos lo mismo. Lo que sí tenemos claro es que algunos de nosotros podemos encontrarnos en un grupo de riesgo, siendo más propensos a sufrir consecuencias negativas. En ocasiones, poseemos una

carga emocional tan grande, que tenemos repercusiones en nuestra salud mental y física, ya que van de la mano y es difícil que se suelten.

El primer ingrediente para nuestra sopa de sentimientos va a ser el estrés. Según algunos datos dados a conocer por la Unión Nacional de Centros de Estudiantes (Unepy), el 60.3% de los estudiantes sienten estrés, miedo y ansiedad, “casi 2 estudiantes de 3 están sufriendo psicológicamente por la situación producida por el COVID-19 en su educación, algo que consideran está afectando de manera importante su salud mental y la calidad de su vida en la actualidad”. Otro aspecto revelador es que más del 70% asegura que no recibe ningún tipo de asistencia de salud mental de parte de las instituciones educativas o del sistema.

Actualmente, se ha registrado que los cuadros de estrés cada vez son más altos. A pesar de que el estrés es una respuesta natural del organismo (reacciona ante una situación que requiere un esfuerzo importante o que se percibe como una amenaza. En su lado positivo te ayuda a evitar el peligro o cumplir con una fecha límite), debemos tener cuidado con él, puesto que su aparición genera una sensación de intranquilidad y nerviosismo que puede afectar el bienestar emocional.

Este estrés se ha dado como una consecuencia de la pandemia, ya que esta produce una sobrecarga emocional para la mayoría de las personas, esto fue advertido en el webinar “Desafío 2020: claves para una buena salud mental”, organizado por Neuraxpharm, grupo especializado en el tratamiento del Sistema Nervioso Central (SNC).

El estrés que algunos alumnos y maestros tenemos no sólo es producido por las clases virtuales, sino que se combina con el estrés de la pandemia en general, por situaciones exteriores. Esto genera una bola de nieve que, a veces, sentimos que está a punto de aplastarnos; el estrés nos hace sentir frustrados, furiosos y nerviosos. Sin duda, excelentes complementos para la sopa. Otro de los ingredientes para nuestra sopa es la ansiedad experimentada por alumnos y maestros, pues:

La realidad de las cosas es que no estamos preparados aún 100 por ciento al manejo virtual de maestros hacia los alumnos. Lo que estamos haciendo los profesores es que estamos concentrados en el manejo de tecnologías virtuales, precisamente para iniciar el semestre de manera virtual. Es obvio que esto va a traer muchos desajustes en cuanto a la forma tradicional y presencial de llevar a las clases, los alumnos, algunos de ellos, están más re-

lacionados con lo virtual, pero no todos y no todos tienen acceso a equipo para poder llevar las clases de esa manera (Burrue, Sergio: 2020).

Alumnos y maestros pueden presentar ansiedad. Muchas veces nos quejamos de que los maestros no ponen de su parte para que podamos adquirir los conocimientos necesarios. Hay que considerar que muchos de ellos necesitan aprender y tener las herramientas necesarias para lograrlo. Ellos tienen una mayor carga laboral, ya que necesitan dejar trabajos, preparar clases, revisar trabajos al igual que aplicar y revisar exámenes. Los maestros se tuvieron que adaptar de la noche a la mañana a impartir clases en línea en plataformas que no habíamos usado antes o que ni siquiera podemos pronunciar, puesto que nuestra vida académica había sido en clases presenciales.

Como nos podemos dar cuenta, la sopa de emociones -en este ensayo- ya casi está lista para servirse en un buen plato. Pero requiere que agregues tu sazón, con ingredientes personales que te han dado las clases en línea. No son tan difíciles de encontrar e incluso los podrías estar experimentando en este momento. Como estos ingredientes pueden resultar demasiado fuertes, tenemos que neutralizar la sopa para que no tenga un mal sabor, aquí te comparto algunos consejos:

- Trata de establecer una rutina donde defines tus horarios para levantarte, estudiar, hacer ejercicio, así como actividades de autocuidado. Trata de hacerlo parecido a tu vida antes de cuarentena para que al regresar a la vida “normal” no sea difícil. La ansiedad puede surgir por la sensación de falta de organización o control.
- Puede parecer un consejo raro, pero: socializa. Tal vez estemos separados físicamente, sin embargo, estamos cerca emocionalmente. Hoy, casi todas las personas usan las redes sociales, las cuales nos ayudan a socializar o chatear con otras personas.
- Si querías mejorar tu alimentación en cuarentena, es el mejor tiempo para hacerlo. Esto te dará energía y fortalecerá al cuerpo.
- Ten un espacio específico para estudiar y busca algún espacio para relajarte.
- Disminuye la autoexigencia. Tenemos que aceptar que ninguno de nosotros podremos realizar con exactitud lo que hacíamos anteriormente.

- Trata de no abrumarte a ti mismo con el tema de la pandemia, entretén a tu mente en otra cosa.
- Busca ayuda profesional cuando sea necesario, todos podemos llegar a necesitarla y no tiene nada de malo.

Son consejos que pueden ayudarte, es fácil encontrarlos en internet, el reto es llevarlos a la práctica. Ahora más que nunca tenemos que estar unidos.

Con respecto al último, considero que no todas las personas tenemos acceso suficiente a esta ayuda, por lo que las escuelas deberían crear algún tipo de campaña o cursos para aprender a controlar nuestras emociones. Las autoridades han propuesto diferentes maneras de reducir las consecuencias emocionales negativas. Como la senadora del PRI, Nuvia Mayorga, quien propuso la iniciativa de Reformas a la Ley General de Salud y a la Ley General de Educación con el propósito de incluir la Educación Psicológica como un eje transversal, dentro de los planes y programas de estudio.

Si bien ahora se ha puesto más atención a las Habilidades Socioemocionales con el Programa Construye-T, falta un acompañamiento esquelmatizado para los maestros y propiciar una estrategia de acompañamiento al docente que sea más efectiva para la capacitación en Educación Socioemocional. Sobre todo en este periodo de pandemia, donde niñas, niños y jóvenes han experimentado todo tipo de sentimientos y vivencias como consecuencia del confinamiento.

Destaco la trascendencia de aprobar esta iniciativa para que la Secretaría de Salud, en coordinación con la Secretaría de Educación Pública, establezcan la promoción, fomento e inclusión de la Educación Psicológica como un eje transversal dentro de los planes y programas de estudios, considerándola como un mecanismo de prevención, detección y atención de trastornos mentales y del comportamiento, cuyo objetivo sea aminorarlos. Es importante tener este tipo de cursos, seminarios o foros, incluidos en nuestro horario de clase, dirigido a personas que lo queremos y necesitamos.

Ya que tenemos nuestra sopa hecha y bien servida, vamos a prepararnos un jugo físico. Y te estarás preguntando: ¿qué los jugos no son de naranja? Tal vez, pero este jugo es más interesante. Lo creamos o no, las clases virtuales afectan a nuestra salud física. El tiempo que pasa una

persona frente a la pantalla ha sido analizado con mayor amplitud desde la llegada de la pandemia, ya que se ha aumentado el teletrabajo, las clases virtuales y actividades que se hacen por videoconferencias. Un reciente estudio apunta a que nuestra percepción visual es altamente adaptable. De acuerdo con una investigación de laboratorio de Peter Gerhardstein, el hallazgo es que el sistema de percepción humana se ajusta rápidamente a una alteración en el mundo visual.

La oftalmóloga Alicia Tello (2020) señala que el ojo se adapta con facilidad al entorno. Es lo que pasa cuando entramos a un túnel desde un sitio iluminado, por menos de un segundo no se tiene percepción visual, pero rápidamente el ojo se adapta y puede ver dentro del sitio. Esto no significa que el ojo pueda trabajar a largo plazo con iluminación deficiente.

Durante el tiempo que se trabaja de manera virtual, las personas podrían tener fatiga visual, picazón ocular, ojo seco; sin embargo, también hay consecuencias más graves, como el envejecimiento prematuro de la retina y del cristalino. Para Alicia Tello, el tiempo de exposición no debería ser nunca mayor a ocho horas, es importante tomar mayor distancia de las pantallas -como mínimo 60 centímetros- para mantener la salud visual en el largo plazo.

Yo misma he experimentado repercusiones en mis ojos. Hay días en los que, aunque use mis lentes graduados todo el día, como me lo indicaron, no estoy a gusto. Después de unas cuantas horas frente a la computadora, los ojos me arden y me genera demasiada incomodidad.

Lo ideal es evitar el uso de monitores en la última hora antes de dormir, ya que, al estar frente a una pantalla, la persona está siempre anticipando cosas, permanece en un estado de alerta que el cerebro interpreta como una situación de peligro. Esto hace que se inhiba el reflejo de parpadear para poder estar atentos y con los ojos bien abiertos. Desgraciadamente, muchos de nosotros no podemos dejar la computadora una hora antes de dormir, puesto que tenemos que hacer tareas y trabajos hasta tarde. Por lo general, es más común en temporada de evaluaciones.

Pero, los ojos no son los únicos afectados por el uso excesivo de la pantalla. Un nuevo estudio, registrado en BMC Public Health (2020), señala que las personas que pasan más de 13 horas frente a un monitor desarrollan patrones dietéticos pobres. Esto incluye el consumo de más de un litro

diario de bebidas gaseosas, comidas ricas en carbohidratos, alta ingesta de alimentos ultra procesados y grasas trans.

Esto depende meramente de cada persona, sin embargo se puede dar el caso de que en ocasiones dejemos pasar “el recreo” y “aprovecharlo” para hacer alguna otra actividad que nos falte. O puede darse el caso de que no nos alcance el tiempo de descanso para desayunar, ya que algunos no tenemos personas que nos tengan el plato servido en ese momento, así que optamos por comer después de todas las clases o comer lo que sea para no pasar hambre.

De esta manera, terminamos nuestra comida: con una rica sopa de sentimientos, un juego físico y un sándwich virtual que ya venía incluido. Es evidente que a todos nos toca el mismo sándwich virtual, es algo que no podemos evitar, ya que es una medida que nos impuso el gobierno para cuidarnos de este virus tan poderoso. Este sándwich, a la primera mordida, sabe horrible. Lo quieres tirar para exigir un sándwich presencial, pero simplemente no hay de esos. Por lo que le das otra mordida (ya que es la única opción) y sigue sabiendo horrible; sin embargo, aprendes a tomarle sabor.

Así son las clases virtuales, poco a poco tenemos que ir aprendiendo a usarlas y a quererlas, porque no sabemos hasta cuándo vamos a volver a clases presenciales. El juego físico también tiene un sabor horrible, porque repercute en tu cuerpo con: dolores de cabeza, insomnio, ardor de ojos, entre muchos otros. Tal vez se quitan con pastillitas, pero no todos los días vamos a estar tomándolas.

Por último, la sopa de sentimientos. A algunos nos queda muy sazónada, nos provoca daño y rápidamente desestabiliza todo nuestro ser. El problema para mí no son las clases virtuales, sino que no se lleva a cabo ninguna acción para reducir las consecuencias, para tratar de mantener a los alumnos con un balance en su salud emocional y física. Considero que esto es la fuente para que los estudiantes obtengan buenos resultados en esta temporada.

Sin ninguna duda, la educación es uno de los aportes fundamentales para todos nosotros. En esta época nos hemos visto en la necesidad de apresurar el tiempo para aprender y esforzarnos al doble, lo que ha traído complicaciones en nuestra salud. A pesar de todas las adversidades, tene-

mos que aprender a conocer de lo que somos capaces y valorar nuestro propio esfuerzo. ¡Buen provecho!

Fuentes de consulta:

Arellano, Silvia (2020). Senadora busca incluir atención psicológica en planes de estudio ante pandemia (11 de noviembre del 2020). MILENIO Recuperado de <https://www.milenio.com/politica/senadora-busca-incluir-atencion-psicologica-escuelas-covid-19>

Geriatricarea (noviembre, 2020). Ocho recomendaciones para cuidar la salud mental y el bienestar emocional durante la pandemia. Recuperado de <https://www.geriatricarea.com/2020/11/06/claves-para-cuidar-de-la-salud-mental-y-el-bienestar-emocional-durante-la-pandemia/>

Rubio Coronado, José Alan (2020) Estudiantes y maestros pueden sufrir ansiedad por clases virtuales. Meganoticias. Recuperado de <https://www.meganoticias.mx/hermosillo/noticia/estudiantes-y-maestros-pueden-sufrir-ansiedad-por-clases-virtuales/167343>

S.A. (2020). Algunos tips para estudiantes. Programa de respaldo al aprendizaje (PROGRESA) Recuperado de <https://www.cse.udelar.edu.uy/progresawp-content/uploads/sites/11/2020/04/Tips-para-estudiantes-universitarios.pdf>

S.A (6 de octubre de 2020) El 60,3% de jóvenes sienten estrés con clases virtuales. Ultima hora. Recuperado de <https://www.ultimahora.com/el-603-jovenes-sienten-estres-clases-virtuales-n2907971.html#:~:text=Clases%20a%20distancia, tareas%20virtuales%20desde%20la%20casa.&text=El%2060%2C3%25%20de%20los, debido%20a%20la%20educaci%C3%B3n%20virtual>

MI CAOS ANTES DEL VERDADERO CAOS

Evelyn Valdivia Barajas
Docente del Plantel 24, Ciudad Valles II

6:00 a.m. Durante tres años consecutivos, de lunes a viernes, la alarma del celular sonaba a esta hora. A partir de ese momento, la hora era determinante para mí. Estar sin reloj en mi muñeca o fuera de vista era inconcebible. Me levantaba rapidísimo, corría a la cocina para preparar el lonche de María, mi hija y el mío.

6:30 a.m. Me duchaba aceleradísima y salía gritando: “¡hija, despierta!”, “¡hija, levántate!”, “hija, ¡por favor, apúrate!”. Entraba nuevamente a la habitación, me cambiaba, la vestía a ella y la apresuraba para que se sentara a desayunar; todo de prisa. Mis gritos matutinos eran los únicos que se escuchaban, junto a las noticias de la radio que, entre corte y corte, me anunciaban la hora y me estresaban aún más. Corriendo, salíamos de casa. Dejaba a la niña en su colegio y partía a mi primera jornada académica en un colegio particular. Pedía a Dios que todos los semáforos me tocaran en verde para llegar, sin retraso, a impartir las materias de Historia y Ética a chicos de secundaria.

8:00 a.m. Entraba a una capilla donde me persignaba y agradecía al Creador del Universo haberme dejado llegar bien y sin contratiempos. Ponía mi dedo en el checador que se encontraba justo en ese lugar, me formaba con mi grupo y partíamos a nuestro salón, donde me quedaba hasta la 13:20. Me permitían partir diez minutos antes de la salida del plantel para correr a mi segunda jornada laboral académica: el Colegio de Bachilleres número 24, donde sólo contaba con diez minutos para llegar a tiempo, o tomar mis minutos de tolerancia para seguir obteniendo, sin problemas, premio de puntualidad. Porque siempre me recordaba que llegar temprano es característica de gente educada y responsable.

Siempre que llegaba al Cobach, un compañero me decía: “tranquila, ya estás aquí, desacelérate”. Cosa que no pasaba tan rápido, pues entraba al salón a impartir la primera clase y todos los alumnos percibían ese estrés. Poco a poco, pasando lista, mi ritmo comenzaba a bajar y me tranquilizaba saber que ahí estaría, ya sin moverme, hasta las 19:40 horas. Aunque,

nuevamente, mi ritmo cardiaco se aceleraba en la última hora, pues veía los mensajes de las tareas de mi hija, los materiales que debería comprar para el siguiente día que a la maestra (¡benditas maestras!) se le ocurrió pedir en el momento para una actividad. Pensaba en qué papelería me quedaba más cerca y dónde comprar tal o cual cosa. El estrés volvía otra vez, hasta salir a checar y correr a alcanzar todo abierto, para que ella pudiera cumplir y no sentirme culpable si no llevaba en tiempo y forma lo pedido por su *mis*. Ahí no terminaba la jornada.

9:00 p.m. A esa hora, estaba sentada en una bicicleta de *spinning* pedaleando por 50 minutos o arriba de una caminadora trotando diez kilómetros. Me gustaría decir que tranquila, pero tristemente no era así. Mientras estaba ahí, mi mente no descansaba: pensaba en llegar a casa y revisar trabajos de mis alumnos; preparar material para la siguiente clase; llegar y revisar tareas de María, porque es mi fiel compañera, pues ella me esperaba en el espacio adaptado para niños del *gym*, donde muchas veces ya la llevaba bañada y con su *tupper* para que cenara ahí.

Con frecuencia era la única niña en ese espacio y se quedaba dormida viendo una película, pues el lugar es muy acogedor. Juro que lloré varias ocasiones al llegar y verla; decía: “ya no vendré mañana, pobre de ella”. Al día siguiente, era la primera en motivarme para ejercitarme.

Mi vida transcurría pensando en el fin de semana, el siguiente puente o vacaciones para descansar. Confieso que llegue a interrogarme: ¿por qué no me enfermo de algo para no venir a trabajar por una semana completa? Después aclaraba mirando al cielo: “pero, Dios, nada grave, sólo algo que me deje estar en casa, viendo una serie en pijama y sin ver mi reloj”, ese que les comenté en un inicio que era parte fundamental de mi ser. Deseaba dormir, que no hubiera tiempo y que sólo pudiera permanecer en casa sin salir.

Y como pedirle un deseo al genio de Aladino, nos informaron que adelantarán las vacaciones, pues lo que oíamos en noticias de China y Europa, de esa enfermedad aterradora que los estaba matando, había cruzado fronteras y ahora estaba muy cerca de nosotros. Todavía sin tanto miedo ni preocupación -ya que eran muy pocos los infectados y decían que en la huasteca potosina jamás llegaría, porque el virus no soportaba el calor infernal de 50 grados-, agradecí que este receso llegara y pusiera un alto a todo ese caos que tenía. Antes del verdadero caos mundial que estaba por comenzar.

LA NECESIDAD DE ESTUDIAR EN CASA POR COVID-19

Fátima Cisneros Servín
Madre de familia del Plantel 24, Valles II

En diciembre de 2019 sorprendió al mundo entero la noticia sobre la aparición del virus conocido comúnmente como: COVID-19, en la ciudad de Wuhan, China. Esta noticia recorría al mundo entero debido a la gravedad que su morbilidad representa para nuestra especie. Hecho que, honestamente, para mí era bastante lejano, ya que la distancia que nos separa del país chino es más de 12 mil 900 km, por lo que creí que sería imposible que llegara a nuestro continente.

En ese momento, lo único que yo veía eran noticias en diferentes medios de comunicación. Me generaban gran tristeza y sorpresa, ya que había miles de personas infectadas, de quienes se mencionaban que se veían muy mal de salud e incluso muchas llegaron a morir. Aun así, para mí era lejano e improbable que llegara a nosotros. Por desgracia, no fue así: llegó y, al parecer, para quedarse, ya que no se ha podido erradicar.

En febrero de 2020 surge el primer caso de COVID-19 en México, hecho que abrió la puerta para la infección de todo el país y, a mitad del mes de marzo, se detonó la infección en San Luis Potosí. Es entonces cuando llegó a Ciudad Valles.

El gobierno, al ver la magnitud de la pandemia en nuestro país, optó por evitar las aglomeraciones de personas, así que tomó la decisión de que los alumnos no asistieran a clases en las escuelas. Ante esta situación, el sistema educativo tuvo un cambio drástico en su forma de enseñanza: nos dieron la instrucción, a todos los padres de familia, de que los alumnos tomarían sus clases a distancia. Es decir, que el alumno desde su casa seguiría con sus estudios de manera virtual. Hecho que vino a reflejarse en un cambio rotundo para el alumno y, por ende, para toda la familia, puesto que en ningún momento de la vida se había realizado algo así.

Para llevar a cabo esta nueva forma de estudiar/trabajar, se utilizarían diversos medios o canales para dar las clases como lo son: Clases por

medio de *Classroom*; videollamadas; trabajos que se harán llegar vía correo electrónico o WhatsApp; en algunos casos muy específicos, llevar los trabajos físicamente a la institución, lugar donde, en forma ordenada y planeada, se reunirán con sus maestros y entregarían sus trabajos.

Los medios que utilizaron para la comunicación con los maestros, en cierta parte, me parecen bien; pero, por otro lado, no, ya que no hay una explicación clara del tema ni aclaraciones de dudas. Dudas que, definitivamente, existen por parte de los alumnos. Al final, ellos sólo deben de entregar el trabajo que se les ha pedido. Sin embargo, el objetivo principal, que es que el alumno obtenga el aprendizaje esperado, no se está logrando.

Esta nueva forma de estudiar a distancia, en definitiva, presenta algunas desventajas o inconvenientes que, a mi parecer, abren un gran abismo para que el alumno logre aprender lo que se espera. Debido a que, al ser un nuevo modelo educativo al cual no estamos acostumbrados, nos surgen varios obstáculos. Entre los que se cuentan:

- No todos los alumnos cuentan con un dispositivo móvil con WhatsApp.
- No todos cuentan con una computadora.
- No todos cuentan con el servicio de internet o es deficiente.
- En muchas ocasiones, la comunicación con los maestros no se da de forma asertiva.

Las clases que los maestros imparten, en ocasiones, no son entendidas al cien por ciento por el alumno. Ya sea porque no entendió el tema o no estaba poniendo atención. Lo que da como resultado que el alumno no logre el aprendizaje esperado.

Hay temas en los cuales, nosotros como padres, podemos ayudar a nuestros hijos. Sin embargo, hay materias más complicadas en las que, en lo personal, no me siento capaz de orientar a mi hijo. Y este, a su vez, no se puede comunicar con su maestro para que le despeje las dudas.

Esta situación genera en mí una gran preocupación, ya que no puedo aclarar dudas a mi hijo y, aunque acudimos a varios medios para lograr el objetivo: entrar a internet y buscar información o videos que pudieran explicar más el tema, en ocasiones no logramos obtener la información para que se aclare la duda. En estos momentos, mi hijo se trata de poner en contacto con sus maestros para pedirle que le expliquen la duda; pero,

la mayor parte de las veces no se logra tal comunicación. Lo que da como resultado que mi hijo realice su trabajo con la información que el maestro envió, junto con lo que se logró obtener de internet y lo mande a sus maestros -ya que los tiempos de entrega están previamente indicados y se deben cumplir-, a pesar de que no se haya logrado entender el tema.

Como madre de familia, me he visto en la necesidad de apoyarme con un maestro particular que explica a mi hijo materias, como: Física, Química, Cálculo y Aritmética, entre otras. Lo que genera un gasto económico que no estaba contemplado en los gastos familiares.

Otra desventaja que observo es que hay confusiones en las fechas de entrega de los trabajos y no los entregan a tiempo. Por tal motivo, se ganan una mala nota. Por otra parte, en ocasiones, sí hacen sus trabajos a tiempo, pero tienen problemas técnicos, por fallas del internet o problemas con el dispositivo o computadora, al momento en que deben de enviar los trabajos. Aunado a la rigidez de algunas maestras que se perciben emocionalmente inestables. El trato con una madre de familia es rígido, inflexible y muy poco tolerante. No quiero imaginar el trato con los alumnos.

En este orden de ideas, se percibe que el director del plantel está involucrado con las actividades propias de la escuela, lo cual hace que la mayoría del personal esté comprometido con su trabajo.

La necesidad de estudiar en casa por COVID-19 se ha convertido, sin lugar a dudas, en una necesidad. Y, asimismo, en una situación muy complicada, ya que alumno presenta cambios de ánimos al sentirse aislado o encerrado y a la no convivencia con sus compañeros. En ocasiones surgen depresiones, cambios de carácter, en el estado de ánimo, entre otras situaciones. Como padres de familia responsables debemos acatar las instrucciones que nos da el gobierno para tratar de controlar la pandemia.

He observado que el encierro que estamos viviendo nos ha afectado directamente a todos los seres humanos, puesto que, por naturaleza, somos personas socialmente activas. Estamos en constante convivencia con otros seres humanos, por lo tanto, al ver la necesidad de un confinamiento forzoso nos ha afectado mucho en nuestros estados de ánimo.

También es importante mencionar que sí hay algo que yo veo positivo de esta pandemia. Me refiero, en específico, a que en mi familia estábamos acostumbrados a que cada integrante tenía su rutina ya establecida, sus

actividades y salíamos a hacerlas. Esto, en ocasiones, daba como resultado que la convivencia familiar se diera por espacios reducidos, pues, por tener cada uno de nosotros actividades específicas, y como el tiempo transcurría muy rápido, nos veíamos poco tiempo. Ahora, al no poder salir a realizar nuestras actividades, y estar en casa, se han logrado recuperar momentos muy valiosos en familia y se ha obtenido un gran acercamiento con los hijos y esposo. Esto, para mí, ha sido hermoso.

Asimismo, veo algo positivo en este nuevo modelo educativo: el alumno se esfuerza a ser más receptivo en la información que los maestros le hacen llegar y también se obliga a ser más analítico. Lo que, para mi punto de vista, logra impulsar al estudiante a que salga de su zona de confort.

Por último, considero que la duración de esta pandemia es muy incierta, ya que, aunque tengamos los cuidados de higiene necesarios, no se va a poder controlar al terrible virus. Por ende, el regreso a clases presenciales está muy lejano y, aunque el gobierno nos brinda una esperanza, que es la vacuna, no podremos regresar a nuestras actividades normales hasta que esto suceda. Yo invito a todos los maestros a que sean empáticos con sus alumnos en esta “nueva normalidad”, para así poder lograr el objetivo, que tanto se anhela, con esta forma de estudio a distancia.

De igual manera, reconozco la labor de los profesores que, a pesar de que hay muchas desventajas y carencias en el estudio a distancia, es muy buena. Pues, he observado que algunos de ellos también batallan con los dispositivos e internet para hacer llegar la información a los alumnos. Y el éxito para lograr la continuación del estudio es que ambas partes sean empáticas. ¡Gracias!

LA NUEVA NORMALIDAD ES UN PUNTO EN CONTRA HACIA LA COMUNIDAD EDUCATIVA

Fátima Huerta Carmen
Alumna del Plantel 08, Xilitla

En diciembre del 2019, una nueva enfermedad surgió en Wuhan, China: la Covid-19. Actualmente, la OMS la define como: “enfermedad infecciosa causada por el coronavirus que se ha descubierto más recientemente”. El mundo pensaba que esta nueva enfermedad podría quedar solo en una epidemia de China. No fue así. Su rápida propagación por el mundo creó una pandemia. Fue el 27 de febrero del 2020 cuando se dio el primer caso de coronavirus, el cual fue importado por un paciente que había viajado a Italia y presentaba síntomas leves. Este fue el comienzo de una gran lucha.

En marzo del 2020, el gobierno mexicano tomó medidas tanto laborales, educativas como sociales, etc. El país se declaró en fase 1, la cual consistía en casos de COVID importados. Es decir, haber estado en contacto con una persona de otro país en los últimos catorce días. El 11 de marzo se registraron 11 casos confirmados de COVID-19 en México. Fue ahí donde entró la SEP informando que se adelantarían el periodo vacacional de semana santa un mes. Se tenían como fechas: del 23 de marzo al 20 de abril, en todas las instituciones educativas del país. En este mismo mes, el día 18 se registró la primera muerte en México.

Uno de los sectores más afectados fue la educación, porque esta nueva enfermedad dio un gran giro al prohibir aglomeración de gente en un sólo lugar. Eso implicó que estaríamos en cuarentena y recibiendo clases en línea en nuestra casa. La SEP habilitó un programa llamado: “Aprende en casa”, en el cual el objetivo era que niños y niñas aprendieran fácilmente en la comodidad de su hogar, sin poner en riesgo a su familia, de una forma divertida y entretenida para realizar sus tareas.

Muchos mexicanos creíamos que terminando el periodo vacacional de semana santa volveríamos a las aulas; pero no fue así. El 30 de marzo se decretó al país en emergencia de salud nacional. Se establecieron medidas adicionales, como la suspensión inmediata de actividades no esenciales du-

rante un mes. Pasaron las vacaciones de semana santa y seguimos con las clases en línea. Para mí y mis compañeros fue un poco difícil adaptarnos a esta nueva normalidad. Aunque algunos tenemos los materiales, como una computadora, celular o internet, hay quienes no cuentan con estos servicios por la zona urbana en la que viven o su nivel económico.

Lo cual fue un problema, porque todos los negocios de comida, departamentales, bares, discotecas, se encontraban cerrados, para evitar la propagación del COVID-19. Mucha gente se había quedado sin ingresos, por lo tanto, muchos alumnos no encontraban la manera de poder tomar sus clases o entregar sus trabajos. Para ellos fue un reto más el poder cumplir y no reprobar las materias.

Actualmente, seguimos con la misma modalidad. Ya entramos a un nuevo ciclo, cambiamos de maestros y de materias. En mi experiencia, el estrés ha sido más evidente, porque además de tomar clases, estaban las tareas. Y algunas materias se me dificultaban más que otras, ya que algunas cosas son nuevas para mí. No es fácil para una adolescente estar encerrada todo el día con tareas.

No tenemos a un maestro cerca que nos explique, ni compañeros con los que platicar. He visto algunos comentarios de mis compañeros y afirman que para ellos también ha sido difícil. Una de las razones es que tienen hermanos más chicos y sus papás les ponen más atención a los chiquitos. Otro motivo es que no tienen los recursos necesarios para poder entrar a clases. En lo personal, yo he tenido suerte de tener a alguien que me explique y me tenga paciencia.

Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han ganado un lugar cada vez más relevante en la educación a distancia. Las TIC tienen ventajas sobre otros medios, porque ofrecen comunicación bidireccional instantánea, en audio, video y datos. Asimismo, a diferencia de los medios tradicionales, las TIC permiten el acceso a contenidos prácticamente ilimitados; conversaciones virtuales entre múltiples personas; herramientas diversas y el procesamiento remoto de datos, entre otras ventajas. Por todas estas razones, no sorprende que ahora la educación a distancia se asocie con las TIC y que los medios tradicionales se vayan quedando atrás.

La pandemia ha sido difícil, en el aspecto educativo, tanto para los maestros como para los alumnos, porque los maestros no están tan acos-

tumbrados a las nuevas tecnologías. Ellos mismos han comentado que tampoco les ha sido fácil esta situación. Han llegado al punto de tomar cursos para no batallar tanto y aprender sobre estas nuevas herramientas de trabajo.

Para los alumnos ha sido estresante y difícil. Pero, si queremos volver a la normalidad, tenemos que tomar conciencia, atender las indicaciones del sector salud y, sobre todo, quedarnos en nuestra casa, tener mucha paciencia con nuestros papás y entenderlos, porque ellos se han convertido en nuestros nuevos maestros y nuestra casa como en una nueva escuela.

Debemos tratar de aprender de la mejor manera posible. Afortunadamente, el plantel 08 de Xilitla ha dado opciones para que los alumnos que no tienen los recursos puedan entregar sus trabajos, de manera presencial, acudiendo una vez por semana al plantel. Esto, con todas las medidas sanitarias. Aunque la cuarentena se ha alargado muchos meses, he aprendido a convivir más con mi familia. Hemos tenido momentos muy difíciles, ya que todos estamos desesperados por que acabe esta pandemia y poder regresar a nuestra vida de antes.

He aprendido muchas cosas. Por ejemplo, ya no tenía comunicación con mis papás y mi hermana. Creo que también aprendí a madurar, antes no me tomaba en serio la escuela y era una alumna que no le ponía empeño a sus materias. Sin embargo, con esta nueva normalidad me he dado cuenta de que puedo hacer muchas cosas; que soy capaz de lograr lo que me propongo; que soy muy fuerte para enfrentar cualquier reto y que todo ese esfuerzo y estrés valdrá la pena al final, porque así aseguraré entrar, en un futuro, a la universidad.

Desafortunadamente, esta terrible enfermedad ha dejado muchas muertes, pues algunas personas no creen que exista o piensan que es un invento del gobierno. Ojalá fuera así; pero no: esto es una realidad. Y aunque se han tomado medidas al punto de multar a las personas que no acaten las indicaciones, e incluso clausurar sucursales que violen los protocolos de sanidad, no ha servido de mucho, puesto que la gente sigue saliendo sin cubrebocas y sin guardar la sana distancia.

Asimismo, creo que el gobierno, en particular, debería poner más atención a ciertas comunidades, como por ejemplo: Xilitla, un pueblo con comunidades rurales donde la población indígena es analfabeta o no cuenta

con alguna fuente de información, sobre las medidas adecuadas para no contraer esta enfermedad. Sería conveniente informarle a la gente en su propio dialecto y que los comercios, transportistas o zonas de convivencia pongan reglas estrictas en sus establecimientos, para que así la gente sepa que no es un juego o una mentira más del gobierno.

NUEVO VIRUS, NUEVA VIDA

Ignacio Martínez Joaquín
Alumno del EMSaD 18, El Carrizal

Mi experiencia con la pandemia ha sido un tanto difícil, como para muchas otras personas. Todo comenzó cuando se cancelaron las clases presenciales. Se nos dijo que serían unas semanas, sin embargo nadie sabía que así terminaríamos el año, ni mucho menos que nuestras clases a distancia continuarían por tiempo indefinido.

El que no nos permitan regresar a las aulas es una decisión comprensible, pero llena de desventajas. La más grande que encuentro es que estudiando en línea no se entienden los temas que nos enseñan los maestros, como cuando nos los explican de manera presencial. Otro de los problemas que se me presentó fue que mi papá perdió la oportunidad de migrar a los Estados Unidos y trabajar en ese lugar. El grupo con el que partiría al extranjero le explicó que el principal motivo por el que no podrían viajar era, precisamente, la magnitud que estaba alcanzando la pandemia en dicho país.

Mientras tanto, yo me vi en la necesidad de trabajar fuera del estado de San Luis Potosí para poder seguir estudiando. Específicamente, tuve que irme a la ciudad de Monterrey, Nuevo León. Ahí me ofrecieron una buena oportunidad laboral trabajando con mis primos y uno de mis tíos; algo que no podía desaprovechar en estos tiempos. Tomar esta decisión fue complicado, ya que en las noticias se anunciaba que Nuevo León era uno de los estados mexicanos con más contagios, así que por un momento tuve miedo al pensar en todo lo que implicaba desplazarme hacia allá.

Sin embargo, platicándolo con calma mi primo, me explicó que en su trabajo trataban de seguir todas las medidas necesarias para evitar contagios dentro de la fábrica, lo que me llevó a tomar la decisión de irme a esta ciudad. Al llegar, trabajar en medio de una pandemia me resultaba difícil de digerir, ya que no lo veía como algo posible. En cambio ahora, me doy cuenta de que sí lo es, si sigues todas las medidas y cuidados necesarios.

Mi vida aquí en Nuevo León ha tenido un cambio drástico. Actualmente, mi rutina es diferente a la que tenía antes de la cuarentena en mi comu-

nidad. Una de las principales actividades que dejé de hacer fue mi rutina de ejercicios. Sin embargo, con ayuda de mis tíos, que son los que actualmente me ayudan a tener un lugar donde quedarme, me he ido acoplando a mi trabajo y a mis tareas. Hasta este momento, no he podido mantener una comunicación continua con la mayoría de mis compañeros y amigos de clase, principalmente por los horarios de nuestros trabajos. Con los que sí tengo buena comunicación es con mis papás, debido a que algunas veces me he llegado a sentir triste por no estar con ellos. Pero, a pesar de que no los veo, mis tíos me han brindado un espacio en su casa, de manera que yo me siento feliz y cómodo.

Debido a la necesidad de trabajar, ahora puedo percatarme de que las clases en línea me facilitan un poco llevar a cabo ambas actividades. Desde luego no deja de ser complicado, pero con una buena organización se pueden realizar al mismo tiempo. Hasta el momento no se han presentado casos cercanos de familiares o amigos contagiados por el virus, eso me mantiene tranquilo y con ganas de seguir esforzándome en el trabajo y, sobre todo, en la escuela.

Para finalizar, me atrevo a mandar este mensaje a mis compañeros de COBACH que estén pasando por una situación similar a la mía: no entren en pánico en estos tiempos tan difíciles, me queda claro que hay gente en situaciones más críticas que la mía; pero, aun así, considero que si damos nuestro máximo esfuerzo, se puede salir adelante. Y, sobre todo, debemos llevar con más calma lo que está pasando en el mundo. Eso sí, sin desaprovechar las oportunidades laborales o de estudio que se nos pongan enfrente, ya que no sabemos con certeza si se nos puedan presentar dos veces.

EDUCACIÓN A DISTANCIA EN TAMPAMOLÓN

Joamit Escudero Pozos
Docente del EMSaD 18, El Carrizal Tampamolón Corona

Cuando hablamos de la pandemia provocada por el Coronavirus SARS-CoV-2, se desprende un abanico de temas de interés general. Comenzando, desde luego, por la enfermedad en sí, sus síntomas, mecanismos de prevención, avances en cuanto a la investigación científica de la COVID-19, el panorama mundial del sector salud. Y, después, por temas que tienen que ver directamente con el impacto que esta ha causado en las diferentes sociedades del mundo, en sus economías, en nuestra vida diaria, hábitos y costumbres. Hasta llegar al otro extremo del abanico, cayendo en las teorías conspirativas. Y, si nos salimos de él, llegamos a donde se encuentra una gran parte de la población que aún se niega a creer en la veracidad de la existencia del mismo virus.

Uno de los puntos más álgidos, por su gran impacto en la niñez y juventud de todo el mundo de manera inmediata (y más aún a largo plazo), es el tema de la educación. Fue una de las primeras víctimas de esta pandemia cuando, en enero del año en curso, China decidió suspender las clases presenciales en todos los niveles educativos y, en su lugar, adoptar las clases *on-line*. Con ello, comienza su implementación y regulación en el país asiático, donde surgió el brote del virus que, 11 meses después, sigue causando miles de muertes diariamente en todo el planeta.

En países altamente desarrollados y tecnológicos, no fue necesario hacer grandes esfuerzos para implementar las clases virtuales; tampoco lo fue en la mayoría de los países europeos ni en América del Norte. A excepción, desde luego, de México. En Latinoamérica, la experiencia se vive completamente diferente y no es motivo de sorpresa, si de antemano sabemos que el 30.2% de sus habitantes son pobres y el 10.2% viven en la pobreza extrema, de acuerdo con datos emitidos por la ONG “Ayuda en Acción” el 19 de octubre del 2019.

Sin duda alguna, México abona de manera significativa a estos porcentajes. Según datos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, 52.4 millones de mexicanos viven en la pobreza y 9.3

millones en la pobreza extrema. Dicha información fue registrada en el 2018, mucho antes de la crisis económica actual, consecuencia, también, de la pandemia. Conociendo estos datos, la idea de que todos los niños y jóvenes mexicanos tengan acceso a la educación virtual en este contexto me parece, más que un punto en la agenda del gobierno actual, un objetivo utópico.

Me gusta presentarme como maestra rural. Laboro en un Centro EM-SaD en el corazón de la región Teenek y, cada vez que lo menciono, siento caer sobre mis hombros el peso de lo que ello realmente implica. Pues, considero que no hay mayor reto para la sociedad, para la Secretaría de Educación Pública y para los gobiernos, que la educación en pueblos indígenas.

No se trata de victimizar a dichas comunidades, claro está que la pobreza es el moho que se encuentra en la mayoría de los hogares mexicanos y que no distingue entre una ciudad y una zona rural. Aquí es donde me hago la siguiente pregunta: ¿por qué el acceso a la tecnología apenas ha rozado a las comunidades indígenas, no así a los habitantes de las urbes?

No deberíamos de hablar de inaccesibilidad en un 2020 casi expirado ni de laboratorios de informática obsoletos en las escuelas. ¿Cuándo vamos a alcanzar el equilibrio si el alumno rural promedio no cuenta con una computadora personal, en ocasiones ni siquiera con un teléfono inteligente y tampoco su comunidad ni escuela le provee acceso a la internet?

En el semestre 2020-A, con la finalidad de cerrar el mismo y siguiendo los modelos implementados en todo el mundo para esta contingencia, el EMSaD 18, El Carrizal, optó por promover las clases virtuales entre sus estudiantes. Con frustración, muy pronto nos dimos cuenta de su fracaso, dejando como resultado más de una decena de alumnos reprobados en cada grupo.

Durante el periodo de capacitación a docentes de Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, en los diferentes cursos y webinars se planteó con entusiasmo la afamada aula invertida, concepto nada nuevo, pero que parecía estar en la espera de un acontecimiento como esta pandemia para salir a brillar y ser adoptado por todo el mundo. Estoy convencida de que sus intenciones son las de quedarse como el modelo educativo por exce-

lencia y por tiempo indefinido. Quizás, incluso, de manera permanente en algunas escuelas vanguardistas.

Tal vez fue planeado o resultado de la retroalimentación brindada por los profesores de todo el país. El 22 de julio de 2020, la Secretaría de Educación Pública emitió un boletín sobre los acuerdos a los que se llegaron durante la Reunión Ordinaria del Concejo Nacional de Autoridades Educativas. El Secretario de Educación Pública señaló que el nuevo enfoque pedagógico a utilizar durante la ausencia de clases presenciales sería el Modelo Híbrido, abarcando así la educación presencial y a distancia y satisfaciendo las necesidades de todos los sistemas educativos.

Dicho modelo, también llamado mixto, al combinar ambas modalidades busca mejorar el aprendizaje y la experiencia académica de los estudiantes, sin dejar de ser una modalidad educativa formal avalada por la máxima autoridad de educación en México.

En el EMSaD 18 iniciamos el actual semestre implementando este modelo y hoy, todos los docentes coincidimos en sus múltiples beneficios y en que nos ha brindado resultados positivos. Alumnos y docentes asisten una vez cada dos semanas al Centro. Cada profesor cuenta con 30 minutos en el aula por materia para realizar las actividades necesarias, ya sea: revisión de tareas y proyectos; brindar retroalimentación; registro de evidencias; despejar dudas; dar clase o todas las anteriores.

En definitiva, el tiempo no es suficiente para lograr los objetivos de los docentes, y si nos basamos en los preceptos del aula invertida que sugieren que se estudie en casa y se socialice en la escuela, no lo estamos llevando a cabo. Sin embargo, las microclases, por más fugaces y caóticas que puedan llegar a ser, son imprescindibles para los alumnos de este centro, cuyo perfil difiere mucho al perfil de un alumno urbano o semi urbano.

Hablo de alumnos en extremo introvertidos, con un desarrollo cognitivo incompleto para su edad, grandes deficiencias en áreas pilares en la educación, como lo es la comprensión lectora y las matemáticas. Alumnos que, además -en su mayoría-, viven en hogares violentos, donde las adicciones, carencias económicas y afectivas están presentes todo el tiempo. Alumnos cuyo lugar seguro era la escuela y de donde la pandemia los desalojó.

Por esta y otras razones, nuestros jóvenes necesitan tener contacto directo con sus profesores, recibir indicaciones de manera verbal y directa, sin intermediarios. Especialmente aquellos que cursan el primer semestre y cuyo cambio de la telesecundaria al bachillerato fue más abrupto de lo normal.

A pesar de las preferencias de los alumnos del EMSaD 18, no se ha descartado la utilización de recursos digitales, como por ejemplo las clases a través de video llamadas que se tienen una vez a la semana por materia. Desafortunadamente, la cantidad de alumnos que asisten a estos encuentros virtuales es de aproximadamente un 10% del total.

Algunos encuentran dificultad al tener que trasladarse a otras comunidades para tener acceso a internet, pues en los caminos que transitan (por si fuera poco) deambulan delincuentes, lo que hace temer a padres de familia y estudiantes. Algunos otros tienen acceso a internet en sus comunidades de residencia, pero carecen de dispositivos para conectarse a la red. Otra situación real de la gran mayoría de nuestros alumnos es que, al ver ampliados los momentos del año en los que no tienen que asistir al centro, pueden aprovechar para laborar por tiempos prolongados, encontrando una atractiva oportunidad para llevar el sustento a sus hogares, dejando en segundo término sus estudios e incrementando el abandono escolar.

Se ha intentado, también, trabajar a través de la Plataforma Escolar de COBACH sin tener gran éxito, pues los alumnos prefieren, por mero pragmatismo, enviar sus actividades a través de aplicaciones comunes en los celulares, como WhatsApp o Messenger.

La pandemia ha sacado lo peor de la civilización, pero también lo mejor en algunos casos. La creatividad de los profesores y alumnos para sortear los obstáculos en este proceso es un ejemplo de ello. Maestros intentando comunicarse con sus alumnos a través de métodos muy enriquecedores y que antes no se tomaban en cuenta, como las visitas a domicilio o alumnos valiéndose de todos sus conocidos, incluyendo vecinos, para pedir prestados gadgets o conectarse a internet, sin que esto genere una inversión económica.

Asimismo, ha dejado al desnudo la anemia que debilita a nuestro sistema educativo; sistema que ha tenido muchas reformas, pero todas diseñadas y ejecutadas desde la capital de la república, sin duda, un contexto

totalmente diferente que en el que se encuentran la mayoría de las escuelas rurales en México.

Es necesario y urgente que se dejen de romantizar los esfuerzos realizados por docentes, alumnos y padres de familia por brindar educación de buena calidad. Comenzando por asegurar el equipamiento que se requiere para que todos los estudiantes del país tengan acceso gratuito a equipos de cómputo con conexión a internet, a redes abiertas en más espacios públicos que satisfagan la demanda de nuestros alumnos. No seremos capaces de responder a las exigencias que nos demande el futuro mientras los diferentes gobiernos no acojan sus responsabilidades con el mismo entusiasmo y compromiso que lo hacen los maestros, alumnos y padres de familia en zonas marginadas.

Sin temor a equivocarme, los alumnos de Colegio de Bachilleres que en estos momentos se encuentran tejiendo la historia de su país y del mundo, resultarán siendo seres evolucionados, más resilientes que generaciones anteriores. Esto último es fundamental, pues para ellos y sus profesores no hay un sendero marcado. Nos ha tocado ser quienes señalemos la brecha y a nuestras autoridades darnos las herramientas necesarias para abrirnos camino en un mundo cada vez más competitivo.

AHUECANDO EL ALA: UNA BREVE REFLEXIÓN

José Ildelfonso López Ramírez
Jefatura de Materias, Dirección General

Pensar en el futuro, hoy, más que en otro momento de nuestras existencias, resulta una aventura sin brújula. Estamos atrapados en medio de la incertidumbre, somos una especie de “vecinos distantes”¹. La ruptura o el alejamiento se lo debemos a un espécimen microscópico, un bicho que se ha colado en la cotidianidad del mundo moderno. Resulta paradójico que en la era de las tecnologías de la información y comunicación, en pleno desarrollo de la ciencia, en el momento en que los seres humanos han viajado por el aparente vacío que representa el cosmos, se encuentren atrapados por un virus proveniente del continente asiático.

Es un producto con el sello de *Made in China*. De China para el mundo. Y no es un producto chatarra; prueba de ello es que todo nuestro planeta lo ha adquirido, sin siquiera haber hecho el pedido. Con relación a la sintomatología que describen los profesionales de la salud, es muy parecida a la citada por Galeano, cuando relata la manera como morían los indígenas bolivianos, peruanos y los de la Nueva España, al momento de buscar oro y plata en los socavones de las montañas andinas y entre los cerros de nuestros ancestros: “La neumoconiosis...les aniquila los sentidos del olfato y el sabor; y le conquista los pulmones, los endurece y mata”². Rara coincidencia. Definitivamente, “no hay nada nuevo hay bajo el sol”³.

La sociedad universal enfrenta una amenaza que nuestros ojos no perciben. Sin embargo, lo respiramos, penetra nuestros organismos como un ladrón furtivo en medio de la noche; intruso que irrumpe y trastoca el ritmo de vida. Lo que ayer parecía ser “un mundo feliz”⁴, hoy es una pesadilla. La pandemia nos llegó más rápido que un suspiro. Si el virus tuviera conciencia y le gustaran las rolas de León Dan, rebozaría de felicidad entonando la letra de una melodía setentera: “por un caminito yo te fui a

1 Riding, Alan (1985) *Vecinos distantes*.

2 Galeano, Edmundo (1970), p.68.

3 Refrán.

4 Huxley, Aldo (1932) *Un mundo feliz*.

buscar, muy lejos caminé y al fin yo te encontré.”⁵ Claro, nos sorprendió con los calzones entre las manos, o si se quiere, como al “Tigre de Santa Julia.”⁶ Es como si al virus le fastidiaran las enfermedades prolongadas que, al cabo de un tiempo, acaban con la existencia de los sujetos. Finalmente, “la muerte tiene permiso.”⁷ Los preámbulos no le interesan.

El brote del virus, tan pronto hizo su mortal aparición, fue difundido por todos los medios de comunicación; las redes sociales daban cuenta de ello en cascada. Gradualmente, expandió sus tentáculos por regiones de Asia; sin visa, ni pasaporte traspasó las fronteras de países europeos. En México se le veía muy lejos, quizá en la mentalidad colectiva existió la certidumbre de que no sería capaz de romper nuestras líneas fronterizas. Él confiaba en llegar pronto, quizá, ya estaba enterado de las cochinas que se consumen en lo que fue el Distrito Federal y los demás estados del país.

Al cabo de unas semanas, ya era un huésped incómodo. Las medidas sanitarias fueron una prioridad nacional. Fue declarada la cuarentena. El gobierno federal decretó la suspensión de todo tipo de actividad; la parálisis del sector productivo y de servicios no se hizo esperar. En un abrir y cerrar de ojos, las calles aparecieron semivacías; México no pudo escapar. Ahora, hasta los amantes deberán esperar tiempos más propicios. Ni modo, tal vez esto sirva de consuelo: “tus labios se llegaron a recrear aquí en mi boca...”⁸

Si vemos los efectos que ha tenido en la economía, las consecuencias son de alto impacto: miles de trabajadores quedaron sin empleo; miles solo trabajaban medio tiempo o son rolados; otros, lo realizan desde sus hogares de manera virtual; los vendedores ambulantes casi desaparecieron. La lista es larga. Las plantas productivas y de servicios tuvieron pérdidas mayúsculas. Este desequilibrio económico fue producto de la acción pandémica y, como efecto colateral, las disposiciones sanitarias dictadas por el Ejecutivo de poco sirvieron; la población se las pasó por “el arco del triunfo”⁹. La amenaza que veíamos lejana viajó a lo largo y ancho del país. Aún continúa con su viaje mortal. Ni modo, tuvimos que ahuecar el ala.

5 Leo Dan (1963) *Por un caminito*. Canción popular.

6 Leyenda revolucionaria (1906).

7 Valadés, Edmundo (1956) *La muerte tiene permiso*.

8 Trío Los Panchos (1962) *Contigo*.

9 Eufemismo, sin fecha.

Nos mantiene atrapados, somos sus rehenes. Los esquemas de vida a que estábamos acostumbrados cotidianamente han dado un giro drástico. Al momento de realizar este escrito, cumplimos ocho meses bajo la metralla pandémica, ya no fue cuarentena. El retorno a la normalidad es incierto. A propósito, ¿de dónde saldría la expresión “nueva normalidad”? Las dudas al respecto me asechan, tanto como el virus. “Nueva normalidad”¹⁰. ¡Ni madres! Esto es una anormalidad. Ah, por doquier se escucha tal enunciación. Según la RAE, “nueva” viene a significar “propósito nuevo”, es una “buena nueva”, entre otras definiciones. Suena o se lee, como un eufemismo.

El sistema educativo cambió de giro. Del modelo escolarizado, presencial, pasó al esquema “aula virtual”¹¹. En pocos días aparecieron otras modalidades, “educación a distancia”, “educación híbrida” y demás. “Sea por Dios y venga más”.¹² La primera enunciación ya lleva décadas. El Sistema Educativo Nacional enfrenta uno de los retos más impactantes; los subsistemas que lo integran han puesto alma y corazón. Lamentablemente esto no es suficiente, se requieren soluciones de fondo, no paliativos. El sector educativo, por obra y gracia del coronavirus, dejó al descubierto la desnudez en que se encuentra toda, o casi toda, la infraestructura educativa. Y tanto que se habla de renovación e innovación de lo educativo.

En lo que concierne al Colegio de Bachilleres, con 40 planteles y 29 centros EMSaD, distribuidos en las zonas Centro, Altiplano, Zona Media y Huasteca, el asunto no ha sido menos grave. Cuando apareció este bicho, oculto a nuestra vista, las medidas y recomendaciones sanitarias fueron inmediatas: suspensión de actividades presenciales, tanto para alumnos y profesores; los trabajadores administrativos también fueron despachados a sus hogares. Por cierto, conozco algunos que desean no regresar.

Al instante, comenzaron a circular indicaciones oficiales. Los hogares de maestros y alumnos se convirtieron en aulas virtuales. Las intimidades de docentes y alumnos fueron violentadas en contra de sus voluntades. Muchos padres de familia tuvieron que hacer inversiones en equipos de cómputo para satisfacer las necesidades de los hijos; otros, tuvieron que contratar servicios de internet; unos más, han recurrido a los celulares con

10 Enunciación emitida por el sector federal.

11 Modalidad educativa.

12 Ausencia de conocimiento.

un alto costo por el consumo de datos; hay quienes siguen recurriendo a los *cyberapestosos*, donde las medidas sanitarias son escasas.

Esto significó invertir en lo que no estaba considerado. Ahora sí, como dice la tonadilla: “te perseguiré, hasta el fin del mundo entero, mil ríos he de cruzar, mares he de navegar, yo por ti...”.¹³ Así fue, el acompañante incómodo, llegó y nos encontró. Las actividades a distancia han generado una diversidad de inconvenientes entre estudiantes de todos los subsistemas públicos.

Tuvimos que apachugar y, los que no teníamos, contratamos internet. Desde entonces, una parte de mi existencia sufrió una metamorfosis. Dejé de ser un “ermitaño cibernético” (epíteto que me adjudicó con cariño un apreciable compañero), para convertirme en un cibernauta. El trabajo debía continuar a distancia. Finalmente, sucumbimos entre las telarañas de las redes sociales; no pude evitarlo y, en medio de mi soledad, en mi reducto sagrado, brotó una dolorosa exclamación: “Ave María Purísima”, ¿cómo diablos le voy a entrar a las plataformas?”; extraña combinación de personajes. El cielo y el inframundo hicieron “clic”, “se enchufaron” en mi existencia. ¿A quién diablos se le ocurrirían tamañas expresiones tecnológicas, aplicadas en el actuar humano?

Los docentes tuvieron que entrarle duro y macizo. No esperaron más indicaciones por parte de la Dirección General, sólo bastó una disposición: ofrecer las clases mediante diferentes plataformas y Dios que los socorra. De ahí pal’ real, cursos fueron y vinieron. Tanto exógenos como de las oficinas centrales, al tiempo que los maestros, desconocedores de las redes sociales, pedían a gritos quién los auxiliara. Por fortuna, hubo solidaridad entre ellos. No faltó, tampoco, el apoyo de hijos, sobrinos, nietos, avezados en el manejo de plataformas y otros recursos cibernéticos. La parentela se hizo presente. El bombardeo hacia los docentes fue inmediato, Dirección General emitía indicaciones a diestra y siniestra.

Los Jefes de Materias no escaparon. Entre los docentes aparecieron voces que expresaban que el “estrés”, dolores de cabeza, falta de apetito, presión alta y baja, insomnio, incluso estreñimientos, fueron algunos de los síntomas que comenzaron a calar en la salud. El aislamiento (cuarentena), la presión laboral, el desconocimiento relativo o absoluto de las TIC, fue-

13 Guzmán, Enrique (1964) *Te seguiré*, tema musical.

ron detonantes. Tuvimos que “ahuecar el ala”,¹⁴ como auténticos profesionales de la educación. Aunque algunos docentes del subsistema la están pasando “a toda madre”, varios compañeros me lo expresaron. También, hay quienes piensan elaborar oficios, argumentando que son sujetos en riesgo, amparándose en disposiciones federales para no presentarse a sus centros de trabajo. Flojos y oportunistas. Como si el virus fuera culpable de los deterioros que padecen.

Desde mi apreciación, queda claro, estamos ante una generación perdida. No quise quedarme como espectador “viendo los toros desde la barrera”,¹⁵ decidí entrarle y “agarrar al toro por los cuernos”.¹⁶ Sin más, me ofrecí como voluntario. No lo niego, he andado de ofrecido ofertando mis servicios con los docentes que nadan entre las aguas del campo histórico social. Algunos me han aceptado sin inconvenientes, incluso he repetido el acompañamiento con ellos; otros, olímpicamente, me han mandado lejos.

La experiencia me ha dejado momentos extraordinarios; pero, también veo, con cierta tristeza, una realidad que muchos no han querido ver, o lo hacen de soslayo. Estos avatares han propiciado ausentismo, deserción, bajo rendimiento, reprobación. En algunos centros educativos, tanto de la capital, como del altiplano y huasteca, los docentes argumentan que los alumnos han aprovechado para irse a trabajar en el campo. Los ciudadanos hacen lo mismo, sin embargo en actividades diferentes. También existen estudiantes que no se reportan ni mandan trabajos. Se conectan en horarios de clase, mas no responden a los llamados que realizan los maestros.

Inclusive, alumnos de las diferentes zonas pidieron mi teléfono; accedí. A los pocos días escuché sus justificados reclamos -igual lo hicieron padres y madres de familia-, quienes manifestaron que sólo les dejan actividades a montones y los mandan por correo, Whatsapp o a través del medio que tengan al alcance a cualquier hora del día o de la noche y son tareas que deben entregar al día siguiente. Asimismo, los alumnos han expresado cuadros de ansiedad, miedo, hastío, aburrimiento; prefieren el regreso a las aulas.

14 Refrán.

15 Refrán.

16 Refrán.

En esta nueva realidad, encontramos (lo he escudo en los acompañamientos) -al menos, esta es mi percepción-, un alto índice de padecimientos emocionales, que atacan lo mismo a docentes y alumnos. Ciertamente, también me he topado con maestros y alumnos muy comprometidos, aunque en pocos planteles. Los EMSaD están peor: sin señal, ni computadora. La adquisición de datos les resulta onerosa. Las autoridades no deben echar “las campanas a vuelo”. “Una golondrina no hace verano”.¹⁷ Mostrarnos gráficas donde se dice lo contrario resulta una falacia. La realidad no se puede ocultar. Si gustan, nos aventamos a realizar unas visitas a los EMSaD o a algunos planteles del Altiplano y verán que las encuestas están muy alejadas del discurso triunfalista.

Los acompañamientos ofrecidos encuentran muchas resistencias. Los docentes creen, erróneamente, que desarrollar un tema es pretexto para supervisarlos a través de los alumnos; lo confunden con el seguimiento académico. Acompañar con el desarrollo de un tema no es fácil, toda vez que los alumnos de algunos centros y planteles del altiplano se muestran renuentes; no activan las cámaras y, cuando hacen algún comentario o responden a una pregunta, inmediatamente desactivan micrófonos y cámaras. Esos comportamientos hacen pesado el desarrollo de la actividad. Cuando algún despistado deja el micrófono activado se escucha el canto de los gallos, el ladrido de algún perro. Uno se siente como el tío Lolo: “haciéndose pen... solo”.¹⁸ Los planteles de la capital, y algunos de la huasteca, son más abiertos, más desinhibidos.

Desde otra arista, la pandemia ha permitido que las empresas del sector privado y público se percaten de las bondades que le pueden significar el trabajo a distancia. Es una posibilidad que se abre. De seguir con esta dinámica, llegará el momento en que este paradigma laboral sea instaurado. Esto podría representar la disminución de costos en términos de mano de obra, sobre todo en el sector de servicios.

Otra ventaja para los empresarios y gobierno tiene que ver con la capacidad o incapacidad de los prospectos. Pueden exigirle, como condición para ser contratados, el manejo de las redes sociales y contar con equipo propio para desempeñar funciones desde los hogares. Hasta este momen-

17 Refrán.

18 Refrán.

to, ni gobierno, ni empresas, han dotado de equipos para desempeñar las respectivas funciones. Les ha resultado muy cómodo. Y la suerte les sonríe, pues, al menos el sector educativo no ha levantado la voz. “En tierra de ciegos, el tuerto es rey”¹⁹. Mientras tanto, seguiremos “ahuecando el ala”.²⁰

19 Refrán.

20 Refrán.

EXPERIENCIAS EN LAS CLASES EN LÍNEA

Josué Ángel Tovar Silva
Alumno del Plantel 07, Ahualulco

Todo comenzó cuando en China surgió un virus que afectaría la salud del ser humano y le impediría tener una vida normal. En mi caso, al oír esta noticia no le tomé mucha importancia, porque pensé que ese país estaba muy lejos de México, que dicho virus nunca llegaría a nosotros y seguiríamos con nuestra vida cotidiana. Sólo restaba mandarle “buena vibra” para que la población de dicho país no se viera muy afectada por el virus y pronto salieran adelante.

Pasaron unos meses y se empezó a propagar en México dicho virus; cada día me frustraba más. Al saber que ya estaba cerca de mi municipio, un día en el grupo de WhatsApp de mi salón de clases, y en el grupo de mi familia, empezaron a llegar mensajes de alerta, ya que el virus estaba en nuestro territorio nacional. Y no sólo aquí en México, sino a nivel mundial estaba muy crítica la situación; había mucha gente contagiada. Para evitar que se siguiera propagando, se tuvo que adelantar el periodo vacacional de semana santa.

Al leer estos mensajes me frustré más, porque aún faltaban dos semanas para mi evaluación y el hecho de que se recorrieran las vacaciones significaba que en la presente semana serían todas las evaluaciones. Me comuniqué con mi maestra asesora para confirmar si los mensajes eran ciertos. Ella me dijo que sí, que teníamos que presentarnos con todos nuestros libros, porque íbamos a tener clase con todos los maestros y cada uno ellos nos dirían cómo nos iban a evaluar. Este fue el último día que me asistí a clases presenciales.

Al llegar a mi casa, estaba angustiado porque no entendía mucho de las clases en línea y no sabía cómo iba a ser; pero decidí dejar que todo fluyera y esperaba que poco a poco entendería, de eso sí estaba muy seguro. Las primeras semanas fueron muy ligeras, ya que mis maestros mandaron un sólo proyecto con el que nos evaluarían y después estaríamos libres de la escuela. Al final, después de haber pasado un semestre un poco complicado, pude concluirlo de la mejor manera y ahora sí estaba de vacaciones.

Las primeras semanas me la pasé genial, disfrutaba estar con mi familia, convivir, ver alguna película, cosas que no suelo hacer cuando estoy en la escuela, porque me concentro en mis estudios y no me da tiempo de hacer ciertas actividades con mi familia. Pasaron unos días y empecé a trabajar con mi papá, para así poder sobrellevar las vacaciones y no aburrirme. Tengo que admitir que el primer mes me la pasé muy bien; pero de ahí para acá me he sentido encerrado y he tenido muchos sentimientos encontrados, puesto que me siento aislado de los demás y no tengo comunicación con nadie.

Meses más tarde, me dieron la noticia de que iba a regresar a clases, cosa que me dio mucha alegría saber. Pero, después, dijeron que las clases iban a ser en línea. Esa parte no me gustó tanto, sin embargo, tengo que aceptar esta “nueva normalidad” y tratar de acoplarme a ella. Finalmente, llegó el día en el que entré a clases en línea.

La primera semana no logré conectarme a clases, sólo les pedía las tareas o trabajos a mis maestros, pues estaba buscando la manera de acoplarme y acondicionar las aplicaciones en mi celular, para así poder entrar a clases. El plan no me funcionó, porque mi celular era muy viejo, no tenía la capacidad y las aplicaciones no eran compatibles con él. Comenté este problema con mis padres y decidimos ahorrar dinero para poder adquirir una computadora. Después de un tiempo, logramos juntar la cantidad exacta para comprarla.

Ahora, ya puedo entrar a las clases y trato de comprenderlas; pero hay veces que no entiendo algunas cosas. Trato de buscar información relevante a los temas que estoy viendo para complementarlos o para tratar de entenderlos mejor. En caso de que con la información que busco no logro entender, les pregunto a mis profesores.

Mi experiencia en las clases en línea ha sido muy buena, aunque un poco rara, porque no estaba acostumbrado a estar mucho tiempo en la computadora, y mucho menos a estar platicando por medio de una pantalla digital. En fin, me ha ido muy bien. Traté de acoplarme lo más que pude y, para mí, que no era una persona que estuviera tan apegada a los medios de comunicación, me acerqué más a familiares que no frecuentaba, por vía Internet.

Aprendí a editar, personalizar mis tareas, a hacer manualidades, videos para YouTube y hasta creé mi propio canal, en el cual pienso subir contenido que ayude a más estudiantes; así como a mí me ayudó ver tutoriales y hacer cosas productivas en mi vida diaria y académica. Para mí, esto fue entrar en un increíble mundo de mucha imaginación, creatividad, diversión, tecnología y muchas cosas más.

La enseñanza que estoy adquiriendo es que debo apreciar el momento que pase con las personas que quiero, porque no sé cuándo vuelva a encontrarme con ellas para poder hacer lo que solíamos realizar, antes de que esta pandemia empezara.

Si tuviera la oportunidad de ver otra vez a mis amigos y regresar a la escuela, les diría: “Aprende a disfrutar cada momento de la vida, porque no sabemos si ese momento se repetirá”.

MIS EXPERIENCIAS DOCENTES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Karla Ibeth Chávez Rocha
Docente del EMSAD 13, Tampaxal, Aquismón

¡La educación cambió! “¿Cómo?, ¿cuándo?, ¿por qué?, ¿para qué?”, fueron los cuestionamientos que invadieron en la mente de una comunidad estudiantil, al escuchar tan alarmante exclamación. El tiempo transcurrió bruscamente al emigrar las clases presenciales a virtuales, en línea o a distancia. Los días trascurrían vertiginosamente, no sabíamos con exactitud cómo actuar ante este suceso inesperado, incierto, desconocido e insólito de una pandemia que acechaba al mundo entero. Y todavía sigue latente el COVID-19. Nunca creímos que llegaría a México, al estado potosino y, más aún a nuestro entorno.

Directivos, docentes, estudiantes y padres de familia angustiados, preocupados por la educación, mostraron desesperación y resistencia al cambio. Adaptarse al uso de las tecnologías fue un gran reto, que implicaba aspectos en la vida cotidiana del individuo: económico, social y familiar, en una brecha social compleja.

En esta etapa desafiante e irrepetible, la perspectiva de cada uno de los agentes educativos, del proceso de enseñanza-aprendizaje, es diferente y depende de los diferentes estratos sociales. Se basan en hechos vividos desde su contexto.

La educación ha evolucionado. Años atrás surgió la innovación educativa con la era virtual, que mezcla la educación presencial con las tecnologías digitales. Ya se trabajaba en ello, mas no se daba la importancia en su totalidad. Con la contingencia sanitaria se dio énfasis en este concepto educativo.

Si bien es cierto que la educación tradicionalista se ha mantenido en el tiempo, aún no sabíamos o no nos dábamos cuenta de que, desde hace tiempo, se intentaba iniciar la educación híbrida. Es decir: combinar los recursos tecnológicos con los tradicionales, tomando siempre en cuenta los aprendizajes esperados.

La educación híbrida combina la educación a distancia con la presencial, aprovecha las ventajas que ofrece cada modalidad, sin perder de vista el principal objetivo: el aprendizaje. Desarrollar en el estudiante la auto-gestión del mismo y explorar al máximo las tecnologías de información y comunicación, es una prioridad en la actualidad.

En materia educativa no es nada nuevo, simplemente fue adaptar y adoptar estrategias pedagógicas con el uso de las tecnologías de información y comunicación, ante la demanda que exige la matrícula. En específico, la de la comunidad educativa del subsistema de Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí.

Fue en el mes de marzo de 2020, cuando surge la emergencia sanitaria en COBACH, con el mensaje que, a varias voces de auxilio, se solía escuchar: “Quédate en Casa”, significaba que, literalmente, los docentes teníamos que impartir clases y los estudiantes recibirlas, confinados desde nuestro hogar.

En ese momento, se suscitaron hechos caóticos provocados por la misma desinformación de la comunidad estudiantil, como si se tratara de una revolución, en donde parecía que únicamente sobrevivirían aquellos docentes y estudiantes más adiestrados en la tecnología. Sin embargo, en algunos casos no fue así. Más bien, el aspecto económico -lamentablemente- afectó a la educación.

Ante la desigualdad social, ahora los estudiantes dependen de la tecnología para seguir con su educación de bachillerato. Sin duda alguna, para los docentes es nuestra herramienta de trabajo. No hay vuelta atrás, tenemos que avanzar con este gran desafío en tiempos difíciles.

El 8 de enero iniciamos el semestre 2020-A cada quien desde su trinchera. Los meses transcurrían. El 21 de febrero evaluamos el primer corte. Recuerdo que alcancé a realizar la etapa de intramuros de fotografía en la escuela, pues estábamos a días próximos -en abril- de que iniciara la XXXVI Muestra Cultural.

El 23 de marzo se iniciaron las clases a distancia. Para ello, los estudiantes tenían el conocimiento de la forma en que se trabajaría y evaluaría en esta primera etapa de la contingencia. Teníamos la esperanza de retornar a la modalidad presencial el 20 de abril (después de vacaciones de Semana Santa).

En lo personal, estaba realmente preocupada por mis estudiantes debido a las herramientas tecnológicas que utilizarían, ya que se tenía el conocimiento de que muchos carecían de ellas, puesto que la comunidad de Tampaxal, perteneciente al municipio de Aquismón, se considera una zona de alta marginación.

En ese momento, me sentía realmente capacitada para hacerle frente a esta modalidad a distancia. Sin presunción alguna, tenía la confianza de hacerlo y seguir con ello. Mi profesión es licenciada en informática, imparto la misma asignatura y la capacitación de TIC en el bachillerato. Pero, estábamos con la incertidumbre de lo que fuera a suceder, con miedo a lo desconocido, trabajando bajo presión a partir de un enfoque educativo constructivista con el uso de las TIC. Estábamos desanimados cuando se nos informó que el 20 de abril, día tan anhelado por todos nosotros, ya no regresaríamos a la escuela.

El estrés y la ansiedad aumentaron entre mis estudiantes, y en mi persona, cuando se nos notificó que el semestre concluiría a distancia. En ese instante, se continuó trabajando con la tecnología que estaba a nuestro alcance, con los conocimientos en el uso de la misma e investigando sobre otras herramientas.

Creé grupos privados de Facebook para cada asignatura, donde publicaba las actividades a realizar por semana. Los estudiantes estaban enterados de las mismas y las enviaban a través del Messenger o por correo personal. De igual manera, la evaluación y retroalimentación se realizaba por estos medios.

En el mes de mayo se festejaría el día de las madres, el del maestro y del estudiante; en junio la esperada graduación de sexto semestre. Con meses de anticipación se estaba organizando. Lastimosamente, no se pudieron realizar estos eventos. Como asesora de grupo, al igual que ellos, sentí mucha nostalgia y tristeza.

A finales de junio se dio por terminado el semestre 2020-A. Desde marzo que ya no volví a ver a mis estudiantes de manera presencial, ni mucho menos virtual. Los saludos, las dudas de las actividades y sus emociones los expresaban a través de texto y *emojis*, haciendo uso de su única herramienta: un dispositivo móvil.

Aunado a ello a las carencias en infraestructura tecnológica en comunicaciones con la débil, o a veces nula señal de conexión a internet, los estudiantes hasta la fecha hacen su mayor esfuerzo con el compromiso y responsabilidad que los caracteriza en el cumplimiento de sus actividades a distancia.

Es verdad: todo fue y es una gran odisea. No ha sido nada fácil. En tiempos de pandemia, una generación más egresa del Centro EMSaD No. 13 de Tampaxal, Aquismón, S.L.P. Ante las adversidades que aún se presentan, nos estábamos preparando para el próximo semestre 2020-B, con el escenario y modalidad idónea, estableciendo estrategias adecuadas para afrontarlo.

En el mes de julio disfrutamos las vacaciones, la contingencia sanitaria seguía. Por un mes convivimos más con la familia confinados en casa. El tiempo transcurría con la zozobra de saber si para el semestre 2020-B regresaríamos a la escuela. Esperamos ansiosos el mensaje de las autoridades educativas y escuchar una respuesta positiva sobre regresar a las aulas. No fue así.

En agosto, directivos, docentes y administrativos retornábamos a nuestra labor, academias virtuales, cursos en línea, diplomados a distancia, webinars. Actualmente, la formación docente es en línea, a través de una plataforma virtual, con el objetivo de implementar estrategias en la planeación didáctica que coadyuven en el proceso enseñanza aprendizaje, haciendo uso de las TIC.

El 21 de septiembre del año en curso, los estudiantes iniciaron, nuevamente, las clases a distancia. Se incorporaron a la escuela los de nuevo ingreso, todo un nuevo reto para ellos y nosotros como docentes. Asimismo, para los de tercero y quinto semestre, que ya tenían la experiencia de realizar actividades a distancia.

Seguí en la misma línea de trabajo, pero en este caso más convencida del trabajo a realizar, con la firme convicción de avanzar en los métodos de enseñanza y en las diversas metodologías de aprendizaje; capacitada en aplicar nuevas herramientas tecnológicas, con base en lo aprendido en los cursos de actualización.

El desafío educativo continúa, descubrir nuevos horizontes en mi persona es impresionante. Ahora, mi casa es mi centro de trabajo. Adaptar mi

entorno, desde mi contexto, ha sido complejo. Habilité una habitación en un centro de estudio con la tecnología eficiente para impartir las clases: computadora, impresora, bocinas, micrófono, dispositivo móvil, escáner y una amplia conexión en megas de internet. Lo necesario para seguir con mi quehacer docente, lo cual implica invertir recurso económico, tiempo y conocimiento.

Ser empática con mis estudiantes me ha llevado a la tarea de elaborar material didáctico digital con de video tutoriales sobre el uso del dispositivo móvil, ya que es muy diferente su empleo que el de una computadora. El resultado ha sido gratificante, aunque ello implique invertir más días en la realización de los mismos.

Asimismo, con base en el contexto y necesidades de mis estudiantes, he aprendido a utilizar el dispositivo móvil como otra herramienta educativa más, en mi trabajo. Indagar en la manipulación del mismo ha sido otro nuevo reto. Con las diversas bondades que nos ofrece, he logrado mucho avance en mi práctica docente.

Otra de las virtudes que he descubierto, con el uso de la tecnología en el ámbito educativo del EMSaD No. 13, es que la comunicación con mis estudiantes es asíncrona, porque utilizan el correo escolar y grupo de Facebook, revisan mensajes y notificaciones en cualquier momento. De igual manera, síncrona, porque utilizan el Messenger y grupos de Whatsapp en tiempo real.

Es notorio que, a estas alturas de la contingencia sanitaria, se presentan consecuencias negativas en mis estudiantes. Cada vez se deteriora más la salud en cada uno de ellos; se muestra la apatía de los jóvenes al no querer continuar con las actividades a distancia o simplemente me ignoran al no comunicarse.

En ciertas situaciones, ha sido muy complejo trabajar con los estudiantes, pues no se identifican con su nombre completo y grupo, ni con una fotografía en su perfil de Facebook y Whatsapp. Por la seguridad e integridad de mi persona, no acepto a extraños, entonces, a veces quedan fuera de los grupos y no se enteran de las actividades que publico por semana, no cumplen; razón por la cual reprueban.

Otra de las deficiencias en mis estudiantes es que no leen las instrucciones de las actividades que publico. Por consiguiente, no comprenden lo

que deben realizar. En ocasiones, resulta tedioso repetir constantemente por escrito, de manera individual, las instrucciones, porque muestran desinterés al entrar a los grupos. Las dudas son atendidas por Whatsapp y Messenger de manera personal.

Una de las razones por las que no he logrado trabajar a través de una plataforma virtual es por la difícil conexión a internet. No soportaría la red de la comunidad estar conectados al mismo tiempo. Habría interferencia en la comunicación, la señal se interrumpiría constantemente para llevar a cabo las clases en tiempo real. Los estudiantes compran tickets de una o dos horas de internet o hasta más. Algunos de ellos se trasladan porque viven muy lejos de Tampaxal.

En el peor de los casos, el problema social del desempleo les ha afectado a los estudiantes, ya que por la pandemia sus familias no tienen trabajo y, por lo tanto, su solvencia económica no les alcanza para cubrir los gastos que implica el estudio a distancia. Toman la decisión de emigrar a las grandes ciudades a trabajar y, debido a esto, ya no le dedican tiempo a la escuela o, en su defecto, desertan de la misma.

Peró, no sólo les está afectando de manera negativa a los estudiantes, a los docentes también. Lo expreso con fundamento porque me ha afectado en la salud física, mental y emocional por la diversa carga de trabajo; estrés y presión en las clases a distancia; asimismo, por elaborar actas de colegiado y realizar las bitácoras de actividades por semana.

El acoso constante de los estudiantes es como si se tratara de un complot, porque simple y sencillamente piensan que estamos disponibles las 24 horas del día de lunes a domingo, como si no tuviéramos vida social y familiar. Se acumulan los mensajes en Whatsapp, Messenger o correo electrónico. A todas horas nos invaden con publicaciones, día, tarde y noche, como si después del horario escolar tuviéramos que estar disponibles para contestar dudas. A veces me invade la ira ante esto, pues considero que deben respetar nuestra privacidad.

Trabajar a distancia con mis estudiantes, en ocasiones, me desanima y desmotiva, porque a veces no valoran el doble o triple esfuerzo que como docente realizo. Observar y analizar a profundidad los resultados académicos, cada cierre de evaluación, me genera impotencia y gran desconcierto, porque me confunde pensar si en realidad estoy fallando o cometiendo

errores. Sin embargo, es en la misma evaluación donde debo buscar las oportunidades para mejorar.

Para el desarrollo de las actividades a distancia, la mayoría de los estudiantes de los tres semestres han sido comprometidos y responsables para enviar las actividades en tiempo y forma. Mi mayor reconocimiento para ellos por tener la dedicación y hacer su mayor esfuerzo ante la contingencia del COVID-19. Esto implica invertir tiempo extra; de igual forma, solicitan apoyo en línea, realizan y envían actividades hasta en la tarde noche, a pesar del contexto en donde se ubica la comunidad de Tampaxal que, como ya se mencionó, es una zona marginada, de difícil acceso a internet y carencias de equipo tecnológico.

Ante estas dificultades, no ha sido impedimento trabajar desde casa. El resultado es la entrega total del esfuerzo de estudiantes, padres de familia y de mi persona, como docente, alcanzando el objetivo principal: el desarrollo de los aprendizajes esperados haciendo uso de las TIC.

Los planteles y centros EMSaD están desolados, sus espacios lucen vacíos: aulas, laboratorios, biblioteca, campos deportivos y canchas. Se extraña la voz de los estudiantes, su participación en las actividades académicas, deportivas y culturales; el pase de lista, las clases y la convivencia en el receso, en fin: ¡nuestro quehacer docente!

Las reuniones de trabajo colegiado, ordinarias y extraordinarias, también cambiaron de una modalidad presencial a distancia. A través de una plataforma virtual, los docentes, administrativos y directivos compartimos nuestras más exitosas experiencias y prácticas docentes en la actualidad. En ellas se deben definir propuestas de mejora en la educación a distancia, con el apoyo del responsable de Centro EMSaD y auxiliar del mismo, quien debe desarrollar su liderazgo directivo y académico, con sensibilidad humana ante esta contingencia, para favorecer ambientes que generen en los docentes actitudes de resiliencia para innovar y crear actividades que favorezcan los aprendizajes esperados en el estudiante.

EDUCACIÓN EN LÍNEA ¿OPORTUNIDAD O RETRASO?

Lia Nirvana Álvarez Ramírez
Alumna del Plantel 26, San Luis IV

¿Oportunidad o retraso? Esta pregunta se ha presentado en mi cabeza durante estos últimos meses. Ahora creo que la respuesta, en mi caso, la tengo muy clara. Según mi experiencia, considero que esta pandemia nos ha traído muchas cosas malas en muchos aspectos diferentes. La educación, sin duda, ha sido uno de los factores que han tenido que cambiar completamente su funcionamiento, ya que tanto alumnos como maestros hemos tenido que adaptarnos a un modelo educativo completamente diferente al que ya estábamos acostumbrados. Dudo que haya alguna persona a la que este cambio le haya resultado fácil de asimilar.

Sin embargo, no creo que todo, con respecto a esta nueva forma de aprendizaje, sea negativo. Al contrario, si lo vemos por otro lado, podemos llegar a considerar esto como una oportunidad. Oportunidad de convertirnos en los únicos responsables de nuestro desarrollo académico. Ya que, en efecto, aprobar se ha vuelto la única meta en los alumnos, sin importar si se está verdaderamente aprendiendo o no. El modelo en línea ha hecho que, para los alumnos, sacar buenas calificaciones sea más sencillo.

Por esa razón, creo que está en cada uno de nosotros aprovechar al máximo lo que se nos está dando. Para así aprender lo más que podamos a pesar de nuestras nuevas limitaciones. Considero esto una oportunidad para ser independientes y responsables de nuestro futuro académico y profesional. Este ensayo está escrito con el propósito de dar a conocer cómo ha sido el estudiar en línea, debido a la pandemia, para un alumno de bachillerato del COBACH Plantel 26. Del mismo modo, se busca informar sobre la situación actual en la que se encuentra la educación alrededor del mundo.

Anteriormente, estábamos acostumbrados a la educación tradicional que se presentó en el siglo XVII, en Europa, con el surgimiento de la burguesía y como expresión de modernidad. La educación tradicional es conocida como un método expositivo, con procedimientos verbalistas.

Mientras el aprendizaje se reduce a repetir y memorizar, la evaluación del aprendizaje es reproductiva, y se centra en la calificación de los resultados de las enseñanzas adquiridas en determinado tiempo. Donde los profesores, con gran preparación académica y dominio de la materia, asumen la autoridad y son quienes transmiten los conocimientos a los estudiantes. Encargados, también de resolver dudas de manera inmediata.

A pesar de lo anterior, una de las características principales de la educación tradicional es que permite la formación de varios estudiantes al mismo tiempo, estimulando la participación, la creatividad, la curiosidad y la iniciativa.

Fácilmente podemos darnos cuenta de que la educación tradicional no solamente les otorga conocimientos a los estudiantes. Hay muchos más factores o cualidades que se incluyen al asistir a una escuela presencial. En mi opinión, una de las más importantes es la retroalimentación entre compañeros. Esto permite construir conocimientos sólidos. Del mismo modo, la colaboración, el trabajo en equipo y las habilidades comunicativas, que son vitales para desarrollar la interdependencia entre los estudiantes. En la actualidad, la educación incluye muy pocos o ninguno de estos aspectos.

Al enfocarnos en la educación, podemos percatarnos de que el cierre de las instituciones educativas, como espacios físicos, ha causado grandes impactos en la vida cotidiana. Sin duda, pasará a la historia de la humanidad como la crisis simultánea más importante que han sufrido todos los sistemas educativos del mundo en nuestra época. El cambio al que se vio forzado la educación, por esta pandemia, es considerado un cambio del tipo dos. Esto quiere decir que es un cambio tan fuerte que mueve totalmente el sistema establecido. Es un cambio tan grande que resultará muy difícil reestablecer la educación como era antes.

El tener que adaptarse y acostumbrarse, indefinidamente, a la educación en línea no ha sido fácil. “Se entiende por educación en línea a aquella forma de enseñanza en la que los docentes y estudiantes participan en un entorno digital a través de las nuevas tecnologías y de las redes de computadoras, haciendo uso intensivo de las facilidades que proporciona Internet y las tecnologías digitales”.²¹ Se sabe que, tal vez, este proceso de digitalización se convertirá, tarde o temprano, en parte de nuestra vida.

21 Álvarez Gómez Miguel, Profesor investigador, Departamento de Ciencias y Tecnologías de la Información y Comunicación

La enseñanza en línea se ha ajustado a las condiciones, necesidades y tiempos actuales de los estudiantes, permitiéndonos realizar los procesos educativos desde nuestros hogares. Sin embargo, estás equivocado si piensas que este tipo de educación mejorará el aprendizaje o será más eficaz que el modelo educativo tradicional. Se ha recalado que el sistema educativo debe estar preparado para todo, por lo tanto, se deben modificar las metodologías tradicionales y no centrarse en una sola forma presencial de aprendizaje.

El traslado de la educación presencial a la virtual no ha sido nuestro único problema y, sin duda, en consideración, no es el más preocupante, ya que la pandemia amenaza con perjudicar gravemente los resultados educativos. Sabemos que cada estudiante es diferente, por lo tanto, los resultados a esta nueva forma de educación y aprendizaje variarán. Pero, es un hecho que este nuevo modelo en línea nos da herramientas que facilitan la realización de tareas, proyectos e incluso exámenes. Volviéndonos estudiantes mediocres y conformistas, acostumbrados a tener todo de la manera más sencilla.

Otro aspecto por considerar son las deserciones escolares. Se entiende por deserción escolar al alejamiento del sistema educativo formal, antes de haber conseguido el título final. La situación actual es un hecho contundente que ha hecho que miles de estudiantes pierdan el interés por estudiar. Según estadísticas, estas decisiones están siendo motivadas, en su mayoría, por las situaciones económicas actuales. Muchos estudiantes de bachillerato se están viendo obligados a dejar sus estudios para buscar trabajo y poder ayudar a sus familias con esta situación.

Por otro lado, no faltan los alumnos que creen que esta pandemia es una buena oportunidad para hacer absolutamente nada. Están dispuestos a perder todo un año escolar por la pereza de realizar las actividades escolares en la computadora. Esto, sin duda, traerá fuertes consecuencias a futuro, ya que la cultura y el nivel educativo de la sociedad se empobrecerá, haciéndola más vulnerable de muchas formas.

También, es importante tomar en cuenta que esta nueva modalidad ha traído consigo inestabilidad emocional de los estudiantes. Actualmente, nos encontramos en una época muy complicada y, por lo tanto, estresante. La pandemia se ha convertido en el factor principal que causa ansiedad,

sensación de vértigo y miedo. Esto, claro está, afecta a las emociones de cualquier niño y/o adolescente. Aún no se sabe cómo enfrentar todas estas emociones y sentimientos. Y si a eso le sumamos el hecho de que la educación se ha convertido en una tercera parte de lo que era, es obvio que los estudiantes vamos a estar abrumados por las cargas de trabajo, haciéndonos sentir inútiles e insuficientes con nosotros mismos. Obligándonos a preocuparnos, únicamente, por pasar las materias.

Como todo en la vida, la educación en línea también puede llegar a traer cosas buenas, se pueden llegar a desarrollar otras cualidades que, tal vez, no siempre se toman en cuenta. Por ejemplo, un alumno que estudia en línea requerirá de mucha motivación para llevar a cabo sus obligaciones. Esto, claramente, dependerá de cada individuo y de las ganas que se tengan de seguir aprendiendo y superarse cada día.

Se fomenta, del mismo modo, la responsabilidad. A diferencia de lo que ocurre en la educación presencial, al estudiar en línea no habrá nadie persiguiéndonos para que entregar las tareas, estudiar o cumplir con los trabajos y proyectos. Por ello, el avance en nuestra educación depende en gran medida de la responsabilidad que asumamos con nosotros mismos.

La administración de nuestros tiempos será vital. Aunque la carga de trabajo del ciclo escolar puede ser tan pesada como la de un curso presencial, esta modalidad nos ofrece la libertad de decidir en qué momento del día estudiar. Ya que, cuando se está conectado en clases por videollamada, no es cien por ciento obligatorio poner atención; sin embargo, sería lo ideal.

Pero, es una realidad que si no se atiende adecuadamente a las clases, las consecuencias parecen mínimas. No obstante, de esta habilidad dependerá que realmente seamos capaces de sentarnos a estudiar, armar nuestros planes de estudios y organizar nuestras tareas pendientes. Para eso necesitaremos compromiso y honestidad.

Como estudiantes en línea, debemos estar conscientes de que el hecho de que este nuevo estilo de aprendizaje sea flexible, no nos absuelve del compromiso de dedicar el tiempo suficiente al estudio y de desarrollar todas las actividades asignadas, con el fin de aprender realmente. Asimismo, aunque sea tentador copiar y pegar trabajos para ahorrarnos trabajo

debemos tener presente de que somos responsables de nuestro proceso de aprendizaje, lo que implica cumplir nuestras tareas en forma transparente.

También, debemos desarrollar una gran habilidad de autoevaluación que nos permita saber cuándo necesitamos estudiar, reconocer qué áreas nos cuestan más trabajo o cuándo no nos estamos esforzando lo suficiente. De esta manera, podremos tomar cartas en el asunto y esforzarnos para adquirir todos los aprendizajes esperados. Está más que claro que al trabajar completamente en línea se desarrollaran habilidades tecnológicas. Por ello, es importante estar dispuestos a utilizar nuevas aplicaciones y actualizarlos constantemente.

Por otra parte, me he dado cuenta de que nos será increíblemente útil adquirir una gran habilidad para comunicarnos por escrito. Ya que, la comunicación escrita es la más común en esta modalidad, debemos sentirnos cómodos de expresarnos de manera escrita y hacerlo de forma eficiente.

Con respecto a lo investigado, en cuanto a nuestro aprendizaje, la educación a distancia hace ver que la importancia de fomentar el aprendizaje autónomo es de suma importancia. Probablemente es el aspecto más importante en lo que respecta a la personalidad de los alumnos. Considero importante que cada estudiante se desarrolle con el deseo de aprender, no como algo a lo que se está siendo obligado. Es por eso mismo que creo que la educación a distancia nos ha abierto una ventana de innovación que no debemos cerrar, sino que debe aprovecharse para pensar en aprender siempre y desde cualquier lugar.

Para finalizar, lo mejor que podemos hacer ahora es convertir esta crisis en una oportunidad. El primer paso es sobrellevar correctamente el tiempo, mientras las escuelas estén cerradas, con el fin de proteger la salud y la seguridad. Hacer lo posible por evitar la pérdida de aprendizajes mediante la educación a distancia. Tener en mente que, tal vez, no todo de esta nueva modalidad sea temporal. Estar abiertos a la idea de que lo que estamos viviendo ahora es probablemente el futuro de nuestra sociedad. Por esta razón, debemos tener más que claro que, aunque el mundo se detenga, nosotros no tenemos que detenernos con él.

AL RUEDO DE LA VIRTUALIDAD

Luis Alberto Teniente Paulín
Docente del P. 25, San Luis III

Fue un virus biológico, y no computacional, lo que colapsó al mundo este año. Nos obligó a confinarnos y adaptarnos a un modo de llevar la vida en el distanciamiento. Esto ha puesto a prueba nuestros modelos de trabajo y producción; el cómo vivimos y nos informamos; de qué forma nos relacionamos con los demás y con nosotros mismos en soledad; nuestra forma de demostrar afecto. Además, ha puesto en cuestión nuestras creencias y certezas, e incluso a consideración nuestra disciplina, compromiso y empatía como colectividad; el no contagio y la transmisión de la enfermedad; entre elegir salir o no; en creer o no.

Sin duda, el sector educativo es uno de los que está pasando por cambios drásticos. En él podemos observar diversas adaptaciones y comportamientos que han resultado inesperados. En muchos sectores se nos ha lanzado al ruedo de la virtualidad, tanto a alumnos como docentes, como si se tratara solamente de apagar el *switch* del aula de clase y encender el monitor del ordenador.

No cabe duda de que es en el interior de las instituciones y planteles, a nivel local, donde se están haciendo enormes esfuerzos para responder de forma adecuada a miles de alumnos que se encuentran activos. En este caso, el Colegio de Bachilleres -que atiende a la gran mayoría de estudiantes de nivel medio superior en el estado de San Luis Potosí- ha reaccionado oportunamente a la pandemia con: medidas de protección para su personal, gestión de horarios de atención, capacitación docente, habilitación de plataformas, trabajo colegiado en el interior de los planteles, labores de comunicación en redes sociales y atención constante a padres de familia y alumnos.

No obstante, aún queda mucho trabajo por atender en el sector educativo a un nivel social. Sobre todo, para que esto no se vuelva un factor más de desigualdad, con alumnos que no tienen equipos o formas de conectarse a internet; con los que se están viendo forzados a salir a trabajar por cuestiones económicas o familiares; o con los que se les dificulta el

manejo de la tecnología. Estas y otras causas pueden orillar a muchos de nuestros alumnos de nivel medio superior a la deserción. Causas que, sin duda, tienen que analizarse y discutirse en la agenda pública para obtener respuestas que atiendan en lo inmediato estas dificultades, ya que impactarán en el desarrollo de una generación entera de jóvenes en los distintos niveles educativos.

Debido a mi práctica docente, me interesa traer a discusión el punto relacionado a la dificultad que están presentando muchos alumnos con el manejo de las herramientas digitales. Sobre todo, sorprende que suceda en la cultura actual que encumbra discursivamente nuestro desarrollo tecnológico. Se van a cumplir ya dos décadas desde que Marc Prensky acuñó el concepto de “nativos” e “inmigrantes digitales” para señalar esta diferencia generacional de cómo nos involucramos con la tecnología. Denomina nativos digitales a la generación de personas que crecieron rodeados de la tecnología digital e internet; e inmigrantes digitales a las que han tenido que adaptarse a estas.

El argumento reside en que la interacción constante con lo digital ha incidido en la plasticidad cerebral de los jóvenes. Prensky hace énfasis de esta brecha comunicativa, que se hace más notoria entre alumnos y docentes. Una dicotomía que ocurre por las diferentes maneras de pensar. En los nativos digitales de una forma paralela, aleatoria, ágil, visual y orientada a las multitareas; a diferencia del inmigrante digital, que es rígida, ordenada, enfocada y secuencial. Una clara descripción de la tecnología digital frente a la análoga.

En la actualidad, existe mucha literatura que contradice estas aseveraciones del autor. Si bien el cerebro presenta una plasticidad, este cambio biológico no sucede de una forma tan abrupta para categorizar un tipo de personas. Sin embargo, la cultura sí influye en el comportamiento humano y le predispone a actuar de cierta manera. En este caso, es más la cultura de lo digital lo que nos orilla a adquirir ciertos hábitos de consumo de información, aprendizaje, emociones, relaciones, etc. y esto, incluso, se ha diseminado dentro de las academias, influyendo en los modelos educativos.

Este año nos ha hecho enfrentarnos a la realidad de este mundo digitalizado y ponerlo a prueba, lanzándonos al teletrabajo y las clases a

distancia, asumiendo que hemos estado preparados para estas nuevas modalidades híbridas o en línea.

Sin embargo, las virtudes que señalaba Prensky del nuevo pensamiento de los nativos digitales también han traído comportamientos adversos que son evidentes, como el déficit de atención, la tendencia a no seguir indicaciones o no comprender instrucciones, incluso una deficiente capacidad de escuchar de forma activa. Lo que está ocasionando en muchos alumnos una falta de pericia en el manejo de herramientas, falta de curiosidad por profundizar en la información y el análisis superficial de los contenidos. Todo esto, relacionado por su búsqueda constante de distracción, satisfacción y recompensas inmediatas a las que está acostumbrado el alumno en su cotidianidad digital.

Aun trabajando con materiales audiovisuales, lúdicos e interactivos, a cambio de libros o textos, el papel que juega la atención, la curiosidad y la resiliencia en la actitud de los alumnos es fundamental y es una de las carencias que presentan la mayoría de ellos. Por otro lado, a pesar de denominarse nativos digitales, el dominio que tienen de la tecnología suele ser deficiente y superficial, debido, principalmente, a que sólo son usuarios constantes de forma pasiva y consumista, y son pocas las ocasiones en que ven a sus dispositivos como herramientas.

En el otro extremo, como docentes aún nos cuesta comprender que las plataformas digitales exigen nuevas dinámicas, que ya no son las aulas de clase y que es necesario actualizar nuestra forma de relacionarnos con los alumnos. La exposición de clase no puede ser la misma e incluso la gestión del tiempo debe adecuarse; el alcance de los temas debe ser replanteado, al menos mientras se transita por esta curva de dominio de la enseñanza-aprendizaje en línea; reevaluar nuestras actividades y las formas en cómo serán calificadas.

Es interesante señalar que el inmigrante digital ha mostrado su más grande virtud que es la adaptación. En pocos meses o semanas he observado cómo los compañeros docentes aprenden a manejar tecnologías que les eran ajenas. Esto confirma que el sentido de resiliencia y paciencia son fundamentales para el aprendizaje en cualquier etapa de la vida. Para la mayoría, nuestra predilección por las actividades prácticas en el aula nos había hecho ignorar o dejar de lado muchas herramientas tecnológicas.

Este punto de quiebre nos ha abierto un abanico de nuevas prácticas que, sin duda, enriquecerán nuestra labor al ser utilizadas en un futuro.

Para los alumnos, el reto actual está en la autogestión de su tiempo. Mejorar su capacidad de comprensión lectora se vuelve aún más importante, no solo para entender los contenidos, sino para seguir instrucciones. Además, es imprescindible recuperar la capacidad de atención y la escucha. Por más que un contenido sea rico en elementos interactivos o audiovisuales, si la atención no es focalizada, esta se perderá, por todos los estímulos que tiene a su alrededor, de los que se ha ido habituando a lo largo de su vida.

No se puede confiar todo a la tecnología, por más que se nos haya inculcado la idea de un mundo digitalizado. Los dispositivos sólo son un puente y, entre sus polos, se encuentran seres humanos. Es necesario que el alumno tenga un acompañamiento por parte de su familia, que cuente con las condiciones adecuadas para tomar sus clases y, sobre todo, se le respete el tiempo asignado a ellas.

Por el lado del docente, necesita tener una red de apoyo por parte de la institución, debido a la exposición que tiene frente a la pantalla de cientos de personas; debe replantear los contenidos y programas que sean modulares; tiene que definir reglas claras de comportamiento en la red y su gestión del tiempo frente a la pantalla.

Con el tiempo, hemos aprendido que la enseñanza no es un proceso de transmisión lineal de la información. Es decir, ya no se trata de lectura, memorización y recitación, sino un proceso holístico que involucra las actitudes, emociones, la corporalidad, la intersubjetividad y el pensamiento, que se ve expresado a través de las competencias que deben ser logradas por el alumno. Solamente es posible combinar estos factores en la escuela como espacio físico, donde todos esos encuentros son posibles.

No cabe duda que las crisis nos permiten reevaluar nuestros sistemas. La actual situación es más enriquecedora en aprendizaje, retos y cambios de forma sustancial que, incluso, las pasadas reformas educativas. Es una transformación de fondo por la que estamos transitando alumnos y docentes, en la que estamos viendo, de forma crítica, virtudes y debilidades que tiene nuestro modelo educativo por competencias; estamos revalorando nuestra labor educativa, así como empatizando con las condiciones cognitivas, contextuales y emocionales que viven nuestros alumnos.

El permitirnos compartir nuestras experiencias de manera pública es un loable ejercicio de Colegio de Bachilleres de San Luis Potosí, porque, a través de nuestra mirada, podemos ir vislumbrando las fortalezas y repercusiones que saldrán de esta situación. Es necesario traer a la agenda pública nuestra labor, señalar lo que se está realizando, lo que no se ha estado haciendo y lo que falta por hacer; pero, sobre todo, hacer partícipe a la sociedad en este diálogo para que la educación siga siendo un factor de cambio.

LAS FUNCIONES DE UN JEFE DE MATERIA DURANTE LA PANDEMIA

Margarito Ramírez Áuces
Jefatura de Materias, Dirección General

El aprendizaje, sin duda, es un gran reto. Y, a veces, avanzar resulta doloroso; pero cada paso hacia adelante es un reto cumplido. Vaya si lo sabremos los que nos dedicamos a la enseñanza. En particular, a la enseñanza de las matemáticas. Porque, sea cual sea el puesto que ostente como trabajador en el Colegio de Bachilleres, mi pasión es la enseñanza de las matemáticas.

La pandemia o, dicho de otra forma, esta etapa de confinamiento involuntario, nos expuso a todos los seres humanos a demostrar nuestra capacidad de adaptación y a la necesidad de aprender nuevas formas de comunicación para expresar nuestro afecto y llevar a cabo nuestras actividades. ¡Todo un reto! Aún hay mucho que aprender y hacer porque, lamentablemente, los indicadores de salud muestran que en materia de responsabilidad social las calificaciones no son aprobatorias.

A través de este escrito trataré de referirme, exclusivamente, a las funciones que como jefe de materia he llevado a cabo durante esta etapa.

Una de las actividades que distinguen al departamento de jefatura de materia es la realización de las academias y, para la planeación de estas, todos los acuerdos que tomamos no requirieron de trabajo presencial, pues a través de *Drive* fuimos dando nuestras aportaciones y construyendo los documentos de apoyo para los docentes de nuestra institución. Para llevarlas a cabo, programamos dos fechas, una para cada sede. Tal vez, aún bajo la logística que demandaba la memoria presencial.

La academia la llevamos de acuerdo con lo programado y más de un compañero se cuestionó la razón, dado que con una sesión podía incluirse toda la población docente; sin embargo, cabe mencionar que fue muy acertado, pues algunos docentes tuvieron complicaciones para ingresar a la sesión el día que les tocaba y lo pudieron hacer en la segunda sesión.

Aun viviendo esta realidad que nos envuelve y desconcierta, y ante la necesidad de seguir, nos vemos obligados a agudizar nuestros sentidos e implementar herramientas de las cuales aún desconocemos su potencial, lo que hace creer que el nuestro ha disminuido; pero, cada cual en su propia lucha continúa construyendo los edificios que su vocación le dicta.

En ese sentido, y a través de los medios tecnológicos que ahora se han vuelto parte de nuestras vidas, seguimos formándonos tanto en lo disciplinar como en lo pedagógico, abandonando poco a poco la idea de asistir a congresos o cursos presenciales. Entramos a *webinars* de todas partes del mundo (lamentablemente sólo en español, pues el idioma inglés no está en mis habilidades), a cursos en línea, conversatorios e, incluso, hemos impartido cursos y visitado algunas aulas, ahora sin el riesgo de viajar en carretera.

En lo particular, uno de los retos del área de matemáticas lo representó el no perder la continuidad del Torneo Matemático Intercobach pues, aunque en su logística ya se estaba trabajando a distancia, el examen se aplicaba de manera presencial. La inscripción disminuyó, ya que, en muchas de las comunidades donde residen nuestros alumnos, la señal de internet es muy limitada o no existe. Y, ante esta realidad, algunos equipos prefirieron no inscribirse, lo cual es totalmente comprensible. De ahí que de los 40 equipos proyectados sólo se logró la inscripción de 22.

Otra de las funciones que, como jefe de materia, realizamos es la coordinación de eventos relacionados con nuestras asignaturas. Tales como las olimpiadas del conocimiento, las cuales ahora en modalidad virtual se siguieron llevando a cabo, y se lograron obtener medallas en varias de las delegaciones.

Una de las fortalezas que tiene la jefatura de materia con los docentes son los canales de comunicación. Los maestros saben que el departamento está para contribuir a la mejora de su desempeño académico, así que por diversos canales hemos apoyado con materiales y algunos tips sobre el manejo de tal o cual aplicación.

Sin duda, la pandemia no es el mejor escenario laboral. Sabemos que las brechas de la desigualdad social se han vuelto a abrir, que esta forma de trabajo demanda que seamos aprendices y maestros y en esa dualidad, sentimos exceso de carga. Todo eso es cierto, pero en la medida que nos vaya-

mos adaptando y creando formas nuevas de llegar a los alumnos, seremos más fuertes y, aunque el río no cambie su cauce, seguiremos avanzando a contracorriente en esta nueva y desafiante realidad.

MI EXPERIENCIA EDUCATIVA

Sandy Lizeth Gómez Montalvo
Docente del Plantel 20, Rioverde

Gran parte de mi vida laboral la he desempeñado en la enseñanza. A pesar de que el propósito de mi carrera no se enfocaba en la educación. Durante diez años, en cada una de las etapas previas a mi incorporación al sector educativo, he tenido que manejar diferentes filosofías laborales, que formaban parte de la visión, misión y los valores de las empresas donde estuve prestando mis servicios.

Cuando desempeñé el papel de instructora de capacitación, en varias empresas y en la Secretaría del Trabajo, el rol que manejaba no se comparaba al papel que desempeñé como docente en el Colegio de Bachilleres. El cual me brindó la oportunidad, a través de una evaluación de ingreso, para laborar como docente en uno de sus planteles.

Todas las experiencias vividas a lo largo de los tres años, como docente del COBACH 20 -ubicado en el municipio de Rioverde en San Luis Potosí-, me ayudaron a cambiar la percepción que alguna vez tuve de la *práctica docente*. Pues, al haber trabajado con personas que buscaban “competir” por un empleo, la enseñanza se facilitaba al haber una motivación monetaria de los aspirantes.

Al momento de incorporarme en el Colegio de Bachilleres, me di cuenta de que *la enseñanza educativa* es un mundo totalmente diferente a la capacitación laboral que muchos años estuve acostumbrada a impartir. De manera empírica, comencé un proceso evolutivo en mi práctica docente, debido a la necesidad de adaptarme al nuevo entorno, y que ahora tiene un mayor sentido en mi vida profesional gracias a la experiencia que he adquirido al trabajar con adolescentes, a la preparación continua y a la lectura de varios filósofos que han cuestionado muchas ideas y conductas que describiré a lo largo de este ensayo.

Espero que, al final, pueda concluir con una mejor perspectiva de la docencia y, más aún, en la etapa que ahora vivimos y a los cambios repentinos de las costumbres que hemos adoptado por la situación de crisis sanitaria

que afecta a gran parte de la población mundial. Así como mejores herramientas para desempeñar la labor docente.

La capacitación laboral en el sector privado maneja, en cierta medida, el conductismo educativo²² y prioriza que el control pueda ejercerse de manera piramidal, para mantener un “buen ambiente laboral” (hablo de esto para mostrar la influencia con la que llegué al sector educativo). Sin embargo, a mi arribo al COBACH 20, vi que las cosas no suceden así. Este es un momento que se describe en un artículo escrito por la Dra. Luz Imelda Acedo Moreno²³, donde cita las obras de R.S Peters²⁴ y que describe perfectamente esta adaptación: “La educación es una actividad muy difusa y ardua a la que muchas personas sinceras se consagran seriamente, pero sin tener una idea muy clara de lo que tratan de hacer” (2010).

El momento que viven los adolescentes, aun cuando se considera que ya cuentan con cierto grado de madurez, es totalmente diferente. Tuve que indagar más a detalle sobre lo que considera Pierre Félix Bourdieu²⁵ como *habitus*²⁶ y me sirvió, en gran medida, para entender el contexto en el que iba a desempeñar mi labor. Este contaba con muchas diferencias al ambiente conocido por “experiencia propia”, al ser exalumna del mismo sistema, pero en un plantel de la capital del estado.

Me di cuenta de lo que Bourdieu comprendió hace muchos años, y era que existe desigualdad, no sólo en las clases sociales, sino también en la educación. Y que, muchas veces, “el éxito escolar se distribuye según la clase social de la que provengan los estudiantes” (Altarejos, 1987). Sin embargo, esta desigualdad no es fomentada únicamente por la clase social que

22 Conductismo educativo: El conductismo ve al aprendizaje como adquisición de hechos, habilidades y conceptos. Este ocurre a través de la práctica guiada. La enseñanza conductual se ve como transmisión o presentación.

23 Dra. En Filosofía de la Universidad de Navarra

24 El filósofo de la educación Richard Stanley Peters, analizando el concepto de educación que utiliza, dice apoyarse en el pensamiento de Aristóteles, a fin de concluir si tal concepción es sostenible desde el punto de vista metafísico.

25 Pierre Félix Bourdieu, filósofo constructivista estructuralista francés. Sus ideas en el campo de la educación pueden resumirse del siguiente modo: “La familia y la escuela fabrican en las personas una particular forma de pensar y de actuar, y son determinantes a la hora de establecer las diferencias sociales, pues las reproducen y otorgan títulos profesionales que posicionarán a las personas en algún grado de la escala social”.

26 Formas de obrar, pensar y sentir generadas por la posición que una persona ocupa en la estructura social.

les provee su *capital social*²⁷ o *capital económico*²⁸, sino por la serie de creencias y valores que los estudiantes ya tienen arraigados, que sólo es determinante si los jóvenes creen que tienen esa desigualdad, pues es posible que con esfuerzo cambien estas circunstancias. Y es el principal factor en el que me he centrado en trabajar, para contribuir a lo que Jhon Dewey²⁹ maneja como “la conformación de una vida social justa” (Fullat, 1989).

Durante la pandemia ocasionada por el SARS-COV2 (COVID-19), se complicó aún más el panorama educativo para los jóvenes, pues el confinamiento ha provocado mucha deserción y niveles preocupantes de desmotivación para los estudiantes. A pesar de que la educación continúa a distancia.

No se debe olvidar el arduo trabajo al que nos hemos tenido que adaptar los maestros; a muchos les ha tocado aprender de un día para otro lo que no sabían y prepararse para dar clases a distancia; algunos pocos contamos con la ventaja de tener más experiencia en el uso de las tecnologías, pero otros se consideraban inexpertos en el ramo.

Sin embargo, todos los compañeros hemos vencido esa curva de aprendizaje para preparar las clases y adaptarnos a los diferentes contextos en los que nos desempeñamos. Estas acciones las hemos realizado para cumplir con la enorme responsabilidad de sacar adelante a los estudiantes y poder estar cerca de los jóvenes a pesar de la distancia.

De un día para otro, alumnos y maestros tuvimos que echar mano de nuevos recursos, aplicaciones y usar al cien por ciento la tecnología, pero hemos tenido que utilizar al mil por ciento el recurso humano para mantener la escuela abierta. Tal vez el edificio se encuentre ausente de maestros y alumnos, pero las clases continúan, convirtiéndose en una responsabilidad compartida.

27 Capital social: depende de una red de relaciones con otros individuos, no necesariamente son fines positivos o relaciones formales, siendo producto de estrategias individuales o colectivas y que requiere de inversión de tiempo y energía, además de otros tipos de capital.

28 Capital económico: Es acumulable, puede ser dinero o convertible en dinero, además de ser fuente esencial de poder político.

29 Jhon Dewey. Pedagogo y psicólogo norteamericano más importante del siglo XX, cuya línea de pensamiento es el Naturalismo/Pragmatismo que busca enseñar cómo el conocimiento se basa en la experiencia.

Hemos tratado de mantener el interés, auxiliados de aquellos que a veces nos apoyan como maestros sustitutos (los padres) que, a pesar de que no pidieron hacerlo, se encuentran dispuestos a trabajar de la mano con la institución para salir adelante. La motivación constante ha sido pieza clave para que los alumnos del COBACH sigan aprendiendo en estos tiempos de incertidumbre.

La misión del Colegio de Bachilleres es la siguiente:

“Ofrecer Educación Media Superior de calidad, creativa, incluyente, con enfoque humano; comprometida con los jóvenes potosinos en su formación integral y el desarrollo pleno de sus competencias” (CBSLP, 2020).

Esta misión se ha convertido en elemento principal de mi desempeño como docente, y analizando cada uno de los preceptos que la componen, comencé a desarrollar una estrategia de aprendizaje mutuo, en donde de manera personal adopté los siguientes conceptos:

- El alumno siempre debe ser el centro del aprendizaje

Lo más importante es el alumno. Entendiendo su contexto, sus intereses y las características personales que tienen cada uno de ellos, he podido despertar el interés del aprendizaje, no memorístico, sino práctico. El cual considero que llega a ser el verdadero saber que se llevarán los alumnos al egresar del bachillerato.

Con esto como base, he desarrollado estrategias que, a través de actividades adaptadas a su contexto (que han resultado ser de mucho interés para los estudiantes) los ha llevado a desarrollar y fomentar la participación activa en otros trabajos, con la práctica de diferentes habilidades y conocimientos para desarrollar proyectos con los que han ganado competencias dentro de las Jornadas Académicas de Competencias (donde he participado de manera muy activa como asesora desde mi incorporación en el sistema) y, en dos ocasiones, en los concursos estatales convocados por el Consejo Potosino de la Ciencia y la Tecnología (COPOCYT). Esto les ha permitido participar en eventos Nacionales de Ciencias y Tecnología, donde los jóvenes del COBACH 20 han sido parte de la delegación que representa al estado en estos eventos.

- La enseñanza debe considerar los diferentes estilos de aprendizaje de los alumnos

Como lo expuse anteriormente, cada alumno es diferente y se refleja en su forma de aprender. Respetando esas desemejanzas, trato de abordar en mi práctica docente los estilos de aprendizaje (visual, auditivo, kinestésico), resaltando el respeto que tengo hacia ellos y fomentando el respeto recíproco. Como lo explica Silvia Shmelkes³⁰ en su obra *Hacia una mejor calidad en nuestras escuelas* (Shmelkes, 1994), donde considera este comportamiento como uno de los cinco valores relativos a la persona. Este punto se relaciona mucho con el siguiente:

- La motivación debe estar presente de forma continua en el aula

Con base en la construcción de autoestima, he logrado mantener el interés por las materias que imparto, pues derivado de las influencias de su *habitus*, los jóvenes que forman parte de la plantilla del COBACH 20 tienen diversos problemas, quienes en algunas ocasiones menosprecian su propio esfuerzo.

Sin embargo, con la ayuda de los proyectos académicos que organiza anualmente el Colegio de Bachilleres a nivel estatal, he logrado fomentar la *creatividad* y desarrollar con ellos un mejor *enfoque humano*. Además de *incluir* a los alumnos que se consideraban en riesgo, debido a los problemas psicológicos o sociales, que son muy comunes en el alumnado que atendemos en el plantel 20.

Cuando trabajo con estos jóvenes, resalto las cualidades que tienen como individuos y que no han tenido la capacidad de admitir en su persona, sin importar el historial de desempeño escolar. Esto les va ayudando a construir una mejor imagen que tienen de sí mismos, y los motiva a pensar que no tienen las diferencias que antes creían derivadas de su contexto y experiencias propias.

Si bien realizan un mayor esfuerzo al desarrollar este tipo de proyectos, algunos jóvenes se han dado cuenta de que su situación *no define lo que pueden lograr*, pues han alcanzado las mayores preseas de las competencias,

30 Silva Irene Shmelkes del Valle es una socióloga e investigadora en educación, mexicana. Es conocida por su trabajo en la educación intercultural y por su libro *Hacia una mejor calidad de nuestras escuelas*. Ha realizado estudios exploratorios sobre buenas prácticas en programas de apoyo a indígenas en educación superior.

aun con las carencias de comunicación que se presentan durante esta pandemia. Pues, salen adelante en los trabajos escolares y en estos proyectos, con la motivación de dar lo mejor de sí mismos, sin importar las circunstancias que viven. De esta manera, van construyendo una autoestima más fuerte, que les ayuda a cambiar su perspectiva de vida, en la cual se creen capaces de continuar sus estudios para mejorar su posición en la sociedad.

- El aprendizaje dentro del aula debe tener relación con la vida y realidad de los alumnos

Como lo expuso Paulo Freire³¹: “El proceso educativo debe estar centrado en el contexto del alumno, (...) pues no es posible aprender si el conocimiento está en contradicción con la vivencia personal de quien aprende” (2010). Como docente tengo la *responsabilidad* de ser facilitadora de las experiencias necesarias para el aprendizaje de los estudiantes.

Parte de mi trabajo, en las planeaciones de clase y la elaboración del material que comparto con los alumnos, es centrarme en los conocimientos clave, por medio de ejemplos que estén acostumbrados a ver en su entorno. Así como buscar la aplicación práctica para que no vean el aprendizaje como algo impuesto, sino que estas acciones puedan lograr despertar su curiosidad e interés por buscar la explicación a lo que les rodea.

Las diferencias que tienen relacionadas con su acceso a la tecnología son un reto importante, junto con la poca experiencia que tienen en el uso de las TIC. Por lo que el proceso ha sido lento, pero poco a poco se han familiarizado con las diferentes herramientas y se van cumpliendo los objetivos de los aprendizajes que he determinado claves en cada materia.

Disto mucho de considerarme una profesora modelo, pero dentro de la experiencia empírica que he adquirido, la preparación que he tenido a lo largo de mi desempeño como docente, y entendiendo de una mejor manera los conceptos que antes no tenían una base en mi labor, considero que puedo respaldar mi trabajo con muchas de las ideas que previamente fueron expuestas por varias corrientes filosóficas. Mi mayor motivación ahora es el enriquecimiento de mi perspectiva docente, con una mayor

31 Paulo Regulus Neves Freire, pedagogo y filósofo brasileño, destacado defensor de la pedagogía crítica. Es conocido por su influyente trabajo “Pedagogía del oprimido”, que generalmente se considera uno de los textos fundamentales del movimiento de pedagogía crítica.

preparación que me pueda ayudar a continuar con mi labor, priorizando las acciones expuestas y, tal vez, agregando algunas más para mejorar en esta noble labor.

Referencias

- Acedo Moreno, L. I. (2010). Educación como proceso en el filósofo de la educación Richard Staley Peters. *Revista Panamericana de Pedagogía. Saberes y quehaceres del pedagogo*, 13-37.
- Altarejos, F. (1987). La naturaleza práctica de la Filosofía de la educación. *Educación*, 17-34.
- CBSLP. (2020). *Colegio de Bachilleres del Estado de San Luis Potosí*. Obtenido de www.cbslp.edu.mx: <https://www.cbslp.edu.mx/index.php/nosotros/mision-vision-y-valores>
- Freiré, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar* (3a Edición ed.). Buenos Aires, Argentina: Editores Siglo XIX.
- Fullat, O. (1989). Filosofía de la educación, concepto y límites. *Educación*, 5-15.
- Shmelkes, S. (1994). *Hacia una mejor calidad en nuestras escuelas*. Washington, DC: INTERAMERIINTERAMER.

DECISIONES EN LA NIEBLA

Sergio Dávila Espinosa
Director Académico, Dirección General

Tenemos la niebla metida en los huesos
Joaquín Sabina

El 13 de marzo (viernes, por cierto), me sorprendió sin planes para lo que sería un fin de semana largo; el segundo del curso. En mi anhelo sólo estaba quedarme en casa a descansar de una intensa semana de trabajo, centrada en la organización de lo que sería la próxima XXXVI Muestra Cultural. Junto con el jefe del departamento de actividades paraescolares, habíamos visitado autoridades y escenarios para realizar la inauguración en la Plaza de Aránzazu, y empezábamos a coordinar la confirmación de las autoridades invitadas.

No podía imaginar, entonces, que mi estancia en casa sería tan prolongada. Una noticia empezaba a viralizarse -¡qué irónica analogía!- en las redes sociales: se había detectado el primer caso de COVID-19 en San Luis Potosí. Desde esa tarde, inició una intensa comunicación en el chat del equipo de trabajo de la dirección general del CBSLP.

Las redes sociales pasaron de la novedad al temor histórico, sobre todo cuando el Tecnológico de Monterrey decretó, como institución particular, la suspensión de actividades académicas presenciales. Migraron, desde entonces, a un modelo a distancia para el cual han estado preparados dada su infraestructura de sistemas de gestión de aprendizaje (LMS) y una capacitación emergente brindada a sus docentes. Inició la presión.

Aun aquellos que ven con recelo a dicha institución privada, empezaron a tomarla como referente y cuestionarse sobre las decisiones que tomaríamos en el CBSLP. No sólo fue el chat de directivos, también recibí incontables mensajes y hasta telefonemas de compañeros de oficina, profesores y padres de familia, que preguntaban -más bien sugerían- la necesidad de cancelar de inmediato las actividades presenciales.

Entonces, nos informaron que la SEP realizaría un cambio de modalidad en las actividades académicas en todo el país para trabajar a distancia a partir del lunes 23 de marzo. En principio, el CBSLP, como institución pública, debía ceñirse a esa indicación; pero a nadie le parecía prudente regresar a las aulas para exponerse cuando sólo faltaban cuatro días hábiles para esta fecha. Las ideas fueron y vinieron por medio del chat. Analizamos muchas opciones y elaboramos varios borradores de comunicados con los que informaríamos la decisión final, que habría de ser uniforme para los 69 centros educativos que conforman el CBSLP.

Con un alto sentido de responsabilidad, la Directora General, después de escuchar muchas voces y realizar consultas, definió el inicio de una estrategia que después sería emulada por otras instituciones públicas y privadas: el martes 17 de marzo sólo asistirían los maestros a una reunión colegiada en la que definirían la forma en que podrían comunicarse y las estrategias de enseñanza-aprendizaje que usarían con sus estudiantes, durante las dos semanas que pensamos duraría el confinamiento. Los días siguientes se presentarían al plantel alternadamente los grupos de segundo, cuarto y sexto semestre para recibir indicaciones.

Una vez comunicada la decisión, que fue bien aceptada por la mayoría de la comunidad, había que definir las indicaciones que se darían a los profesores para el trabajo escolar. Y ahí inició otra serie de consultas y definiciones que se distanciaron de otras instituciones y definieron nuestra acción educativa. Algunas voces pedían que migráramos todos al uso de una plataforma LMS, como lo hizo el Tec de Monterrey; otras, incluso, sugirieron el uso exclusivo de la plataforma escolar de COBACH (PEC).

Esto último no nos pareció prudente por dos razones fundamentales: las habilidades tecnológicas de nuestros maestros eran, en ese momento, tan heterogéneas como la disponibilidad para acceder a la tecnología que tendrían los alumnos desde sus casas. El avance para dotar a todos los centros educativos de equipos de cómputo dignos y conexión a internet había representado todo un reto para la Dirección General. Estaba a punto de alcanzarse, cuando -¡qué ironía!- ahora se quedarían encerrados, sin poderse aprovechar en las comunidades a las que se destinaron.

Era momento de confiar, más que nunca, en el profesionalismo de los docentes y, por ello, se optó por una política de respeto a las decisiones

que estos tomaran, en acuerdo con sus directores, en cuanto a elección de contenidos esenciales, recursos de apoyo y ajustes a la planeación. No quisimos exigir -y así lo hicimos saber- nuevos formatos con adaptaciones de sus planeaciones para la enseñanza remota. Se redujo al mínimo la carga administrativa, proponiendo la elaboración de sencillas bitácoras semanales, como evidencia de la planeación, desarrollo y evaluación del trabajo docente. A nueve meses de esas decisiones, estoy convencido de que no nos equivocamos.

Con la invaluable participación del equipo de la dirección académica: jefes de departamento, jefes de materia y personal de apoyo, iniciamos un proceso de monitoreo académico formativo. La indicación fue clara: “ofrezcan apoyo, pregunten cómo van, compartan ideas, sugieran recursos”. Sólo quien no conoce de educación, y nunca ha intentado enseñar o aprender a distancia, puede suponer que se trata de algo sencillo. No lo es.

No sólo hay que saber que existen recursos tecnológicos -esos que a lo mejor procrastinamos por no ser hasta ahora indispensables-, también implica cambiar el modelo pedagógico, pues no se puede enseñar a distancia abusando del método expositivo, como quizás en más de un caso nos acostumbramos a hacer, cobijados por las paredes del aula.

Pasaron los días y- como quien maneja en una carretera desconocida bajo una intensa neblina con poca, muy poca visibilidad y sin saber cuánto falta para llegar al destino- nos enteramos de que la llamada Jornada Nacional de Sana Distancia no terminaría con las vacaciones y que, por lo tanto, el regreso a clases presenciales tendría que posponerse hasta junio. Nuevamente, hubo que tomar decisiones. Ya se habían suspendido las actividades de la muestra cultural y ahora habría que hacer lo mismo con las graduaciones, ante la tristeza y comprensión de la mayoría de los más de 10 mil estudiantes implicados y sus familias.

En el ámbito académico seguimos acompañando a los docentes, surgiendo entonces una nueva modalidad para la capacitación a distancia: el webinar. Numerosas opciones fueron ofrecidas y recomendadas diariamente a los profesores en temas de metodologías a distancia, uso de aplicaciones tecnológicas y reflexiones pedagógicas sobre el presente y futuro de la educación en el mundo. Nosotros mismos ofrecimos algunos sobre el uso de la PEC, o metodologías de aprendizaje como el aula invertida o la gamificación.

Fuimos testigos de encomiables experiencias de los docentes para conectarse con sus alumnos y mantener actividades de aprendizaje. Vimos a una maestra de baile enviar videos por Whatsapp a sus estudiantes con pasos de huapango; supimos de maestros que llevaban las consignas de trabajo a los domicilios de sus estudiantes, en las comunidades donde no hay conectividad a internet; observamos videos de clases de matemáticas filmadas con un celular e improvisando pizarrones; vimos cómo desde la intimidad de sus hogares los docentes nos abrieron, asimismo, la vulnerabilidad de sus corazones. Ahora, surgía un nuevo reto: evaluar a distancia de manera formativa, flexible, pero también sensible, a las realidades que nuestros alumnos tuvieron que afrontar.

El semestre terminaba y la carretera seguía una trayectoria con curvas peligrosas en medio de una espesa niebla. No había manera de saber si el nuevo semestre se podría iniciar o no de manera presencial. Pero, tampoco podíamos sentarnos de brazos cruzados a esperar una definición. No sería responsable. Había que estar a la altura del reconocimiento que la sociedad había brindado al CBSLP en sus 36 años de historia. Y, por ello, en acuerdo con la Dirección General, surgió la idea de prepararnos como institución, conociendo los diversos escenarios que se podrían presentar y estableciendo la estrategia más adecuada para afrontar cada uno de ellos.

Después de analizar diversos referentes nacionales e internacionales, el área académica redactó el documento “Consideraciones para la implementación de un Modelo Educativo Institucional Híbrido y Situado para Escenarios Contingentes” (MEIHSEC), en el que se propuso el análisis situado de los contextos de cada centro educativo, con respecto a los diversos escenarios que podrían presentarse y tomarlos en cuenta para realizar la planeación académica del curso.

Los diversos escenarios contingentes que se consideraron probables fueron:

E1: Clases presenciales con grupos completos

Para que este escenario fuera factible, era necesario que el semáforo se encontrara en color verde y que la SEP autorizara a los centros educativos funcionar en las mismas condiciones de antes de la Jornada de Sana Distancia.

E2: Clases híbridas alternando la mitad de un grupo presencial con la mitad a distancia

Este escenario sería factible si, aun cuando el semáforo estuviera en verde, (Shmelkes, 1994) la SEP indicara la necesidad de mantener una sana distancia entre los alumnos dentro de las aulas.

E3: Clases presenciales alternadas con clases a distancia

Este escenario consideraba que las actividades presenciales, iniciadas bajo el supuesto de semáforo verde, se vieran interrumpidas por un brote de contagio *ad intra* de los centros educativos y se ordenara un cierre temporal de los mismos. Lo cual, podría suceder a nivel local (por plantel o centro EMSaD), a nivel estatal o nacional.

E4: Clases a distancia durante todo el semestre

Este escenario podría darse si para el 21 de septiembre de 2020 el semáforo aún no estuviera en color verde y la SEP indicara iniciar el semestre en modalidad a distancia y esto se mantuviera sin cambio durante todo el semestre.

Es justo aclarar que, los escenarios descritos anteriormente, fueron visualizados desde el mes de mayo con la información que se tenía entonces disponible; pero su concreción o no, que es lo que los caracteriza como contingentes, dependería de situaciones y decisiones externas al CBSLP. Por lo que no deberán entenderse como opciones de trabajo para un plantel o la totalidad del subsistema.

En cada uno de los escenarios, incluyendo el primero, era necesario considerar el contexto socioeconómico y recursos tecnológicos disponibles para establecer comunicación a distancia. En este sentido, CBSLP es un crisol en el que se manifiesta toda la diversidad sociocultural de los municipios de San Luis Potosí.

- MD1: Centros educativos con alumnos que, en su mayoría, disponen de computadoras o *smartphones* con conexión a internet de manera continua.
- MD2: Centros educativos con alumnos que, en su mayoría, pueden disponer de computadoras o *smartphones* con conexión a internet, al menos una vez al día, pero que deben compartírselos con otros miembros de la familia.

- MD3: Centros educativos con alumnos que, en su mayoría, disponen sólo esporádicamente de una computadora o *smartphones* o carecen de buena conectividad.
- MD4: Centros educativos donde un porcentaje mayor al 50% de los estudiantes no disponen de recursos tecnológicos para la comunicación.

Ante un muy probable escenario híbrido, era adecuado elegir metodologías activas para los procesos de aprendizaje y enseñanza que puedan utilizarse dando continuidad a la migración de una modalidad a otra. Por ello, se recomendó que, desde la planeación, se optara por metodologías tales como: el aprendizaje basado en proyectos. Especialmente, si los proyectos pueden ser interdisciplinarios y tener como fuente de información el entorno del hogar o el contexto cercano al estudiante. El aprendizaje basado en retos, aprendizaje basado en problemas y método de casos, pueden ser también una buena opción. Y, para el caso de alternar las modalidades a distancia y presencial, la metodología de Aula Invertida (*Flipped Classroom*) es la más recomendable.

Es importante aclarar que, si bien los escenarios son producto de una acción externa, la elección de modalidad de trabajo a distancia era una decisión de cada centro educativo, la cual debería tomarse analizando en colegiado docente la realidad de su comunidad y con base en la experiencia del semestre 2020-A.

Como expresión de la volatilidad, incertidumbre, complejidad y ambigüedad del entorno -lo que se conoce hoy como VULCA por sus siglas en inglés-, el calendario de inicio del semestre también fue modificado un par de veces por instrucciones de las autoridades federales. Con el último cambio, el inicio del semestre 2020-B se pospondría un mes, para regresar en agosto a cursos remediales (así les llamaron), en modalidad presencial e iniciar el semestre el 21 de septiembre. Esto tampoco fue posible, pero nos facilitó un mes de planeación para la implementación del MEIHSEC.

La capacitación emergente tuvo dos componentes: la capacitación de todo el personal docente del subsistema en temas de planeación, uso de tecnología y evaluación para trabajar a distancia; la apropiación de dichos referentes conceptuales y metodológicos a la planeación de las materias

del curso, de acuerdo con el modelo a distancia correspondiente al contexto de cada centro.

No fue sencillo, pero logramos que alrededor de 700 profesores se conectaran simultáneamente a tres sesiones a distancia, vía la plataforma Zoom, con personal de la Escuela de Psicología y Educación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). La planeación remota también fue acompañada, asesorada y monitoreada a distancia por parte del personal del área académica de la Dirección General, en contacto con los líderes académicos de cada centro educativo.

Han sido meses de muchos aprendizajes para todos. Nos hemos enfrentado al desafío más grande en el ámbito educativo de nuestras carreras profesionales. Con resiliencia y generosidad, hemos visto y admirado la determinación, creatividad y empeño de directivos, docentes y estudiantes. Cuando todo esto empezó, escuchamos muchas veces la frase “no estábamos preparados para algo así”, nunca estuve de acuerdo. Parafraseando a Dickens, prefiero pensar que en el CBSLP la pandemia nos permitió darnos cuenta de que, aunque no lo sabíamos, en medio de una densa niebla que se nos metió hasta los huesos, sí estuvimos preparados para responder y seguir descubriendo de lo que somos capaces en la medida que lo sigamos intentando.

Experiencias educativas
del Colegio de Bachilleres
del Estado de
San Luis Potosí
durante la pandemia de
COVID-19

